

COLECCION SABER

FIESTAS de los PUEBLOS de ESPAÑA

AUTOR Joan Soler Amigó
DIBUJANTE Pilarín Bayés







DEO ADJUVANTE
NON
TIMENDUM



XAVIER UNIVERSITY
LIBRARY
NEW ORLEANS, LA.

CLASS.

AUTH.

ACCES.

DONATED BY

DIRECTOR:

F. Julio Monros

DIRECTOR DE PRODUCCIÓN:

P. López Esteve

FOTOCOMPOSICIÓN:

Fernández, S. A.

FOTOMECÁNICA:

Colorama

IMPRESIÓN:

Gráfica IN

es una creación de:

E
edibook,sa

Edición especial para Grupo Editorial Z
c/ Higuera 2, Tels. 526 50 32 - 526 50 64
28011 Madrid.

© EDIBOOK, S.A.

ISBN 84-7810-091-1

Depósito legal: B-3796-93

Printed in Spain

FIESTAS de los PUEBLOS de ESPAÑA

AUTOR

Joan Soler Amigó
Licenciado en Pedagogía

DIBUJANTE

Pilarín Bayés

**Xavier University Library
New Orleans, LA 70125**



AGRADECIMIENTOS

Nuestro agradecimiento a la amable y diligente
colaboración de:

Juan de la Cruz, de la Casa de Carta, Museo Etnológico
de Tenerife;

Ana Rodríguez Benítez, Manuel Alvarado de Luna y
Carmela Manzanares de Luna, de Las Palmas de Gran
Canaria;

Familia Coy, de Murcia;

María de los Santos Redondo, de Martín Muñoz de las
Posadas (Segovia);

Roberto Aranaz, de Barasoain (Navarra);

Luis González Soto y Lázaro Rubiales, de Alburquerque
(Badajoz);

Clemente Cerdeira y García de la Torre, de Ceuta;

Assumpta Vall-llovera, de Centelles (Barcelona);

Carme Rovira y Carles Creus, de París;

Ayuntamiento de Laguna de Negrillos (León);

Centro Asturiano de Barcelona;

Centro Galego de Barcelona;

Nafarren Etxea –Casa de los Navarros– de Barcelona;

Departament de Relacions amb les Comunitats

Autònomes, de la Generalitat de Catalunya.

¡VAYA DE FIESTA...!



Esta es una invitación a recorrer el calendario del año, de fiesta en fiesta, de alegría en alegría, a través de las tradiciones de cada uno de los pueblos y culturas de esta ancha tierra de España.

¡Vaya de fiesta...! Pues, como acierta el refranero, «son más los días que las alegrías», y bastante tiene cada día con los afanes que trae. Pero para eso están las fiestas, para dar gozo y sentido a la vida. Y por ello nos sigue advirtiéndolo el refranero que «sin alegría, la misma gloria no lo sería».

La humanidad inventó la fiesta ya desde los primeros albores de la civilización: cuando, en el corazón del hosco y frío invierno, en la angustiosa oscuridad descubrió que el Sol de nuevo renacía radiante de su ocaso anual, una bendita hoguera sorprendió las tinieblas... ¡Fue la primera Nochebuena!

Y, ¿cómo no se iban a celebrar también el florido mayo y el espléndido verano? ¿Y la abundancia de las mieses, danzando alrededor de las gavillas? ¿Y la satisfacción rebosante de la vendimia en el lagar? ¿Y el regreso de los pastores con sus rebaños al final del estío? Y así también la humanidad dedicaría piadosamente su memoria a las almas de los muertos en el atardecer del año, hasta que la esperanza ganase nuevamente la próxima Navidad...

Las fiestas jalonan desde entonces el calendario, de luna en luna, de sol a sol, de siglo en siglo, hasta nuestra tumultuosa civilización industrial y tecnológica, convertido nuestro planeta en una aldea global: desde las sombras temblorosas en las paredes de las cavernas prehistóricas a las mágicas y translúcidas pantallas de nuestros modernos televisores.

Las fiestas aún se expresan, como antaño, a través de ritos y símbolos naturales, diáfanos y significativos para nuestros antepasados, pero a menudo opacos e impenetrables para nuestras cultas y escolarizadas molleras.

Continúan sirviéndose de acciones instintivas y elementalmente vitales: el canto y la danza, el juego y la competición, los disfraces y representaciones, el comer y el beber, los regalos y ofrendas... Y tienen la maravillosa virtud de romper con la vida cotidiana, con sus cuitas y sus rutinas. Y son capaces de transfigurar nuestros mezquinos afanes utilitarios en dones misteriosos: el fuego servirá para alegrar los corazones, el pan y el vino para compartir, la máscara para manifestar y no para encubrir, el árbol talado y de nuevo plantado en medio de la plaza, para expresar el triunfo de la naturaleza.

La extensa superficie de esta piel de toro ibérica, curtida por siglos y milenios, va a ser el ámbito de este libro acerca de las fiestas de los pueblos de España. Dispongamos ya el ánimo y las alforjas para emprender en compañía este apasionante viaje. Adelante y... ¡vaya de fiesta!

Wander



LA RUEDA DEL AÑO

Nuestro rumbo seguirá el curso del Sol acompañándolo a través de las cuatro estaciones del año, que así se presentan en un antiguo entremés castellano:

PRIMAVERA *El Marzo, el Abril y el Mayo componen la Primavera.*

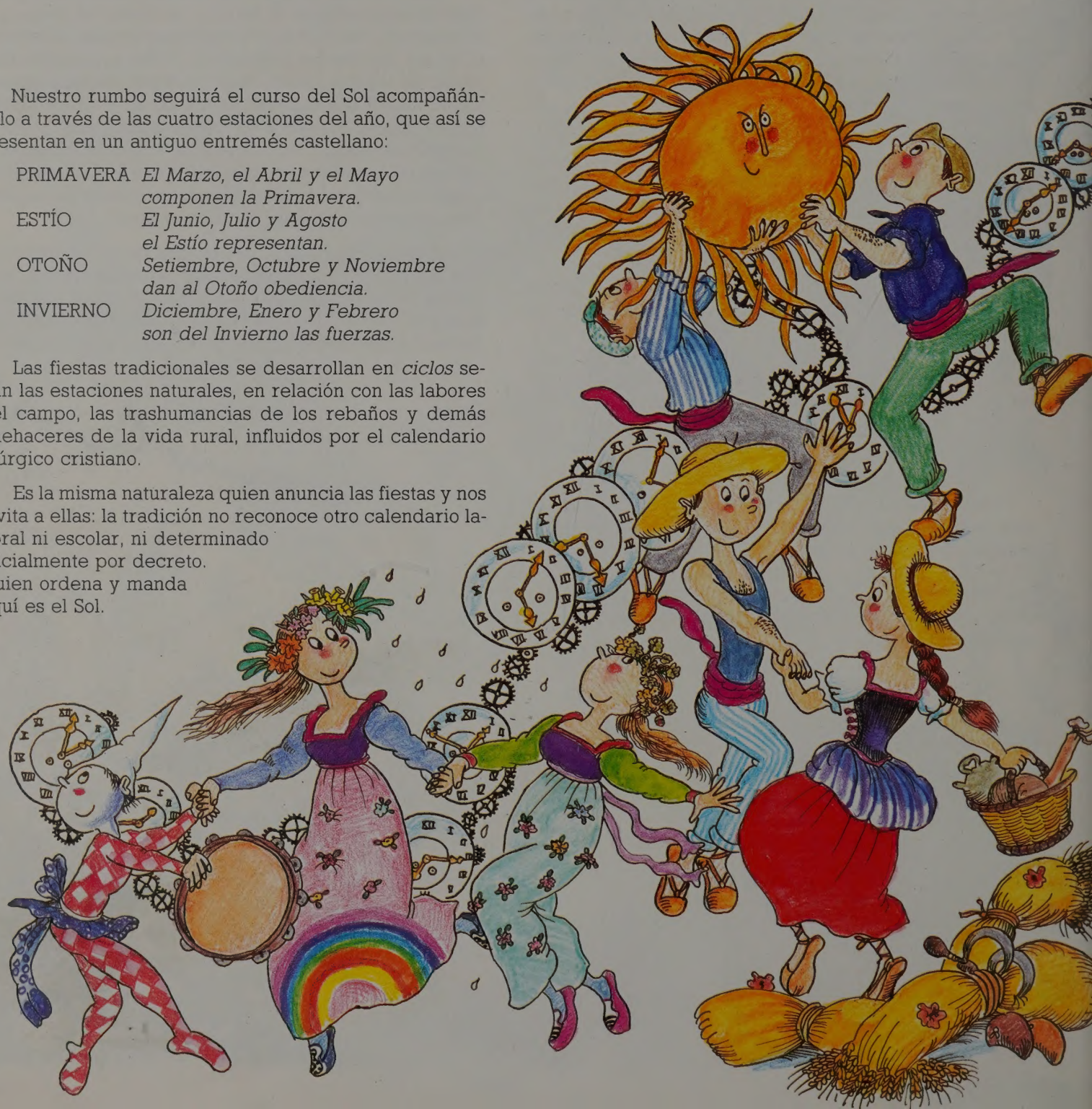
ESTÍO *El Junio, Julio y Agosto el Estío representan.*

OTOÑO *Setiembre, Octubre y Noviembre dan al Otoño obediencia.*

INVIERNO *Diciembre, Enero y Febrero son del Invierno las fuerzas.*

Las fiestas tradicionales se desarrollan en *ciclos* según las estaciones naturales, en relación con las labores del campo, las trashumancias de los rebaños y demás quehaceres de la vida rural, influidos por el calendario litúrgico cristiano.

Es la misma naturaleza quien anuncia las fiestas y nos invita a ellas: la tradición no reconoce otro calendario laboral ni escolar, ni determinado oficialmente por decreto. Quien ordena y manda aquí es el Sol.





Tampoco los ciclos festivos son reductibles a los días numerados en rojo de nuestros calendarios de pared. Un ciclo tiene su inicio, progresa hacia su cenit y mengua hasta su consumación. Las celebraciones se desarrollaban, tradicionalmente, acordes con esta cadencia temporal, y el espíritu y talante de las gentes se acoplaba naturalmente a esta ley. En Galicia, muchos meses toman aún el nombre de las fiestas que en ellos se celebran: el mes de San Xosé, de San Xoán, de Sant-Iago, dos Santos, de Nadal...

Por el contrario, en nuestros calendarios digitales, a pesar de su asombrosa precisión, no existen fiestas, y en la agitada vida ciudadana las fiestas nos sorprenden inesperadamente, sin el ánimo dispuesto, y se esfuman luego, de súbito también, obligándonos a un aterrizaje forzoso en la escuela o el taller, aún en plena resaca. *Post festum, pestum*, afirmaba un aforismo latino estudiantil: «Después de fiesta, peste»... Ciertamente, habría que remediarlo.

Nosotros vamos a seguir, no obstante, los ciclos festivos tradicionales: empezará el otoño, atardecer del año, que conducirá al invierno, con los resplandores de la Navidad y los augurios del nuevo año. Luego irrumpirán rindiendo armas ante Doña Cuaresma, beata y regañona, que los someterá a disciplinado ayuno y penitencia: su estricta misión consiste en preparar el espíritu para las imponentes conmemoraciones de la Semana Santa. Finalmente relucirá la Pascua inaugurando el ciclo de la primavera, la estación florida, coronada por los mayos y rematada por las jubilosas hogueras de San Juan. Y llegará el verano, rebotante de cosechas, bullicioso de festejos populares. Lentamente, de nuevo volverá el crepúsculo otoñal: el eterno retorno.

ATARDECER DEL AÑO

«De lo hermoso, hermoso es el otoño», y es pura verdad. ¡Cuántos poetas y pintores no tomaron inspiración del otoño dorado, bucólico, de los largos crepúsculos, de las hojas muertas... Tiempo de sementera, la tierra reposa. Emigran las bulliciosas golondrinas a tierras más templadas. Temporada de caza, monterías en la sierra...

*Lejos, los montes duermen
envueltos en la niebla,
niebla de otoño, maternal; descansan
las ruedas moles de su ser de piedra
en esta tibia tarde de noviembre,
tarde piadosa, cárdena y violeta.*

(Antonio Machado)





Impasiblemente, las sombras van cubriendo los días: es el otoño desapacible y frío, de las interminables vigi-lias junto al hogar, la *lareira*, la *llar*, en todas las comarcas monta-ñesas. Tiempõ de hilar y de meditaciones, de lar-gas cantilenas, de relatos de olvidadas leyendas, de lar-gos rezos y bostezos... al amor de la lumbre mientras ex-trañas, espectrales sombras, oscilan alrededor. Tiempo de ánimas y aparecidos...

*Dichoso el mes
que entra con Todos los Santos
y sale con San Andrés,*

dice un refrán devoto. Y otro más bribón responde:

*Dichoso el mes
que entra con tostones
y sale con chicharrones.*

Porque noviembre es también el mes de las matanzas: San Martín, San Andrés, hasta la Navidad... y ocasión de catar ya el vino nuevo y su tímida alegría, que el «verani-llo de San Martín», aunque breve, viene a corroborar.

El culto a las ánimas

En esta época del calendario, la ancestral tradición céltica señalaba el comienzo del año: era la conmemora-ción de Samhain, dios de los muertos. A los cuatro vientos

se esparcieron tales creencias de espíritus, de almas en pena, y aún hoy latan en el presentimiento y son creídas a pies juntillas por la devoción popular. La misma Iglesia estableció las festividades litúrgicas de Todos los Santos y de los Difuntos en los primeros días de noviembre a fin de encauzar tales supersticiones, nacidas del paganismo, hacia la fe cristiana.

Pero aún sigue amedrentando la leyenda del *Comte Mal* en Mallorca, o la del *Comte Arnau* en Cataluña, cuando atraviesa centelleante la noche perseguido por su jauría aullando, por toda una eternidad. O la del Cazador Negro, *Ehiztari Beltza*, en el País Vasco... Y en las tinieblas de la Noche de Ánimas, hay pueblos marineros que vislumbran espectros de buques fantasmas y procesiones de ahogados en la mar. Y por extraviadas sendas todavía se aparece, acompañada de una ligera brisa, la *Santa Compañía*, procesión de almas en pena, lucecitas parpa-

deantes *entre lusco e fusco*, anunciando la muerte en las casas que visitan.

San Andrés de Teixido

El culto funeral en Galicia va de romería siguiendo las intrincadas *corredoiras* que conducen a San Andrés de Teixido, entre la escabrosa sierra de la Capelada y los acantilados de Ortegá, allá *no cabo do mundo*. Un paisaje agreste, impresionante, las praderas donde pacen manadas de caballos y vacas libremente, los bosques de *teixos* envueltos en jirones de neblina, el santuario y las casas.

*A San Andrés de Teixido
vai de morto
quen non foi de vivo.*



Cuenta la leyenda que Nuestro Señor, ante los lamentos del Santo por morar en lugar tan retirado y olvidado de toda devoción, prometiéndole que se celebrarían en su honor multitudinarias romerías, y que «de vivo o de muerto» nadie dejaría de acudir a sus pies. Y bien puede decirse que más populares son las *romaxes* a San Andrés de Teixido que a Santiago de Compostela, que son más bien «de los caballeros».

De camino, el peregrino deberá esmerarse en no pisar ni dañar ningún bicho a su paso: a buen seguro son ánimas convertidas en hormigas, abejorros, pájaros o en cualquier animalaje, que no llegaron «vivos» a honrar a San Andrés.

A decir de la gente, es el *Santiño* más *milagreiro*, con su relicario de oro sobre el pecho, rodeado de candelas, exvotos de cera y ataúdes. A él acude el peregrino, luego

de beber agua de los tres caños de la *Fonte do Santo* y de echar su limosna, a formular su súplica por imposible que sea:

*Meu señor, San Andresiño
que está na alta ribeira,
veñolle pedir meu Santo
a salvación verdadeira.*

Fuera del santuario venden figurillas coloreadas hechas con migas de pan, especie de amuletos o recuerdos rituales; y también *roscas*, que los romeros se llevan luego ensartadas en varas de *teixo* o de *avellano*.

*A San Andrés de Teixido
fun coa cesta na cabeza,
fun por mar e vin por terra,
o Santiño mo agradezca.*





INVIERNO. CERCA DEL FUEGO

«Invierno, noche sombría...», la más larga y oscura del año. «Diciembre, la tierra duerme». Son las postrimerías del Sol.

La electricidad sustituyendo el resplandor y la pasión del fuego hace impensable, en nuestro entorno urbano, confortable y enajenado de la naturaleza, la zozobra de nuestros antepasados ante la creciente oscuridad. El frío letargo de la tierra, las ramas de los árboles desnudos, los aullidos de lobos, el cierzo glacial. «Adviento, tiempo de viento». La electricidad nos ahorra esa ansiedad, incluso la desmiente con las calles navideñas profusamente iluminadas. Pero nos regatea el gozo íntimo del renacer del Sol:

*«Invierno, noche sombría;
el siguiente, hermoso día».*

Es el solsticio de invierno: la noche más larga y el día más breve. De sus rescoldos, el Sol amanecerá radiante. Y cantará al gallo de fuego, el urogallo, anunciándolo desde el más alto risco.

Nace el Nuevo Día –*Eguberri*, en Euskal Herria–, el Nacimiento del Sol victorioso –*Natalis Solis Invicti*, solemnidad romana–, el *Nadal* del Sol, según las tradiciones gallega y catalana.

En su denominación cristiana sería la Natividad –la *Navidad*– del Hijo de Dios en Belén...

Los cultos –las culturas– mediterráneos eran eminentemente solares: el Sol triunfante de las tinieblas entronizaba el Nuevo Año. El oscuro reinado de Saturno, de luegas y encanecidas barbas –en una mano el fatídico reloj apurando los últimos instantes de arena; en la otra, la guadaña dispuesta a segar las postreras esperanzas–, es ofuscado por la gloria resplandeciente del Sol Nuevo.

La Nochebuena es noche de alegría. Se desvanecieron las sombras y la noche se vio envuelta en resplandores. Cerca hará de dos mil años, el ángel que vino a anunciar aquel primer evangelio a los pastores debió asombrarse al contemplar desde las alturas toda la tierra fulgurante de luces, como si ya la buena nueva fuese celebrada por todo el mundo sin esperar su mensaje. Luces en pueblos y ciudades, en las aldeas más recónditas, en la tierra y en las barcas de la mar, fogatas en las cimas de los montes: toda la cordillera pirenaica, desde el Cantábrico a Rosas, era un rosario de hogueras... en honor al Sol Naciente.



Olentzero

Nochebuena, *Gabon!* Ya baja de la sierra el carboneero a dar aviso al pueblo de la buena nueva del Niño Jesús: cara tiznada y ojos brillantes, sentado en una silla desvenijada como si fuera en un trono, enramado de laureles y fumando fanfarrón una gran pipa:

*Olentzero, buru handia
entendimentu gabia...!*

Olentzero, cabezota sin entendimiento, ¡anoche se bebió un pellejo de vino de diez arrobas! ¡Ay, puerco tripudo, que se hartó de manzanas podridas!

Las cuadrillas de mozos lo pasean en andas y en volandas, grotesco pelele de paja con una gruesa zamarra. Van de puerta en puerta, coreando coplas y reclamando el aguinaldo. *Gabon! Zorionak!*

Pobre Olentzero, que te comiste diez lechones y chuletas a porrillo, ¡cómo va a arder tu barrigón de paja cuando los muchachos del lugar te peguen fuego!

Genio y figura fuiste, recuerdan los mayores. De niños te temían como al coco: Olentzero, se descolgaba por la chimenea, rostro de hollín, ojos como ascuas,

Olentzero, begi gorri...!

¡Olentzero, ojos encarnados! Perseguías a los rapaces blandiendo una gran hoz, amenazando con meterlos en un saco y echarlos a la mar. ¡Siniestra fama!

Pero todo habría sido disparatadas figuraciones de chiquillos: al tronco de leña más robusto y de más extraña apariencia que ardía en el hogar durante la Nochebuena le apodaban *Olentzero enbor*, y en la mañana de Navidad, tizón medio chamuscado, lo sacaban invocando su





mágico poder de curar al ganado. Olentzero ancestral, el genio del fuego, rito solar del *Eguberri*.

En otros lugares de Guipúzcoa y Navarra eran varios los troncos que colocaban en el fogón en Nochebuena: uno por Dios, otro por la Virgen y otro por los santos; por el señor de la casa, por el ama de la casa y por cada uno de los que en ella habitaban. Los leños ardían vivamente durante la cena hasta consumirse, a excepción del dedicado a *Jaungoikoa*, el Señor de lo Alto. Una vez sofocado, lo retiraban y el día de Año Nuevo volvían a prenderle fuego y lo situaban ante la puerta del caserío. Uno por uno, todos los componentes de la familia lo iban saltando mientras invocaban: «¡Sarna fuera!». Luego los animales de la casa y el ganado. Así el *gabonzuzi*, tizón de Nochebuena, otorgaba a todos su protección.

El tronco de Navidad

Por todos los valles pirenaicos hay ecos de ritos similares: en Ansó, era la *tronca de Navidad* que dejaban ardiendo toda la noche para «calentar al Niño Dios». En Baraguás, el cabeza de familia, porrón en mano, cumplía la ceremonia de persignar el tronco trashoguero con un chorro de vino:

Buena vara, buen varón,
Dios mantenga a los que son.
Buena tiza, buena brasa,
Dios mantenga pan y vino
y a la gente de esta casa.





La troncada, la tronca, la toza, la tiza, el tizón de Navidad... todo el Alto Aragón, Sobrarbe, Ribagorza... Y en el Valle de Arán –comarca catalana, dialecto gascón–, celebran su *Nadau tidún*, y en el Pallars, y el Alto Urgel... En Cataluña, las familias montañesas que al correr de los siglos emigraban a la ciudad entronizaron el rústico *tió* en la insólita intimidad de sus domicilios barceloneses. Y hoy en día aquel tronco venerable sigue suscitando la devoción de los chiquillos cuando se acerca el *Nadal*: en un cálido rincón del comedor, abrigado con una manta –no fuera a resfriarse...– reposa el entrañable *tió*, presencia mágica en todos los hogares catalanes.

A ratos, los niños lo pasean y lo sacan al sol, le ponen en un plato la comida: pan, almendras, avellanas, higos secos, olivas... que el tronco se zampa a hurtadillas (alguien procurará que la vianda desaparezca), pues conviene cebarlo bien para que la *nit de Nadal* cague turrones, golosinas y regalos, después que, a mesurados bastonazos, los chiquillos le recen cantilenas de este estilo:

*Caga, tió, caga torró
d'avellana i de pinyó.
Caga torró, que són festes d'alegria!
Pixa vi blanc, que són festes de Nadal!*

Y el *tió* bonachón y generoso, descubre bajo la manta toda suerte de dones.

El Cant de la Sibil·la

Campana sobre campana... Invitan a Misa del Gallo, la más bulliciosa y concurrida de todas: a ella acudían pastores y rabadanes y zagales con sus rebaños; los primeros en recibir el anuncio del Ángel. Caramillos y bandurrias, campanillas, tamboriles y panderos, esquilas y vejigas, zambombas regañonas... Ante el altar, villancicos, y danzas, representación de entremeses pastoriles, *pastorets*, *corderadas* y escenas de la historia sagrada y de la Navidad.

En todas las iglesias de Mallorca, luego del canto de maitines y antes de comenzar la misa, se celebra una grave e impresionante ceremonia, el *Cant de la Sibil·la*, de origen medieval y con remotas resonancias paganas. (Las sibilas eran mujeres clarividentes que predecían el futuro con turbadores oráculos: en los frescos de la Capilla Sixtina, las sibilas paganas se codean con los profetas bíblicos, y en Mallorca sus estrofas son casi palabra de Dios).

Un monaguillo revestido con una túnica de seda blanca, flanqueado por dos ciriales y sosteniendo en su diestra una gran espada de madera, va a entonar desde el púlpito unos versos sobre el juicio final y el segundo advenimiento de Cristo para juzgar a los vivos y a los muertos. Sobrecoge el silencio:

*El jorn del Judici
parra qui no haurà fet servici.*

...
*El sol perdrà la claredat
mostrant-se fosc i obscurat;
la lluna no farà claror
i tot el món serà tristor...*

(El día del juicio el Sol perderá la claridad, mostrándose oscurecido; la Luna no iluminará y todo el mundo quedará en la tristeza...). El *Cant de la Sibil·la* mantiene en vilo durante la eternidad de unos instantes los gozos francos de la Navidad. Pero la ceremonia concluye con alegría: la *Sibil·la*, de una rotunda escapada, corta los hilos de las guirnaldas –con su pan bendito y sus *coques* ensar-





tadas- tendidas de lado a lado del templo. La chiquillería se abalanza a pillar, en medio del barullo, tantas tortas como pueda...

Los villancicos

En las regiones más templadas del Sur, los aires de la noche se llenan de alegres tonadas: son las cuadrillas de mozos que recorren las calles y los arrabales cantando y tañendo timplés y guitarras, agitando panderetas, repicando almireces, soplando pajarillos de agua, frotando zambombas, rascando botellas de anís con su clin-clin-clin... *Campanilleros, aguinalderos*, por los pueblos de Andalucía y Extremadura, cantando villancicos, *albaes* en el Levante, *nadales* en Cataluña, coplas del Nacimiento en el Alto Aragón... Salen a pedir el aguinaldo:

*¡Alegráos, compañeros,
que ya le veo venir,
en una mano aguinaldos,
en la otra mano un candil!*

En Canarias, ya desde la octava anterior a la Navidad, al rayar el alba celebraban *Misas de Luz* como un ansia del solsticio, del renacer del Día, y del alumbramiento de la Virgen. Aún hoy se celebran en Taganana, isla de Tenerife; las campanas las anuncian en la aurora.

Ya en la Nochebuena, a la salida de la *Misa del Gallo*, en la zona de Anaga, se cantan los *arrullos*, y en Taganana y La Matanza se celebra el *Baile del Niño*, que interpretan los mozos, vestidos de pastores, al son de tambor, de flautas, de castañuelas, siguiendo un vivo ritmo de *tajaraste*:

*Jupa la japa,
paloma mía,
jupa la japa
que viene el día...*

Y en La Matanza cimbrea cantando:

*Tajana pa cá, cha María...
Tajana pa cá, cho José...*





En Cantabria, en la Montaña, los *marzantes* recorren en cuadrilla las aldeas, de casa en casa, dirigidos por el «caporal», que es el soltero de más edad de entre los mozos. Van cantando villancicos o *marzas* y extendiendo la mano a la generosidad del vecindario.

Conforme a la licencia que se les da, cantan, bailan –o rezan, si en la casa ha habido una desgracia reciente–... El escritor montañés don José María de Pereda transcribió el «introito» que recitaban los alegres pedigüeños con voz fingida. De ello hace ya un siglo:

«Señor don Jeromo: a ver esas costillas que se están curando en el varal; esos ricos huevos de la gallina pinta que cacareaba en el corral, por, por, poner, por, ¡poner!... ¡Que sí!... ¡Vaya que sí!...»

Y el coro de *marzantes* respondía con relinchos a aquella primera *algarabía*. Y el de la voz de falsete seguía pordioseando: «...morcillas en blanco o, aunque sea, en negro...». Seguidamente los *marzantes* arrancaban a cantar un largo romance:

*En Belén está la Virgen
que en un pesebre parió,
parió un Niño como un oro,
relumbrante como un sol...*

La vigilia concluía en la taberna: allí se reunían a zamparse las *marzas*, o sea morcillas, torreznos, huevos y demás pitanza que habían logrado en su divertida ronda de Nochebuena.

El día de los Inocentes

La diversión va *in crescendo* hasta el día de los Inocentes: fiestas de locos, parrandas de tontos –como las de los Verdiales malagueños–, bufonadas, elección del Rey de la Faba, del Alcalde de Inocentes, del Obispillo... presagios ya del Carnaval:

Los *Ayuntamientos de Inocentes* son costumbre viva en bastantes poblaciones valencianas. Los candidatos al Consistorio burlesco se presentan provistos de toda suerte de antiguallas: capas raídas, sombreros rotos, chaquetas deshilachadas... Se nombra al alcalde, al regidor síndico y al alguacil entre los tipos más originales del pueblo: un ceceoso, un pernituerto, un tartamudo, un tonto... Ellos van a promulgar la ley de los Inocentes.

¡Qué de bullanga en Ibi, allá en la alcoyana Foia de Castalla, con *els enfarinats*! La víspera de los Inocentes se proclama la fiesta con la entonada lectura de los bandos que decretan las disparatadas leyes que van a regir en el pueblo:

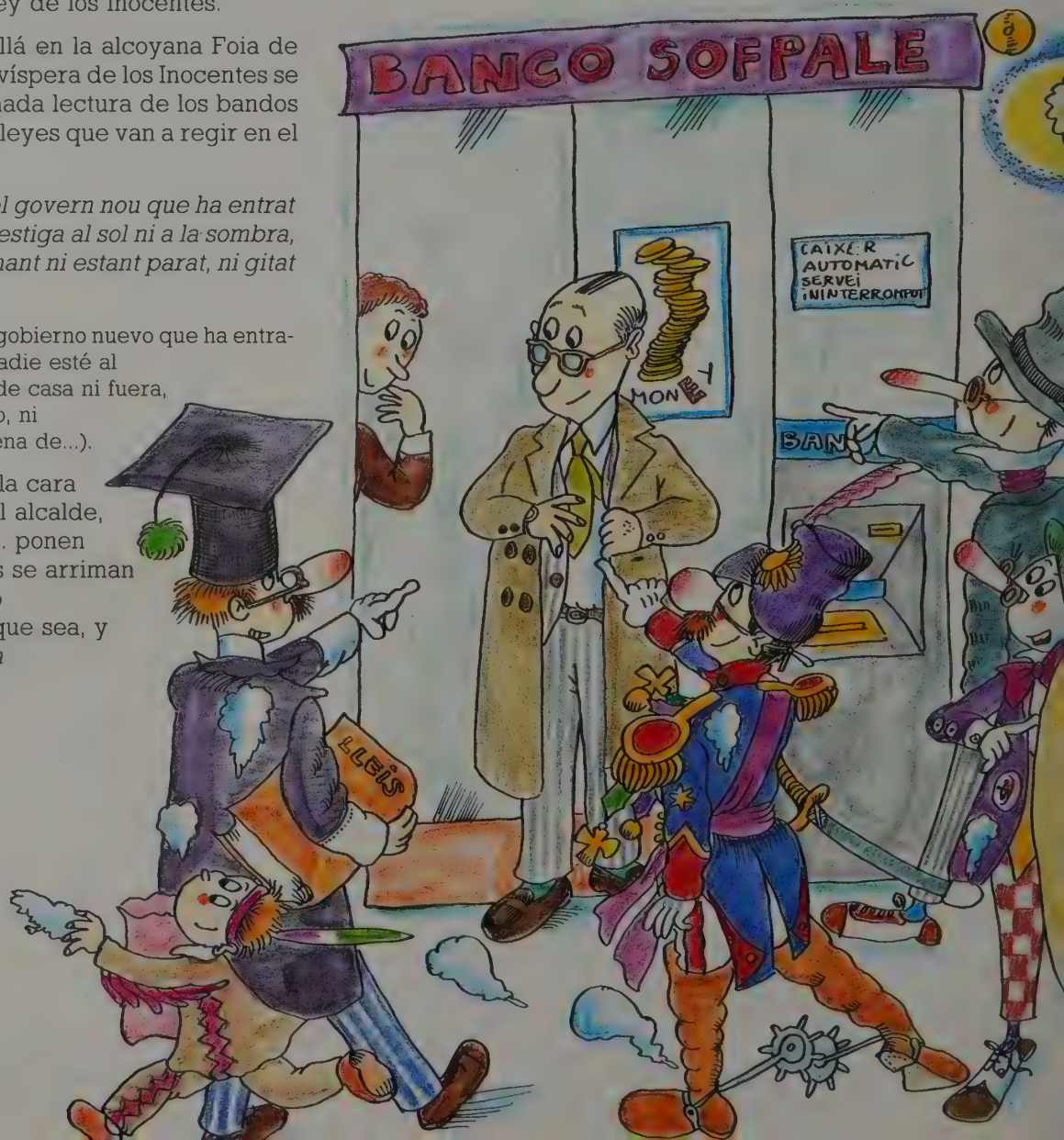
«De ordre de l'alcalde i el govern nou que ha entrat hui, se fa saber: que ningú estiga al sol ni a la sombra, ni dins de casa ni fora, ni anant ni estant parat, ni gitat ni dret, baix la pena de...»

(Por orden del alcalde y el gobierno nuevo que ha entrado hoy, se hace saber: que nadie esté al sol ni a la sombra, ni dentro de casa ni fuera, ni andando ni estando parado, ni acostado ni de pie, bajo la pena de...).

Las locas autoridades con la cara enharinada toman el mando: el alcalde, el secretario, el juez, el fiscal... ponen multas y escarnecen a cuantos se arriman al orden establecido, al mismo Ayuntamiento o a cualquiera que sea, y *qui no vullga pols, que no vaja a l'era!* (¡quien no quiera polvo, que no vaya a la era!).

Por la tarde, el *rei de les dances* inicia la *dançà*, en la que intervienen todos: *enfarinats*, *tapats* o enmascarados, autoridades bufas... Se bailan *jotes*, *folies*... y el *Ball del Virrei* como fin de fiesta.

Sin embargo, en un hueco del alma brillan las tenues lucecitas del belén infantil, con su caminito de arena, entre el tapiz de musgo y las ramitas de acebo, de boj, que conduce al portal: allí esperan la Virgen con el Niño y el buen San José. De lejos llegan los tres Reyes Magos con sus ricas cabalgaduras, siguiendo el resplandor de la estrella de Oriente... Cada año llega, cada año volverá: he aquí el misterio humilde de la Navidad.





CARNAVALADAS

La Nochebuena se va... Con los tres Reyes Magos pasaron las pomposas cabalgatas de ilusión... Pero aunque el espíritu se había sosegado momentáneamente ante el mensaje navideño de paz, el viejo Saturno, el de las largas barbas, el genio del invierno, no murió, y ahora vuelve: las antiguas y turbulentas *Saturnalia* romanas resurgen con nocturnidad y alevosía, los instintos primitivos se resisten a la sumisión. Bajo el sosiego momentáneo del mensaje navideño, resuellan los rescoldos, se avivan al primer aire que sopla. Se avivan, chispean y se inflaman como fuego de aulagas; aunque a la postre todo acabe en cenizas... «Alegías de Antruejo...».

Saturno vuelve disfrazado de santo, barbudo San Antón. Y por más que se cubra con hábito de penitente, testifica el regrán que:

*Por San Antón,
mascaritas son.*

Hogueras de Nochebuena, hogueras de San Antón... ¡Las *lumbres* de Jaén, del barrio de las Alcantarillas, de Villadompardo, de Sabiote, de Vilches...! Los pueblos jiennenses encienden sus fogatas la noche de la víspera. Las laderas de los montes tachonadas de hogueras, junto a los cortijos, en las calles y plazas, ante los portales, hogueras de ramones de olivo, olorosas, intensas, en los pueblos. Hogueras de trastos, muebles viejos, escobas, cachivaches, que días antes anduvieron recogiendo los chavales de ciudad. Rematando la pira, un monigote, espantajo grotesco, cabezón de calabaza vacía, piñas roseteras que estallan al prenderse, en las extremidades.

Santo «rosetero», santo «calabacero», a la lumbre del fuego se asan calabazas, pipas y rosetas de maíz, se tostan garbanzos, bacalao ensartado en un palo pasado por las llamas, chamuscado. ¡Y sobre todo, que no falte el ponche!

Lumbres de San Antón, ritos paganos para preservar la salud de los animales domésticos y para azucar mágicamente su fertilidad.

Al día siguiente se celebra con la mayor solemnidad la tradicional bendición de los animales de herradura. Ya pasan *els tres toms*, las tres vueltas de la cabalgata callejera. Alazanes enjaezados con sus mejores galas, correajes y cinchas chapados en plata, manojos de claveles en las crines onduladas, colas de historiadas trenzas, gualdrapas de pasamanería. Alegres trotones, simpáticas jacas, lujosos carruajes, calesas, tartanas, galeras, carromatos de tiro con sus troncos corpulentos... Y la imagen del Santo.





Los jinetes echan puñados de caramelos a los mirones que se apretujan en las aceras a lo largo del recorrido. Pasacalle festivo de la Barcelona gremial, que cierra el abanderado luciendo altanero el estandarte rojo de la antigua cofradía de arrieros.

Pero no es Saturno, sino un San Antonio de ciudad, elegante de sombrero de copa y clavel en el ojal, un santo de postín... Tal vez. Aunque no lo dudéis, no os encandiléis demasiado con la urbanidad y los modales de este santo: por San Antonio de enero, los demonios andan sueltos.

Ya aparecían, ¿recordáis?, en los entremeses pastorales con las *fúries de l'infern*, ya asomaban como genios domésticos del fuego: he aquí el viejo *trasgu* de los *llares* asturianos:



«Hay quien xura que tien cuernicos, rau, que acoxica un pocoñín y que siempre ta riyendo, per que ye llasparderu per en demás...»

También es por San Antón cuando invaden la calle els *dimonis* de Forcall, els *foguerons* de Artà, las *carantoñas* de Acehúche, *zampantzarrak* de Ituren, los *guirrios* o *zamarrones* asturianos, las *botargas* de la Alcarria, los *diablos* de Almonacid del Marquesado, las *trangas* de Bielsa...

La Santantonada

En Forcall, un pueblo de la comarca de Els Ports, en las valencianas tierras del Maestrazgo, se celebra la tradicional *Santantonada*. Se erige un gran pino en medio de la plaza –igual se hace en Pollença, en Mallorca, en estas fechas; o en la villa catalana de Centelles, en la fiesta del *pi de Santa Coloma*, o en Cogollos de Guadix, por la *fiesta de la carretá*, el día de Fin de Año–, antiquísimo culto vegetal. En derredor se construye la *cabaña* con ramaje y pinaza, donde se recogerán Sant Antón y San Mauro, barbudos ermitaños.

La *Santantonada* empezará al anochecer con un pasacalle al que concurren todos los personajes de la representación: los dos santos eremitas, els *dimonis*, los pecados veniales y capitales, peregrinos, la popular *Filosa*, encarnada por un varón, vieja hilandera de cara enharinada con un huso en la diestra, els *cremallers* portando las antorchas... todo al son de la dulzaina y el tambor.

Els *dimonis* visten de blanco con pinceladas verdes y rojas, casi mironianas; recorren el pueblo, entran en los establecimientos públicos y amenazan con sus porras, persiguen a los chiquillos, hacen un sinfín de travesuras, hasta el punto de incendiar la barraca en que los santos hacen penitencia... que terminan por huir de la quema, pies para qué os quiero, monte arriba. ¡Ahí empieza la gran persecución!

En Artà, un pueblo mallorquín –visitado por sus famosas cuevas de estalactitas–, la fiesta es una grotesca y animada procesión: *Sant Antoni* monta una jumenta que conducen unos diablos, *foguerons*, vestidos de arpillera pintarrajeada y cubiertos de arcaicas máscaras de aguda cornamenta que van arrastrando por los suelos un largo rabo con un cascabel y menean una esquila en sus entrepiernas. Luego, más ermitaños con sus barbas, brujas y demás típicos personajes de las *rondaies* o cuentos tradicionales mallorquines.





A San Antón (17 de enero) le sigue San Sebastián (20 de enero), otro santo con parecidos acólitos. Ahí están las *carantoñas* de Acehúche, de tierras cacereñas, disfrazadas con pieles de animales y monstruosas máscaras de un primitivismo inaudito, que se inclinan sumisas ante la venerable imagen de San Sebastián al paso de la procesión.

Zampantzarrak

De San Sebastián a la conversión de San Pablo (25 de enero) median cinco días más. Es la fiesta de *Zampantzarrak* de Ituren a Zubieta, en tierra navarra. Se trata de un chocante cortejo carnavalesco de una a otra población. Lo forman *zampantzarrak* o *ioaldunak* –los que llevan cencerro– ataviados con insólito atuendo. Imaginaos: un enorme espaldero de piel de oveja con mechones, otra piel de

lana ciñéndoles vientre y riñones; tocados de erguidos cucuruchos aderezados con cintas de colores y largas plumas de gallos y faisanes en su vértice. Del espaldero prenden dos cencerros pequeños, *ezkilak*; de los costados, unos panzudos *txuntxurak* de grave son. Pañuelos floreados en el cuello, enaguas con puntillas, gruesas abarcas y calcetines de burda lana blanca. En su mano derecha agitan como un quitamoscas de cerdas de cola de caballo.

La procesión hacia Zubieta se acompaña de un tonada elemental con el *txistu* y el tambor, pero sobre todo con el trilirón trilirón, causa y efecto de tan sonora cencerada.

Y hete aquí el febrero, «mes fullero», el «febrerillo loco», «febrero el revoltoso», el de los carnavales, precedido por séquito tan bullicioso:

*El primero hace día,
el segundo, Santa María (la Candelaria).
el tercero, San Blas
y Santa Agueda detrás.*

Es el rigor del invierno, por más que algún refrán –una bella mazada aragonesa– se atreva, a veces a levantar esperanzas pronosticando que

*Cuán Candelera plora
l'ibierno ye fora.*

Es cuando más se revuelven los genios invernales que alborotan por las calles, estrambóticos y al mismo tiempo venerables por su vieja, acostumbrada rareza.

La Endiablada

Por la Candelaria llega *La Endiablada* a Almonacid del Marquesado, por la parte de Cuenca, con ropas floreadas de colores chillones, altos gorros cilíndricos rematados con ramos de flores de papel e improvisados correajes para sostener con el cinto, en su trasero, tres o cuatro cencerros descomunales. El diablo mayor viste de rojo vivo y preside la extraña «cofradía».

La Endiablada recorre el pueblo, blandiendo sus diabólicas cachiporras, haciendo cuestación de roscos y demás reposterías: la madrina en tal día de la Virgen Candelaria les suele obsequiar con una gran *anguila* de mazapán, que los diablos ofrecen a la Madre de Dios. La procesión, con la Candelaria en andas, se convierte en un curioso espectáculo: los diablos repican estentóreamente





sus cencerros al mover la riñonada. Hacia el final de la misa, penetran en la iglesia con sus esperpéntica danza.

La Endiablada volverá por San Blas, tocados los diablos con grandes mitras rojas de obispo, prorrumpiendo en vítores al Santo.

Las botargas

En tierras guadalajareñas, las famosas *botargas* ya empezaron a salir después de Reyes y por San Sebastián y por la Candelaria... pero quizás sean por San Blas las más densas en magia, en Albalate de Zorita, las botargas danzantes.

La botarga se disfraza con ropaje arlequinado de bayeta roja y gualda, una máscara espantosa y capuchón con multitud de orejas simuladas; va cargada de zumbas de vacas, cencerros y tilines y lleva un saco repleto de cenizas, pelusa de espadaña, paja molida y otras hierbas, que echa sobre las muchachas fustigándolas a diestra y siniestra. Cachiporra en mano persigue al mocerío y de noche golpea los portales, grita y se desgañita. La chiquillería la llena de improperios:

*¡Botarga, la larga,
la cascarulera!*

Recorre con su comitiva de danzantes y limosneros las casas del pueblo pidiendo la *caridad*, trigo que depositan en grandes castañuelas y que no falte el vino ¡la garnacha! La botarga danzará en el templo y en la procesión, que terminará como siempre con una batalla campal de naranjas.

Los panecillos anisados que se repartirán por «San Blasillo» —el día siguiente a San Blas— gozan de virtudes curativas para los dolores de garganta y el «garrotillo» de los animales domésticos. Y es que San Blas, antes que obispo, fue médico y cuentan que sanó a un niño agonizante por culpa de una espina atravesada en la garganta.

Y a las botargas de Guadalajara seguiría el *colacho* burgalés, los *cigarrones* gallegos:

*¡Cigarrón, lapón,
mete os cartos no bolsón!*

y troteiros, charrás, felos, irrios, murrieiros...



Santa Águeda

«Si las mujeres mandasen...» se cantaba. Santa Águeda sabe qué puede ocurrir. En esta festividad las mujeres del pueblo llevan la iniciativa: andan por las calles postulando la *miaja* a los hombres: a quien no se la da le pinchan con alfileres en las posaderas o les restriegan con guindillas los labios; a quien sí, le llevan en volandas por toda la plaza y a veces le conceden el honor de abrir el baile, pues ellas son las que eligen compañero y lo sacan a bailar: danzas nalgueantes que terminan con ostentosas culadas. Recientemente se ha recuperado la antigua tradición de quemar un pelele de paja ante los improperios de las mujeres por su ignominiosa condición masculina. A la hora de la cena, las mayordomas de la Santa urden





una animada cuchipanda entre mujeres —la *tajata* de chorizo cocido en vino...— y alegre bailoteo, con vino a tutiplén...

Esta especial «devoción» a Santa Águeda adquiere su mayor tipismo y solemnidad en Zamarramala, antiguo arrabal segoviano:

«Por privilegio inmemorial, las alcaldesas de Zamarramala gobiernan esta colación y recaudan peaje en la festividad de Santa Águeda»

(reza una lápida en la Plaza Mayor).

La leyenda da razón del origen de la fiesta en el arriesgado papel de las zamarriegas en la conquista del Alcázar de Segovia, encandilando a la guardia mora; durante el sarao, los hombres de Zamarramala asaltaron por sorpresa el bastión. Tal vez fuera así...

La verdad es que en tal día los hombres son como zánganos. Sólo dos, junto a las *alcaldesas* reciben honores: el *ome bueno e leal* que durante el año haya defendido los intereses del pueblo, y el *matahombres de oro* que más haya destacado los valores de la condición femenina.

De la elegancia zamarriega de las alcaldesas sobresale su lujosa montera de dos picos en terciopelo negro «cuyas puntas rematan en tres borlas de estambre amarillo y colorado, y debajo de ellas una estrella bordada de lo mismo...». Salen de casa con la *vara de la justicia* y la *autoridad* en alto, al son de la dulzaina y el tambor, en medio de un estruendo de cohetes. Misa solemne con cuestación de Santa Águeda, procesión, baile de casadas y gran cena. El día siguiente, «Santa Aguedilla»: sorteo de la rifa del gallo y baile general en desagravio a los hombres. Que «una vez al año, no hace daño»...



El Carnaval

Aquellas fabulosas mojigangas de diablos, carantoñas y botargas no vienen a ser sino el cortejo extravagante que anuncia el reinado de la sinrazón y el disparate, del desenfreno de las pasiones y del libertinaje, de los desmanes, los instintos delirantes...

¡E vindeo á ver! Entroido lo llaman en Galicia, en Asturias lo apodan *Antroxu*, *Carnestolendas* y *Antruejo* antiguamente en las Castillas, *Carnestoltes* en Cataluña, *Inauteriak* en Euskadi... Vecino de cada lugar y del universo mundo, antiguo como Matusalén y recién nacido del cascarón del año nuevo, viejo verde y pollo vivaracho, ¡renombrado y glorioso Carnaval!

Sus títulos de grandeza –algunos ya efectivos desde las Navidades–: Rey de la Faba, del *Goxu*, de Inocentes, de los Cochinos, de los Porqueros, de Pastores, de Gallos... Mazarrón Rey de la Navidad burgalés, Zancarrón zamorano, Cucharón, *Miel-Otxin* el gigante de la villa de Lantz, Juan Pelotero de Calasparra, Peropalo de Villanueva de la Vera...

El Carnaval inicia su fausto reinado el *Jueves Gordo* o *Lardero* –después de los compadres y comadres– promulgando con gran pompa la nueva constitución: ¡Jauja! ¡El mundo al revés! ¡La vuelta de la tortilla! ¡Y viva la Pepa!

*La mujer se viste de hombre
y el hombre se viste de hembra,
aquí va un perro acosado
de un cuerno que atrás le cuelga,
allí va un pobre casado
que lleva dos en la testa.*

...
*¡Qué de gritos por las calles,
qué de burlas, qué de tretas,
qué de harina por el rostro,
qué de mazas que se cuelgan;
trapos, chapines, pellejos,
estopas, cuernos, braguetas,
sogas, papeles, andrajos,
zapatos y escobas viejas!*

Sábado y domingo de Carnaval, coros y murgas y bailes, chirigotas y comparsas, y rúas y mascaradas... hasta el martes: Don Carnal y Doña Cuaresma, la vieja regañona de siete suelas, frente a frente: la hueste de Don Carnal son cecinas y jamones, tocinos y quesos succulentos, y pellejos de vino; la de Doña Cuaresma, puerros y berenjenas, calabazas, acelgas y lechugas, rodaballos, centollos, sardinas, bogavantes y cangrejos...

*Martes era, que no lunes,
martes de Carnestolendas,
víspera de la Ceniza,
primer día de Cuaresma.
Ved qué martes y qué miércoles,
qué vísperas y qué fiesta;
el martes lleno de risa,
el miércoles de tristeza.*



Las alegrías de Antruejo son barridas sin contemplaciones por la escoba inexorable de la Cuaresma inquisidora. Y es que el reinado triunfante de Carnaval terminará ante los tribunales. Así era costumbre en los pueblos pirenaicos:

«En Baraguás –describe Violant Simorra–, el Martes de Carnaval confeccionan una especie de gigante llama-

do "Peirote", que es paseado por el pueblo en brazos de los mozos; el mismo día preparan en Gistaín un monigote y los mozos lo pasean por el pueblo montado en un burro, hasta que lo sentencian a muerte; en Durro (Vall de Boí) celebraban una farsa muy parecida el Miércoles de Ceniza por la mañana... y por la tarde tenía lugar la sentencia y muerte de *Carnestoltes* en un cercado situado en el centro del pueblo y desde un sitio elevado podía ser contemplado el gran espectáculo por todos los vecinos. El Carnaval, figuradamente representado por un muñeco de paja, era acusado de goloso, borracho y de haber llevado la ociosidad al pueblo por unos días, por cuyas graves circunstancias atentatorias al caudal y a la moralidad de las casas, el fiscal, hombre hablador, jocos y dicharachero, le pedía la pena de muerte. La defensa solicitaba la absolución del sentenciado, alegando los beneficios recibidos gracias a él, ya que durante tres días les había llenado el estómago y les había servido en gran manera. Por fin, el juez dictaba la sentencia de muerte con graciosas palabras. Seguidamente, un mozo disparaba un tiro al aire, al propio tiempo que caía muerto el Carnaval, que arrastraba consigo al mozo vestido de buey o *bou*. Recogían a éste y al monigote y los llevaban en unas angarillas hasta la plaza, donde lo cubrían de paja y le prendían fuego. Hasta que las llamas no habían prendido en toda la paja no se levantaba el mozo que representaba al rey de la fiesta; al levantarse se sacudía del cuerpo las pajas ardiendo entre los aplausos de los espectadores, que celebraban la "resurrección", porque así el año venidero volvería a reinar el Carnaval».

También en la isla de Ibiza, durante la noche del Miércoles de Ceniza –cuenta Don Julio Caro Baroja– los vecinos de la capital salían formando una procesión burlesca y llevaban un pelele que era paseado por la Marina a la luz de los hachones hasta terminar quemado. La ceremonia se llamaba el *entierro del gato* –«gato», es decir, *gat*, en el habla popular de allí significa también «borracho», o sea el Carnaval. Como canta una antigua «aleluya»:

*Por el llano y la montaña
al insigne Carnaval
dan sepultura en España».*



El Peropalo

En el pueblo cacereño de Villanueva de la Vera asoma la cabeza *Peropalo* anunciando las fiestas de Carnaval. Los *peropaleros* la exhiben izada en una pértiga. Cabeza de madera, sombrero negro y pañuelo al cuello. Redoble de tambores y cortejo de chiquillos en alborotado pasacalle, danzas grotescas de mujeres con pañuelos chillones luciendo un ojo tiznado.

La víspera del domingo de Carnaval a medianoche construyen el pelele: un palo largo por espinazo, traje negro con pechera, embutido de paja de heno seco, relucientes zapatos.

Al clarear el día lo pasean por las calles al son del tambor, en medio de las burlas de la gente. El domingo y el lunes, *peropaleros* y acompañantes, junto con el tamborilero, en cortejos desiguales, van sacándolo una y más veces de paseo con intenciones vejatorias: ahora enhiesto sobre el hombro del portador, ahora inesperadamente lo caen de bruces a los suelos con vueltas y revueltas. Danzas y cabriolas, en torno al poste de Peropalo, gritos y escarnios, coplas burlescas: la *judiá*...

Luego se recompone la comitiva, que presiden los *peropaleros* armados de garrotes flanqueando al monigote. Se dirigen hacia el poste erguido en un ángulo de la plaza, alrededor del cual dan varias vueltas al tiempo que ejecutan danzas y cabriolas grotescas. Al cabo, izarán al Peropalo a lo alto del poste o aguja y finalizarán la procesión bailando jotas al son de los tambores.

Martes de Carnaval: en juicio sumarísimo lo condenan a muerte. En la espalda le cuelgan un cartel con la sentencia:

*A ese que llaman Judas
y por nombre Peropalo,
le ha salido la sentencia
que tiene que ser quemado...*

Lo exhiben en el balcón consistorial colocado de cara a la pared para que el pueblo pueda leer la solemne sentencia: unos años es acusado de ladrón, otros de violador, de traidor, de borracho...

Del ayuntamiento parte una hilera de hombres tirando de una larga sogá en cuyo extremo está atado el ronzal de un borrico sobre el cual monta un joven, cara tiznada, dientes horribles y traje de arpillera. Le escolta la justicia disparando salvas de pólvora al aire durante toda la *corrida*.

Comitiva solemne: el *capitán* llevando una bandera con la cara hueca de la media luna, séquito de alabarderos.



Ofertorio de las calabazas: presiden tres concejales y un grotesco secretario, con un saco, un corcho y un cuerno quemado para firmar. La corte de los *calabaceros*, mozos harapientos, con el rostro embadurnado de negro, portan un estandarte del que cuelgan numerosas calabazas de agua, y que mientras van dando saltos y jerigonzas propinan sonoros calabazazos en cabezas y espaldas de la gente.

Sale el paseo al redoble del tambor: el *capitán* con la bandera y escuadra de alabarderos; a su lado camina la *capitana* con sus damas de honor, empuñando una gran vara de la que pende un chorizo con un lazo colorado. Tras ellos sigue el Peropalo y una larga comitiva. Espectáculo de trajes regionales: ellas, con polícromos mantones, refajos, mandiles, jubones y zapatillas bordadas; ellos, camisa de calados, chaleco de terciopelo, pantalones de paño y botas negras. El paseo concluye en un gran círculo en la plaza.



La *jura de bandera*: el capitán ofrecerá dinero; la capitana, el hermoso chorizo. El capitán exhibirá su habilidad realizando gallardos movimientos con la bandera; otros varones luego competirán también.

Al final de los festejos descabezarán al pobre Peropalo. ¡Muera! reclaman unos; otros, esperpénticos, disfrazados de mujeres enjugan a coro sus llantos con las sayas. Mantearán su cuerpo descompuesto sin cabeza, mientras los escopeteros de la justicia dispararán a voleo sobre él hasta despachurarlo, heno chamuscado, descoyuntado mamarracho ya sin apariencia...

Broche final: dulces y vino en abundancia, rondas, jotas y baile. Carnaval: la tragicómica pasión del Peropalo.

Los grandes carnavales

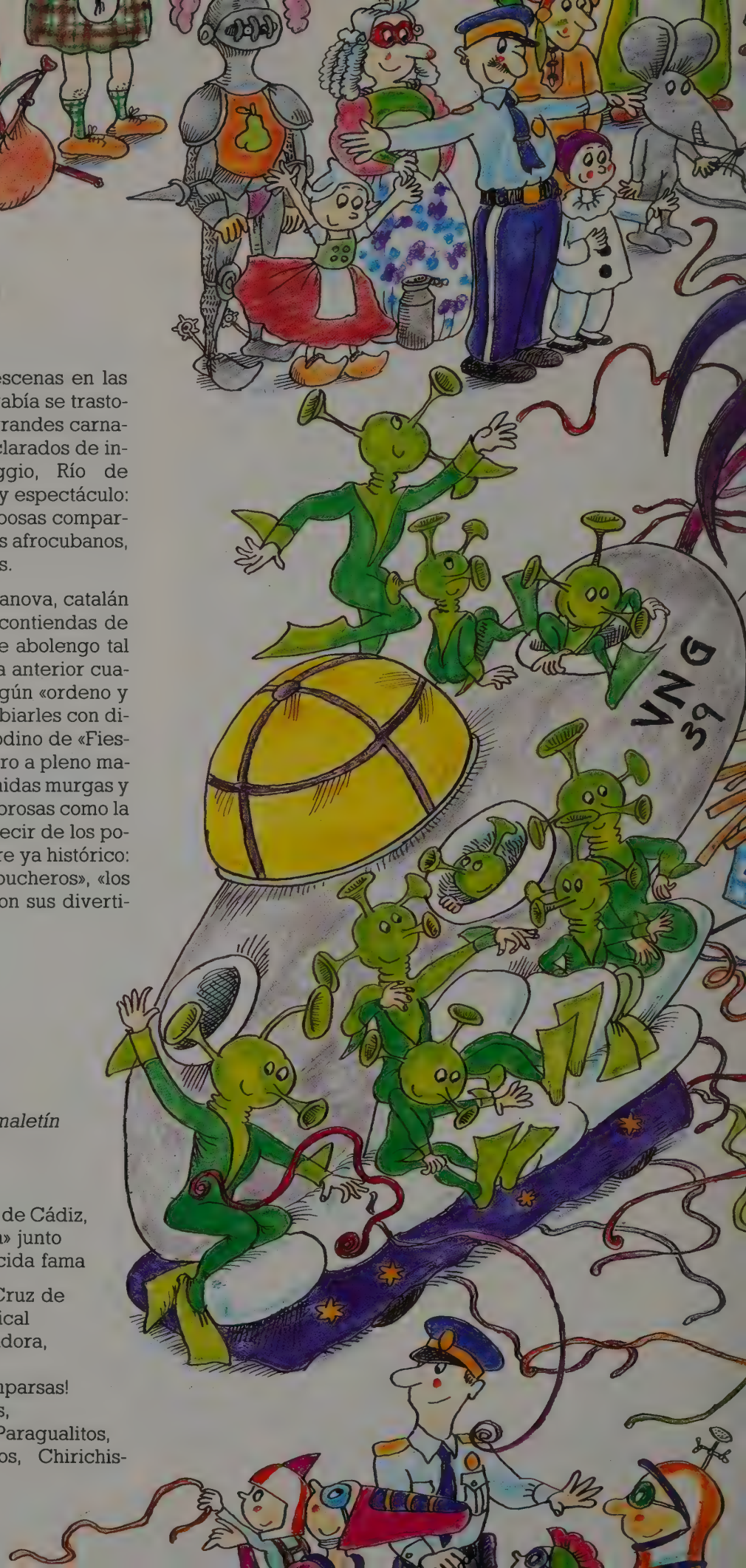
Contrastando con tan perturbadoras escenas en las que la burla raya en desasosiego y la algarabía se trastoca en ansiedad, ahí están, finalmente, los grandes carnavales ciudadanos, ritos internacionales declarados de interés turístico –Venecia, Niza, Viareggio, Río de Janeiro...–, frenesí de las masas, diversión y espectáculo: los brillantes desfiles de carrozas, las rumbosas comparsas, colorido de samba brasilera y de ritmos afrocubanos, mascaradas, charangas y batallas de flores.

Aquí está el abigarrado Carnaval de Vilanova, catalán con resabios indianos, con sus populares contiendas de caramelos... Y los Carnavales de Cádiz, de abolengo tal que resistieron todos los embates aun en la anterior cuarentena política, nunca suprimidos por ningún «orden y mando». Hubo que camuflarlos, eso sí, cambiarles con disimulo su malicioso nombre por el más anodino de «Fiestas Típicas Gaditanas», y pasarlos de febrero a pleno mayo. Pero cada año invadían las calles y avenidas murgas y chirigotas al son de cubanas *guarachas*, sabrosas como la cañadulce, y *tanguillos* y rumbas. Y ¡qué decir de los populares coros, muchos de ellos de renombre ya histórico: «los Tontos», «los Claveles», «los Moros Babucheros», «los Gallos», «los Luceros»... y «las Banderas» con sus divertidas coplillas trabalenguas!

*Zalamea de la pea de la pum
colinabi de la nabi del matrum
pichilichi del calichi del paneti
colocachi la mangueti
arropía del palón chulapón
pímpano del paipasón requesón...
Zalamea de la pea de la pum
alcachofi del panochi del pachín maletín
pico la picó la cupón cauchón
pati del tomati del pitón.*

Los bullangueros, fastuosos Carnavales de Cádiz, ciudad abierta y liberal, la «tacita de plata» junto al mar, gozan hoy como siempre de merecida fama

Y tampoco podían faltar los de Santa Cruz de Tenerife y Puerto de la Cruz, de aire tropical y coloridos plumajes, la cabalgata anunciadora, las murgas y rondallas, y el espectacular coso del martes de Carnaval. ¡Qué de comparsas! Tabajaras, Rumberos, Jorperos, Tamanacos, Valleiros, Cariocas... Y las murgas de los Paragualitos, Diablos Locos, Triqui-Traques, Singuanos, Chirichispas...





Y la agrupación Afilarmonica
Ni Fu Ni Fa.... El Carnaval
santacruzero se convierte en la atracción más
multitudinaria de todo el archipiélago.

Pero, en el reverso, resuena aún el ancestral lamento
que despiden los rancios antrúejos jurdanos, en Coria, en
el Gasco, en los Casares, a son de flauta y tamboril:

*Ya se van los Carnavali, ¡pirulí!
cosa güeña poco dura;
y el Miérculih de Ceniza, ¡pirulí!
m'agarró la calentura.
Ya se van loh antrúejuh
pol baju el ríu;
ya se quean loh mocituh
dehcoloríuh...*

La Vieja Cuaresma

La tradición popular pintaba la Cuaresma
como una vieja refunfuñona y enjuta,
medio beata medio bruja, que

andaba con siete piernas flacas: una por cada una de las
siete semanas de aquella interminable cuarentena de
ayunos y abstinencias, penitencias y cilicios, vía crucis y
trisagios.

*La Cuaresma son siete semanas:
una coja, cinco sanas y una santa,*

pues transcurre desde el Miércoles de Ceniza –que si-
gue al Martes de Carnaval– hasta la Semana Santa y Pas-
cua de Resurrección.

La vieja con siete pies –s'avía Corema, en Mallorca,
con una guindilla escociéndole la boca–, o un bacalao en
salazón del que colgaban siete arenques. Mal augurio:

*La Cuaresma y la cadena.
para los pobres es hecha.*

Cuaresma no es, propiamente, una fiesta, más bien
sería la anti-fiesta, la resaca del Carnaval, la mortifica-
ción, el camino pedregoso y cuesta arriba hacia la Pas-
cua, desde el riguroso invierno hasta la florida primavera.
(Las únicas alegrías consistían en irle cortando las pier-
nas a medida que pasaban las semanas).

Y ¿no había un respiro que aliviara tan grave discipli-
na, una excepción siquiera que confirmara la regla?

Ahí viene San José, condescendiente y liberal, curio-
so nuncio de la primavera, con su vara florida. A la vejez...

LAS FALLAS DE SAN JOSÉ

En Valencia lo celebran quemando *falles*, una fiesta incomparable.

Las fallas son figuras corpóreas, caricaturas sátiras de costumbres, políticas a veces, *ninots* o monigotes monumentales, barrocos, erigidos en las calles y plazas de la ciudad.

Tienen su origen remoto en las fogatas rituales ante la llegada de la primavera –*falla* significa antorcha, es decir, haz o hacha de viento–, pero en su forma actual derivan de las celebraciones festivas del gremio de carpinteros de la ciudad de Valencia en honor a su patrón, San José. La primera vez que se mencionan *falles* y monigotes en letras de molde es en 1792.

Las comisiones vecinales se encargan de recaudar fondos y cuotas para pagar su falla, contratar al artista fallero y al autor del *llibret* –réplica en verso del *ninot*–, los desfiles, la banda de música, los bailes, los tenderetes de *bunyols* azucarados, la pólvora y los petardos...

Semana fallera. Fiesta y espectáculo, lujosas cabalgatas, castizos pasodobles de las bandas, corridas de toros, los concursos de fallas y el *ninot indultat*; el estruendo, la humareda y el denso olor de pólvora de la gran *mascle-tà*... Todo culmina en la apoteosis final de esta *nit de foc*, la noche al rojo vivo de alegrías, de tracas y algazaras, centenares de fallas ardiendo en la capital del fuego.

La *Verge dels Desemparats*, reboante de ofrendas florales, ojos que iluminan las hogueras, se siente cada año, emocionada, *fallera major* de su ciudad.







SEMANA SANTA

Alborozo de palmones y palmas, ramas de olivo y de laurel: albricias que se convertirán en llantos. Domingo de Ramos, preludio en gozo de la Pasión del Señor. Semana Santa. Procesiones, cortejo del dolor y de la muerte a cuestras.

Las tamborradas

En las villas turolenses de Híjar y Calanda, en las manchegas de Tobarra y Hellín, redobla la Pasión con estruendos ensordecedores. Son las célebres *tamborradas*.

Van en cuadrillas —una veintena de tamborileros y cuatro bombistas—, las túnicas moradas, terceroles en la cabeza, las calles retumban a su paso. Tamborileros y tamborileras, mayores y niños. En Baena (Córdoba) tamborileros *colinegros* y *coliblanco*s rivalizan.

Días antes se ensaya, se atornillan las palometas de los tambores, se calibran los tornos, se tensan los bordones y badanas, y las porras de las baquetas empiezan a

sentir la comezón, a instigar el temple del tambor. Ensayan toda variedad de toques: la *correata*, el *del pregón*, del *santo ángel*, el *trócalles*, la *marcha palillera*...

Pero el instante supremo de la *tamborrada* es a mediodía del Viernes Santo. Todas las cuadrillas calandinas se concentran en la plaza. El silencio está tenso como la piel de los tambores. Estremece. Al tañido de las doce campanadas del reloj de la iglesia prorrumpe el ruido más atronador: *rompen la hora*. Y ya sin interrupción —sangran las palmas de las manos— hasta las dos de la tarde del Sábado Santo. Calanda, Jerusalén en la hora nona de la muerte.

El paroxismo de este redoblar inmenso nos sitúa en el corazón mismo de la Pasión de Cristo, representada en escenas vivas, celebrada en los ritos de la Iglesia, sentida en la íntima piedad.

Las procesiones

Las representaciones de la Pasión derivan del canto dialogado del *Passio* en la liturgia de la Semana Santa.



Este diálogo dramático evolucionó en escenificaciones diversas: los pasajes de la Pasión teatralizados devotamente en Callosa de Segura (Alicante), en Balmaseda (Vizcaya), en Villaviciosa (Asturias) o las *passions* de Esparreguera, Olesa de Montserrat y Cervera, en Cataluña. Otra forma de escenificación, sobre todo, son las *procesiones* pasionarias, que son pasajes o *pasos* andantes, *misterios* que recorren las calles en la noche, quintaesencia del arte y el sentimiento popular.

La noche tiembla con el redoble acompasado de tambores, el sonido grave del metal de las bandas interpretando marchas fúnebres, el derroche de cirios y antorchas, brillo de oropeles y sedas, *saetas*, imágenes del dolor transfigurado. La hondura solemne del silencio en las sombras del Viernes, roto tan sólo por el severo son de los tambores en Valladolid. La desmesura de la procesión de Lorca, en la región murciana, los estandartes magníficos, los soldados romanos de a caballo, con sus yelmos plateados y sus capas brillantes, el *paso blanco* y el *paso azul* en eterna rivalidad, las lujosas carrozas...

Y Sevilla, víspera, noche y madrugada, cien *pasos* en andas de los *costaleros* de cincuenta cofradías, tambaleantes al son de tambores y clarines, la Virgen bajo palio sostenido por varaes de plata... Nazarenos, penitentes, cruces, claveles, nardos, sombras y luces, *saetas* y quebrantos, patetismo y piedad. Así describe la andalucísima pluma de Don José María de Pemán la densidad escénica y sentimental de la Semana Santa sevillana:





«Hay en cualquier caso un minuto incomparable en la Semana Santa de la Plaza Nueva: es aquel en que después de haber desfilado el interminable gusano negro, con pintas de fuego, del Gran Poder –todo orden, rigor y silencio– casi sin interrupción, desembocan por la calle de las Sierpes los trompeteros que, con largas y chillonas trompetas de plata, preceden a la cofradía de la Macarena. Detrás de ellos, la cordillera larguísima de los capirotos verdes sobre túnicas blancas: y al cabo, la Macarena, agobiada de joyas, llorando como cualquier mujer y como mujer ninguna. El contraste es desgarrador y violentísimo: es el paso absoluto de la oscuridad al color; del color de la penitencia al gozo del perdón. Toda la plaza se llena de

una viva lección teológica de «marianismo» esperanzado (...) España es terca y desafiante en sus creencias».

Esta Pasión imaginada en las esculturas de los pasos, a veces llega a la mayor tentación de realismo en las automortificaciones corporales. Son los *picaos* de San Vicente de la Sonsierra, en la Rioja, que flagelan sus espaldas desnudas, en regueros manando la sangre, al *picarlos* para evitar la congestión.

Son los *empalaos* de Valverde de la Vera, en la provincia de Cáceres, cumpliendo la promesa o *mandá*. Enaguas blancas, sogas enrollada fuertemente por todo el torso desnudo, brazos ensogados crucificados en largos timones de arado. La cara cubierta por un velo, coronas de flores blancas. Salen a medianoche recorriendo descalzos las catorce cruces de un duro *vía crucis* por el pueblo, acompañados de *cireneos* que les alumbran con un leve candil y seguidos de multitudes. Morados lirios de dolor lucen al fin sus carnes tumorosas.

En Bercianos de Aliste, en paisaje zamorano, conmemoran el Santo Entierro de Jesús. Viernes Santo, en la explanada ante la iglesia una cruz con un Cristo clavado; frente a él, la Dolorosa, la veste y capa negras, sólo el rostro y las manos. Desde un púlpito endamascado en negro el celebrante pronuncia el sermón de la Pasión y Muerte. Luego, dos sacerdotes ascienden por sendas escalerillas a los brazos de la cruz. Desclavan las manos del Cristo articulado, y lo sostienen con un lienzo blanco. Brazos y piernas penden exánimes. Lo descienden y, cubierto de un sudario blanco, lo colocan en el féretro transparente.

Comienza la tétrica procesión del Santo Entierro. Una cruz flanqueada por dos faroles abre la marcha. Cofrades de la Santa Cruz llevan el ataúd en andas. Detrás sigue la Virgen de los Siete Dolores y el séquito de cofrades con hábito de lino o parda capa de *ovejo* –la típica alistana– y capuchón romo. Silencio en procesión hasta las tres cruces de piedra del calvario, en las afueras, y retorno a la iglesia. Allí reposará la imagen durante todo el año, rodeada de velas y plegarias.

La Dansa de la Mort

La dramatización de la Muerte alcanza la mayor intensidad en la *Dansa de la Mort* representada en el pueblo ampurdanés de Verges. La Pasión deviene itinerante por las calles: los doce apóstoles, la soldadesca romana de los *armats*, Jesús con la cruz auestas... y la danza macabra de la Muerte acompañada del redoble del tambor.

Pero no es la Muerte vencida por el Redentor, sino la Muerte descreída, irónica, agresiva y moralizante desde un pesimismo existencial. *Nemini parco*, dice en latín su enseña: «A nadie perdono». Inicia la danza un joven blandiendo una guadaña y brincando jocosamente. Los danzantes son, en total, cinco, vestidos de esqueletos. Un niño porta un plato de ceniza, y otro muestra una esfera de reloj: *Lo temps és breu*, la vanidad del tiempo. La *Dansa de la Mort* de Verges, pagana y medieval, es la más antigua y la única que se conserva paradójicamente viva de toda la tradición popular europea.

Contrasta con la hondura del dolor y la angustia de la muerte, el vuelo de las primeras golondrinas recortándose en el fondo azul del cielo. Antiguas leyendas refieren la creencia según la cual la golondrina tiene carácter sagrado porque arrancó las espinas de la frente de Nuestro Señor en la Cruz. En Mallorca atribuyen este acto piadoso a los jilgueros: muestra de ello son las plumas encarnadas de sus cabecitas, que se tiñeron de sangre en tal empeño... Lo realmente cierto, sin embargo, es que el chillido vivaracho de las golondrinas y el trino alegre de los colorines anuncian decisivamente la Pascua de la primavera.



PASCUA Y LA PRIMAVERA

En la primavera manda el Sol, y en la Pascua la Luna. La luz que renacía desde la Navidad, el solsticio de invierno, llega a su equinoccio: tantas horas de luz, tantas de oscuridad. Ya es primavera. La carrera triunfal del Sol en nuestro cielo alcanzará su cenit por San Juan, que inaugura el verano.

La Pascua de Resurrección proviene de una remota tradición hebraica, que el cristianismo asumió desde sus primeros tiempos: Jesús murió en Jerusalén durante las fiestas de Pascua. Y es la luna llena de primavera la señal que establece la Pascua, aún hoy, en el calendario judío.

Pero nuestro calendario lo define el Sol, y en él las lunas oscilan. Pascua Florida, pues, es una fiesta móvil, y de ahí, en cuenta atrás, Cuaresma y el mismo Carnaval. Y las siguientes hasta Corpus Christi:

*Febrero en su conjunción,
primer martes, carne es ida,
a cuarenta y seis, Florida,
otros cuarenta, Ascensión,
otros diez a Pascua son,
otros doce Corpus Cristi;
en esto sólo consiste:
las movibles, ¿cuántas són?*

La Pascua Florida

En nuestra tradición cultural, definitivamente, el anuncio más claro y vibrante de la primavera es y será la Pascua, resurrección de Cristo y de la naturaleza. La Pascua de Flores.





Y el mes florido es abril:

*Cuando abril abrelea
bien luce la primavera*

Bienvenida sea. Como cantaban aquellos labradores en la obra *La santa Juana*, de Tirso de Molina:

Todos	<i>Norabuena vengáis, Abril, si os fuéredes luego volvéos por aquí.</i>
Labrador 1.º	<i>Abril cari alegre.</i>
Labrador 2.º	<i>Muy galán venís.</i>
Labrador 1.º	<i>El sayo de verde.</i>
Todos	<i>Muy galán venís.</i>
Labrador 1.º	<i>La capa y sombrero.</i>
Todos	<i>Muy galán venís.</i>
Labrador 1.º	<i>De flor de romero.</i>
Todos	<i>Muy galán venís.</i>
Labrador 1.º	<i>Blancos los zapatos.</i>
Todos	<i>Muy galán venís.</i>
Labrador 1.º	<i>Morados los lazos.</i>
Todos	<i>Muy galán venís.</i>
Labrador 1.º	<i>Pues que sois tan bello, risueño y gentil.</i>
Todos	<i>Norabuena vengáis, Abril...</i>

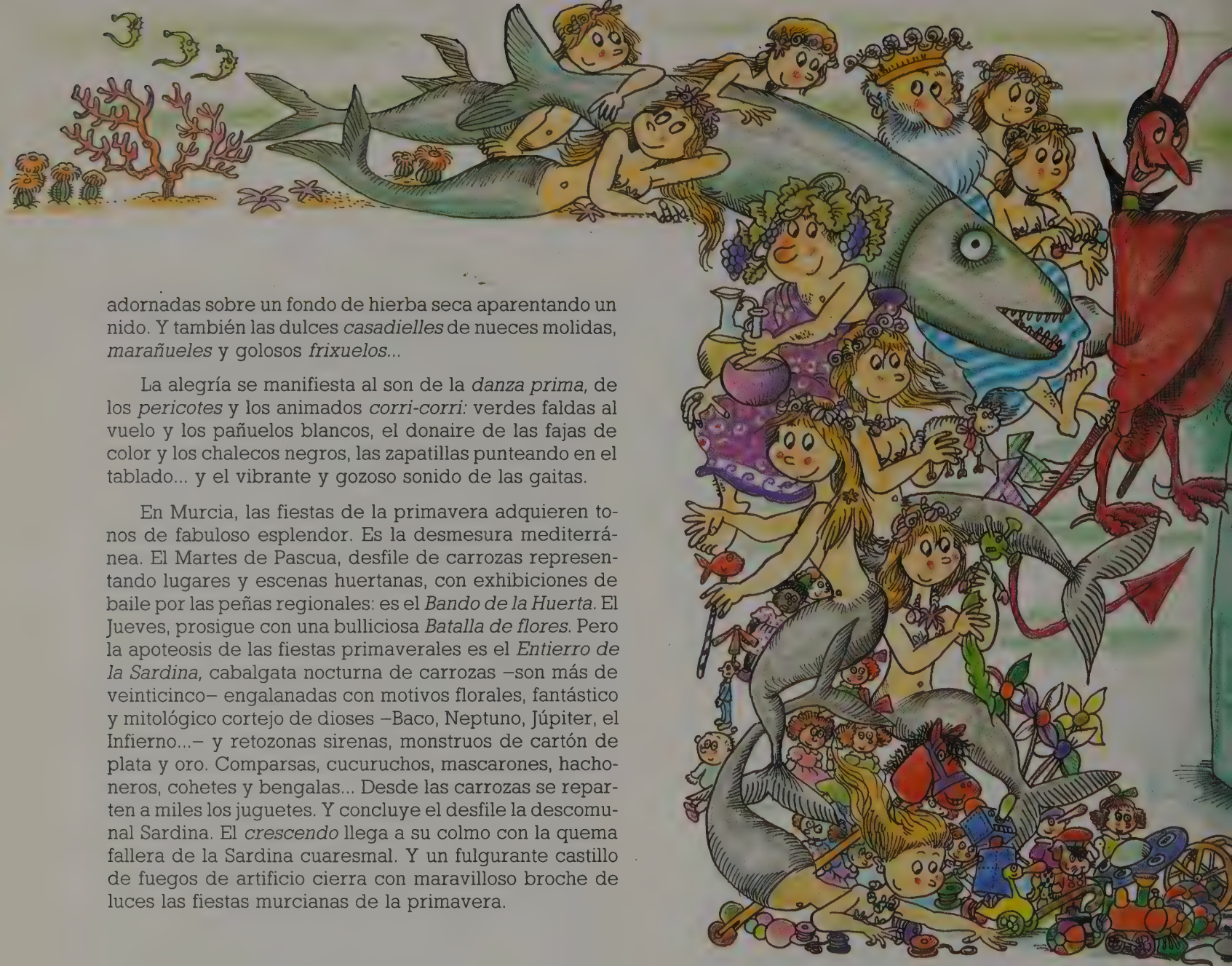
Los aires de la mañana de Pascua, la más clara y alegre del año, se llenan de cantos y tonadas. Son las *alboradas*, *albadas* o *albaes* en tierras valencianas, *caramelles* en Cataluña, *deixem lo dol* –dejemos el duelo...– en Mallorca y Menorca... Rondas, floreadas comitivas. El regocijo deriva a veces en bulla: escándalo de cazuelas y sartenes, quebranto de carracas, júbilo de campanillas y panderos, repique de campanas, salvas de morteretes... ¡quién dice que mataban judíos!

Todavía en muchos pueblos castellanos y andaluces, y en ciertos lugares de Euskal Herria, se mantiene el viejo ritual del Sábado de Gloria de la *quema del Judas*, carnavalesco y malvado espantajo de trapo henchido de paja y, algunas veces, con petardos embuchados en la barriga:

*¡Judas murió,
Cristo resucitó!*

La despabilada chiquillería no se pierde la colecta de los roscones de Pascua, *tortadas*, *culecas*, *rosques* con huevos pintados, *mones*, *hornazos*... Los campos se invanden de fiestas y romerías populares, de cantos y danzas, de juegos y almuerzos campestres.

En Pola de Siero, en Asturias, junto al valle del Nora, el Martes de Pascua se celebra la *Fiesta de los huevos pintos*, cocidos y decorados con vivos colores y divertidas leyendas. Se venden en las típicas cestitas del país,



adornadas sobre un fondo de hierba seca aparentando un nido. Y también las dulces *casadielles* de nueces molidas, *marañueles* y golosos *frixuelos*...

La alegría se manifiesta al son de la *danza prima*, de los *pericotes* y los animados *corri-corri*: verdes faldas al vuelo y los pañuelos blancos, el donaire de las fajas de color y los chalecos negros, las zapatillas punteando en el tablado... y el vibrante y gozoso sonido de las gaitas.

En Murcia, las fiestas de la primavera adquieren tonos de fabuloso esplendor. Es la desmesura mediterránea. El Martes de Pascua, desfile de carrozas representando lugares y escenas huertanas, con exhibiciones de baile por las peñas regionales: es el *Bando de la Huerta*. El Jueves, prosigue con una bulliciosa *Batalla de flores*. Pero la apoteosis de las fiestas primaverales es el *Entierro de la Sardina*, cabalgata nocturna de carrozas —son más de veinticinco— engalanadas con motivos florales, fantástico y mitológico cortejo de dioses —Baco, Neptuno, Júpiter, el Infierno...— y retozonas sirenas, monstruos de cartón de plata y oro. Comparsas, cucuruchos, mascarones, hachoneros, cohetes y bengalas... Desde las carrozas se reparten a miles los juguetes. Y concluye el desfile la descomunal Sardina. El *crescendo* llega a su colmo con la quema fallera de la Sardina cuaresmal. Y un fulgurante castillo de fuegos de artificio cierra con maravilloso broche de luces las fiestas murcianas de la primavera.

La Fiesta del Aguardiente

En la Galicia interior, en Portomarín, la Pascua tiene toques de alucinante alegría: celebran la *Fiesta del Aguardiente*. Portomarín es de los pocos lugares donde el *orujo* se destila en *alquitara* y no en los alambiques caseros. Durante la fiesta, en la Plaza del Conde de Fenosa, a la vista del público, se destilan aguardientes durante toda la jornada: un muestrario completo. Por la tarde, capítulo de la Orden Serenísima de la Alquitara, solemne pregón, cata y concurso de aguardientes.

Y como colofón, el rito mágico de la *queimada*, ardiendo con llamas azuladas para ahuyentar a las *meigas*. No es la simple elaboración de una receta culinaria: aguardiente, azúcar y mondaduras de limón; se trata de una liturgia de origen céltico, o suevo, tal vez... El *queimador*, cubierto con su *palloza*, esgrime el cucharón y remueve el brebaje de la enorme *crola* de barro, olorosa y flamígera, soportada por tres pies de cabrón. Ante las miradas desveladas, en vilo, de la concurrencia, el «druida-queimador» susurra su *esconxuro*:

Queimada feita na sagrada amboa pedreira
dos herminios,
pola dona agoiradora
das mans de lilios amarelos.
Queimada de auga lumieira,
mel das louridas abellas,
e follas d-amenta embruxadora.
Queimada dos tempos vedrañeiros,
cando a Terra vizosa
estaba broslada
de páxaros entolecidos.

Lume lumiña
que verde camiña
da fraga a lareira
e faise lumieira.
Lume de quentura
prá nosa fartura;
lume benzoada
que roda a queimada.
Pingota d-orvallo



folla de carballo;
 auga do agoiro
 mel do fervedoiro.
 Cerqueira de lume,
 sin trasno nin fume;
 nin bruxa chuchona,
 nin meiga dentona.
 Rolar muiñeiro,
 chiscar faisqueiro
 moxena lumiosa,
 vagalume rosa;
 viradoira de lus

f
 a
 a c r u s
 e
 m
 o
 s

Polo ar da sorte
 que escorrenta a morte;

pola auga da vida
 que sanda a ferida;
 pola herba moura
 que busca a tesoura;
 pola pedra do raio
 que mata ao meigallo.
 lume, lume, lume,
 lume lumeada
 para aloumiñar
 a queima queimada,
 na vira virada
 do borburellar.
 Polo San Silvestre
 de pao de cipreste;
 chaga de San Roque
 can e palitroque;
 polo San Andrés
 e polo Sant-Iago,
 nun reviravés,
 queimada che fago,
 e, QUEIMADA, és.



Un asombroso exorcismo a todos los demonios y un conjuro a la alegría. Un inaudito pregón pascual.

La Folia

Por la «Pasquilla» —el domingo siguiente— se celebra en San Vicente de la Barquera, en la costa cántabra, la *Folia* en honor de Nuestra Señora de los Ángeles, patrona de la villa. Fiesta de la mar, en el amplio marco de la ría de San Vicente, que bordea el vasto puente de treinta y dos ojos.

Los marineros, ataviados de gala, llevan a la Virgen a hombros hasta el altar instalado en el embarcadero del puerto. Allí se danzan los *picayos*, de origen medieval, con los cuales —cuentan las crónicas— las gentes del lugar ya rindieron homenaje al emperador Carlos V a su paso por la Barquera. Luego será la solemne procesión marinera, todas las barcas de pesca engalanadas con banderolas de colores hasta la punta de los mástiles. El anual paseo de la Virgen por la mar que, llana o embravecida, día tras día, desde el cerro de la iglesia parroquial, otea desde hace siglos.

La Feria de Abril

De Norte a Sur. Sevilla, capital de Andalucía, celebra anualmente su *Feria de Abril*. Junto al elegante Parque de

María Luisa se instala la ciudad ferial, con su urbanismo frágil de casetas de lona y sus calles con guirnaldas de gallardetes y flores, repleta de gentío, de algarabías, colores y fragancias.

El origen de la feria fue campero, y su razón, el comercio. Pero el talante andaluz la convirtió por arte de encantamiento en su fiesta de primavera. Por el *real* de la feria pasean caballistas con corceles ricamente enjaezados, jinetes en silla vaquera, chaquetilla corta, sombrero de ala ancha y muchacha en la grupa, amazona con vestido de volantes y lunares, clavel rojo en la sien. Desfile de calesas guarnecidas, coches de lujosos troncos, caballos de la famosa raza cartujana, con sus crines cascadeantes y sus collares de cascabeles...

En las casetas, los círculos comerciales y de recreo, los casinos, las peñas, las tertulias: chatos de aromática manzanilla y succulentos tapeos. Baile por sevillanas, rasgueo de guitarras, repicar de castañuelas, salero de palmas.

Los farolillos, los arcos fluorescentes, las bombillas de colores hacen de la noche día: el jolgorio se alarga desde el atardecer hasta la suave madrugada. Cálidos abriles en Sevilla, la semana de la Feria.







MOROS Y CRISTIANOS

Todo cuanto la escuela ha enseñado de los ocho siglos de la «Historia de España» en dura reconquista, con la victoria final de la cruz sobre la media luna, lo resume y traduce teatralmente la manifestación popular en un espectáculo sensacional: la fiesta de *moros y cristianos*.

Geográficamente, podemos afirmar que la primacía de tales representaciones recae en las poblaciones del Levante, valencianas y alicantinas: Bocairente –Bocairent–, Onteniente –Ontinyent–, Villena, Cocentaina, Elda, Petrel –Petrer–, Ibi, Villajoyosa –La Vila Joiosa–... y, por encima de todas, Alcoy –Alcoi–. Aunque no sería justo ignorar otras fiestas de moros y cristianos como la de Caudete, en paisaje albaceteño, o la de Valverde de Júcar, en Cuenca, o en comarcas montañosas de Andalucía: en las Alpujarras, en Sierra Mágina (Jaén), o en Benamahoma, un lugar de la serranía de Cádiz. E incluso nos asombraría conocer la existencia de una fiesta de *mouros e cristiás* en tierras galaicas, en Rairiz de Veiga, y de otras en Sóller y Pollença, en la isla de Mallorca. O descubrir sus huellas en los antiguos *dances* de Aragón y en el *ball de la morisca* de Gerri de la Sal, en Cataluña... Y además, ¿no es verdad que los niños todavía sabéis jugar a ese antiguo juego de rescates que lleva el nombre de «moros y cristianos»?

Tenemos noticias de que esta fiesta alcoyana tiene sus precedentes por lo menos desde el siglo xvii:

«En Cuyo día (el de San Jorge) se hace una regocijada procesión ilustrándola una compañía de Christianos moros y Catholicos cristianos... En la tarde se hacen algunos ardides de guerra, dividiendo la compañía en dos tropas, componiendo la una los Christianos y la otra los Moros, que sujetos a licciones de milicia se estan belicosamente arcabuceando: encaminándose tanto bullicio en honor y culto de nuestro famoso Patrón san Jorge que en aquellas eras invicto defendió esta villa y conservará su Patrocinio».

Desde siglos, pues, cada año, a fines de abril, en torno a la festividad de San Jorge, Alcoy vibra pletórica de fiestas. En la plaza mayor han construido un castillo en cartón piedra: torreones, barbacanas, aspilleras, almenas... A punto para representar la *Festa de moros i cristians*.





22 de abril. Da comienzo el desfile de las comparsas moras y cristianas. Se trata de una impresionante parada de ambos bandos, dispuestos en *filades* de ocho a diez en fondo, con sus capitanes, alféreces, embajadores... cada *filada* con su propio uniforme y sus nombres distintivos: *corsaris*, *navarresos*, *beduïns*... andan todos a una, balanceándose con solemne y barroca lentitud. Trajes moros de seda y lentejuelas, brillantes capas y abultados turbantes, babuchas de punta abarquillada, fastuosidad tal que en la misma Morería habría cosechado admiración.

Las mesnadas cristianas entran en el castillo: en lo más alto, una cruz, y en la torre del homenaje, el pabellón cuadribarrado de la corona catalanoaragonesa. Artillería de pólvora y cohetes en el aire.

23 de abril. Procesión a la ermita de la Virgen de Gracia, con bandas de música interpretando pasodobles de aires provocadoramente morunos. Salvas y disparo de arcabuces.

24 de abril. Una embajada mora se dirige al castillo: declama, desafiante, un parlamento en verso incitando a los cristianos a rendirse. *Alardo* consiguiente, simulacro de batalla, estampido de trabucos naranjeros, y victoria de las huestes sarracenas que toman la fortaleza e izan en ella la bandera de la media luna.

Alterna luego la embajada cristiana con los consabidos parlamentos. Y sigue otro asalto con estruendosa arcabucería y cuerpo a cuerpo final ya en el castillo. Aparece entonces en las almenas *Sant Jordi* y los mahometanos rinden armas ante el milagro y se convierten a la fe cristiana.

Todo Alcoy celebra la victoria. *Café-licor* –la bebida popular alcoyana–, jaleo y pólvora. «En conjunto –resume Joan Fuster– resulta un carnaval grandioso, exultante y ligeramente pío».

San Jorge es también patrón de Aragón y Cataluña: caballero legendario libertador de una princesa víctima propiciatoria de un horrible dragón. Es tradición en Cataluña que los varones ofrenden una rosa a sus enamoradas; gesto de amor cortés que enlazaría tal vez con los antiguos *ludi florales*, juegos romanos festejando la llegada de la primavera... La coincidencia de la fecha del 23 de abril con el Día del Libro –instituido en conmemoración del aniversario de la muerte de Miguel de Cervantes– relaciona el libro y la rosa como dos símbolos culturales inseparables de la *Diada de Sant Jordi*.

FLORIDO MAYO

*Entra Mayo y sale Abril,
¡cuán garridico lo vi venir!*

Ufano entra Mayo, engalanado de flores, con un ramo en la mano, vestido de verde resplandeciente, coronado de sol y con el corazón rebosante de amores.

*En hora buena vengáis, Mayo,
el mejor mes de todo el año.*

Mayo es, por excelencia, el mes festero, «que echa la ruela tras el humero»; es el mes de la naturaleza en flor. El cuclillo anuncia alegremente su llegada:

*Kukuak egiten du Maiatzean kuku
garagarrillean gelditzen da mutu.*

El cuco canta en mayo cucu, en junio queda mudo, dice el proverbio vasco, así que ve segadas las primeras mieses. Su canto es oráculo, en Santander, para las mozas:

*Pecu, pecu,
rabucu de escoba,
dime qué años faltan
para la mi boda.*

Y en Asturias:

*Cuquiñín de rey,
¿cántos años vivirey?*

Y no sólo el canto del cuclillo, sino también los trinos de la calandria y del gentil rui señor. Así lo canta este romance, esta popular «maya»:

*Que por mayo era, por mayo
cuando hace la calor,
cuando canta la calandria
y responde el rui señor,
cuando los enamorados
van a servir al amor...*

Y en las campiñas resuena: liliijú!, el grito de los campesinos, que es temporada de cavar las viñas:

*Mayo pardo,
ogi ta ardo (pan y vino, en euskera).*

El árbol de mayo

Por la carrera que va del bosque al poblado atravesando los pastos y cultivos de frutales, hacia la iglesia marcha la animada procesión del árbol de mayo:

*Aquí ven o Maio
vestido de flores,
aquí ven San Xoán
qu'as trae millores.
Erguete, maio,
que tanto dormiches,
xa pasou o invierno
e non o sentiches.*

El árbol más alto y erguido, de ramaje más hermoso y más frondosa copa, los mozos lo *hincan* en medio de la plaza, como un trofeo. «Mayo el largo», por su altura y por





sus días tan llenos de luz. «Más tieso que un mayo»... «Más galán que un mayo»... «Más florido que un mayo»...

Por toda Europa se *plantan* mayos, y en Marruecos y Orán, y en las Américas... Es *o maio* en Galicia, *maig* en Cataluña, *mai* en las comarcas pirenaicas, la *mayuca* y la *mayona* en la Montaña santanderina, la *joguera* en ciertos pueblos asturianos, los árboles o *varales de mayo* en parte de Andalucía. Una pértiga esquilada, con su *picoyeta* rematada de flores, verdes cruces, racimos de naranjas... o con el pelele de mayo, o con dos, que son el *mayo* y la *maya*.

*Este e o Maio,
este e o Maio
que anda de pé...*

De pie camina el mayo, con solemnidad de procesión, como una cruz pagana, símbolo de la fecundidad de la naturaleza, encarnación del espíritu silvestre.

Hay lugares en que son los quintos y los mozos recién alistados quienes plantan el mayo. A veces son los niños los que van con *os maios* aderezados con ramaje, musgo y flores en curiosas figuras geométricas. Otras, serán cuadrillas de muchachos con el *ramo*, un largo mástil adornado con cintas de vivos colores que colocan ante la casa de la *maya*. Y *ramos*, *mayas*, *maigs*, o *alboradas* son igualmente las coplas que cantan al pie de su balcón.

Porque ¿quién va a negar que mayo es la estación del amor? He aquí el joven *mayo* cortejando a su *maya*, guardiando con una *enramada* su ventana:

*En tu puerta planté un pino
y en tu ventana un rosal...*

No hay más admirable declaración de amor para un muchacho en flor que plantar un mayo a la puerta de su dama enamorada. Así la declaración que recoge esta antigua *seguidilla* madrileña:

*En el florido mayo
que te he plantado
el corazón mi vida
se me ha quedado.
Si tu le cuidas*

*verás cómo florece
por sus heridas...*

En el pueblo de Laza, por la parte de Orense, se celebran los desposorios de Adán y Eva a la sombra del mayo, árbol aquí del Paraíso... Es la *Fiesta de la Santa Cruz*. El día anterior, los muchachos raptan secretamente a una muchacha, y el día de la fiesta los danzantes salen con Adán en procesión a recogerla y darle los parabienes.

Tradición era también escenificar las *bodas mayales* de un niño y una niña –mayo y maya–, que eran solemnemente introducidos en el tálamo nupcial, seguramente vestigios aún de los matrimonios mitológicos entre los dioses durante la estación primaveral.

En vascuence, *ostoila*, la «luna de la hoja», es el nombre del mes, de expresión vegetal. En el valle de Baztán las niñas eligen una de entre todas: la visten de blanco y la coronan de flores. Todas las demás forman un coro, su séquito de damas de honor, *sahatsak*, los sauces. Cantan al son de la pandereta.

*Erregina ta sahatsa
neskat eder garbosa...
(Reina y sauce,*



muchacha hermosa, garbosa...)

Van de casa en casa recogiendo lo que el ama *-etxe-koandrea-* tuviera a bien darles. En otros pueblos se celebra la fiesta de la Reina de Mayo *-Maiatzekoerregina-*, a la cual portan sentada en un trono guarnecido de flores...

La Rosita de Mayo, la Reina de las Flores... la Maya de los ritos paganos *-¿provendrá tal vez de ella el nombre castizo de *maja*?*- se vendrá a convertir en la Virgen; y el mes de Maya en el mes de María: en comarcas murcianas, los mozos enraman la puerta de la iglesia, dedican a María *-como novia de mayo-* los cantos de su ronda mayera. Y le bailan a ella.

Ahí están las resonancias mayales de aquel

*Venid y vamos todos
con flores a porfía,
con flores a María...*

Las cruces de mayo

¡Tantas veces supo el devocionario cristiano apropiarse de la vena popular y de sus expresiones más entraña-

bles para encauzar el sentimiento y la religiosidad de las gentes! Este fue también el caso de las *cruces de mayo*. Hélas ahí.

El tercer día del mes es la *Cruz de Mayo*: según una piadosa leyenda, santa Elena halló la cruz del Salvador, la Vera Cruz. Ahí los *mayos* se trocaron en *cruces*. Los chiquillos montan pequeñas cruces verdes y floreadas, alumbradas por velas, sobre unas mesitas o en carritos de flores; al paso de los viandantes entonan su cantilena:

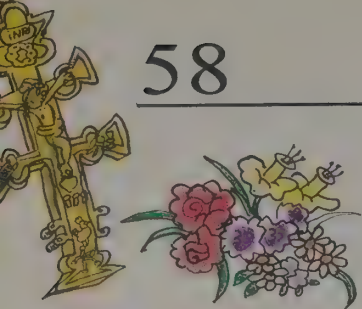
*Una perrina pa la Crus de Mayo...
Un dineret por la Santa Creu...*

igual que los que pedían para la maya:

*Un cuartito pa la maya,
que no tiene manto ni saya...*

En Andalucía las fiestas de la Cruz de Mayo recobraron su sabor popular más colorido y espontáneo. Córdoba: en cada esquina, en cada plazuela irregular, una cruz de tamaño natural, prieta de claveles rojos y blancos; su alrededor rebosa fiesta; cante y baile por sevillanas, palmas y castañuelas, tañido de guitarras, jolgorio, olor a





pescaílla frita, chatos de amontillado... Cualquier itinerario por la ciudad, las calles y las plazas, el Cristo de los Faroles, los patios cordobeses, los jardines... resulta un insólito vía crucis convertido en festival.

Andalucía muestra en las cruces de mayo su devoción a la primavera: cruces en las hornacinas, altares con sus cruces o pequeños triunfos en los recodos de las callejuelas. Las hay desmesuradas, montadas con ramos de chopo y claveles o flores de papel, con labores de encaje, llenas de farolillos y guirnaldas, candelabros y tiestos de albahaca, con pescantes de hierro para búcaros de flores. El adorno de las cruces, sobra decirlo, suele ser dedicación y arte de mujeres.

*Para la Cruz de Mayo
se busca el lino:*

*¡Ay de mi, que no hallo
los más floridos!*

Se buscan rosas:

*¡Ay de mi, que no encuentro
las más hermosas!*

Después de las fiestas de la Cruz de Mayo, partirán las primeras romerías.

Se dirigen hacia todas las ermitas marianas: romería a la ermita del Llovedor, en Castellote (Teruel); romería de la Virgen de la Balma, en Sorita de Morella, en Castellón de la Plana; romería «de los doce Apóstoles» al san-

tuario de Nuestra Señora de Usua -Ujué- desde Tafalla (Navarra); romería a Nuestra Señora de la Antigua, en Urduña (Vizcaya), desde todo el valle de Arrastaria, en tierra alavesa; la *Caballada* de Atienza, en tierra castellana, a la Virgen de la Estrella... Procesiones recorriendo lindes y padrones, bendiciendo los campos y las aguas, exorcizando las tempestades y el pedrisco... Ceremonias supersticiosas, conjuros y rogativas pidiendo la lluvia...

¡Tanto esperan los campos el agua de mayo! ¡Tan benéfica es para los trigales! Y no sólo es estimada para las cosechas, sino también por sus virtudes milagreras: el agua de mayo conserva la salud, suaviza el cutis y realza la belleza, quita la sarna, tiene todos los embrujos.

Uno de los ritos más extendidos es la sumersión de una cruz en las aguas, que luego se usarán para regadío de los cultivos y para baño de enfermos y lisiados. Aunque en la villa murciana de Caravaca la ceremonia consiste en el *baño del vino* y no del agua: luego de sumergida la milagrosa Cruz de Caravaca en vino, el celebrante rocía con él una gran bandeja de flores, que se repartirán entre los asistentes, pues gozan de numerosas virtudes.





La Romería de San Isidro

En la pradera de San Isidro, alrededor de la ermita, el pueblo de Madrid baila, canta y retoza. Tenderetes de lechugas, sardinas asadas, vino, alfarería y cacharros de cobre y latón... Y por la tarde, procesión con banda de música, gigantes —unos vestidos de chulos, otros de reyes—, y cabezudos con disfraz de bufones, representando a los barrios de Madrid. Verbenas y bailes callejeros y ferias populares.

La Romería de San Isidro comenzó a celebrarse a principios del siglo ^{xviii}, por la gran devoción popular al Santo Labrador. Así la hemos visto descrita, con rasgos costumbristas al estilo goyesco: «Las *majas* acuden con sus faldas cortas, mantillas sobre los hombros, pañuelos al talle y zapatos de raso; los *majos* con chaqueta corta, chaleco abierto, camisa escarolada, faja de color y sombrero. Todos ellos querían beber agua manada de la roca a la que se atribuían propiedades sanadoras...»

Más de tres siglos se sucedieron y la tradición sigue hoy más que viva, en toda su movida.

Así lo pregonaba uno de los populares bandos de la ilustrísima Alcaldía de la «Villa»:

«Aproxímanse grandes y sonadas fiestas, de grande pompa y aparato, bajo la advocación del Santo Patrón de la Villa, San Isidro.

«Estas grandes fiestas son famosas en toda España y de toda concurren aquí forasteros, a los que llamamos 'isidros', que vienen a compartir con nosotros esos días de alegría, de paz y de maravilla, pues maravilloso es, en este mundo inquieto, y a veces desquiciado, que haya ciudad que promueva tan alegres y gozosas fiestas.

«Que en toda España se sepa que la Villa del Oso y el Madroño, en sus fiestas de San Isidro, llama a españoles y extranjeros para que concurren a ellas y convivan con la ciudad, que es hoy capital del contento de Europa.»



LA ROMERÍA DEL ROCÍO


Pero, seguramente, de todas las romerías la que se lleva la palma es la del Rocío, que congrega en las marismas del pueblo onubense de Almonte multitudes de toda la baja Andalucía.

Tiene lugar por Pentecostés, la Pascua del Espíritu Santo. Ya se inicia el jueves y viernes anteriores: preparativos, ajetreo de equipajes, carromatos, expectación por doquier. Una romería tiene su término en un santuario, pero romería es sobre todo hacer camino: es una fiesta en movimiento, fiesta en las carretas traqueteantes, en las paradas, en las noches al sereno, entorchadas de estrellas... Es la prodigalidad del baile, del cante, del tapeo y los buches de *fino* y *manzanilla*, del juego, del jolgorio, de una convivencia espontánea dispensada de demasiadas normas sociales.

La romería empieza con la procesión de salida, por las calles del pueblo: caballistas abanderados, carrozas adornadas de flores, la carreta del *simpecado*, recargada y barroca, los cohetes. Y la salida a campo abierto, al sol de la llanura.

Un peregrinaje de varios días, para ver a la Señora, para cumplir una promesa, para gozar de la primavera, del ambiente festivo, del rumor de las gentes. Música de flauta y tamboril, cantes por *sevillanas*, repique de *pali-lllos*. Los caballistas, calzón corto, camisa con chorreras, sombrero de ala ancha, se adelantan, se vuelven, zigzaguan el paso rumiante de las carretas de bueyes. Sensaciones inenarrables del viento en los altos eucaliptos, del paso por los vados de los ríos, del ocaso del sol en un



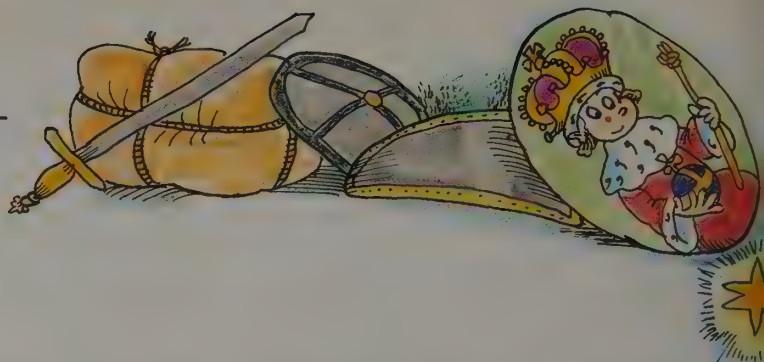


horizonte sin límites, en las marismas, las antorchas y bengalas alumbrando el viaje en los atardeceres, las hogueras en la noche, los relinchos de las caballerías, los grillos y la Luna. La primera noche, en las haciendas del Aljarafe, la segunda en los alrededores del Palacio. La misa al alba...

Son cientos de miles de *rocieros*, en carros, en tractores, en automóviles, desde ambos márgenes del Guadalquivir y la parte de Huelva. El domingo de Pascua todos los caminos han llegado al Rocío, al deslumbrante santuario de la patrona de las marismas, la *Blanca Paloma* de manto recamado mostrando al Niño Dios, reinando sobre las astas de plata de la Luna.

El domingo es de todos; el lunes, de los ufanosos almonteños. La de Almonte es la *hermandad matriz*, y goza del privilegio de sacar en hombros a la Virgen y pasearla triunfante horas y horas por las calles en medio de vitores, cantos de las multitudes y bandadas de pañuelos blancos. Una pasmosa exhibición de religiosidad y de sentimiento andaluz a flor de piel, tan arraigado lo llevan en su entraña que brota incluso en tierra catalana, transplantada a causa de las populosas migraciones de los años sesenta. Así han aparecido, como viniendo de las lejanas tierras del Sur, las masivas romerías del Rocío en el Baix Llobregat, en el Vallès, en el trasfondo de la metrópolis barcelonesa, injerto cultural, afán de andalucismo sin fronteras.





LA CABALLADA DE ATIENZA

Paisaje de trigales y de jaras, rebaños y pastor, pardos oteros, siluetas de castillos, cielos de densa luz, horizontes violeta, tierras «de pan llevar», de reconquista. En la recia Castilla la romería arranca de la historia, tiene estandarte y blasón, nobleza adusta, raigambre popular.

Pascua de Pentecostés. La caballada de Atienza es la historia del rey-niño Alfonso VIII de Castilla, custodiado en el castillo rocoso de Atienza, en tierras guadalajareñas, a causa de las eternas rivalidades entre Castros y Larras.

El rey Fernando II de León asedia la villa para robar al infante el trono castellano. Va a rendirla por hambre.

Mañana de Pentecostés de 1162. Los arrieros atencinos urden la escaramuza: sale por la puerta de San Juan una recua de mulos con sus trajinantes envueltos en sus grandes capas pardas y sus bultos, como era acostumbrado en cada temporada. Pero el Rey-Niño va entre ellos disfrazado con su capa de arriero. Burlan la guardia leonesa sin levantar sospecha.

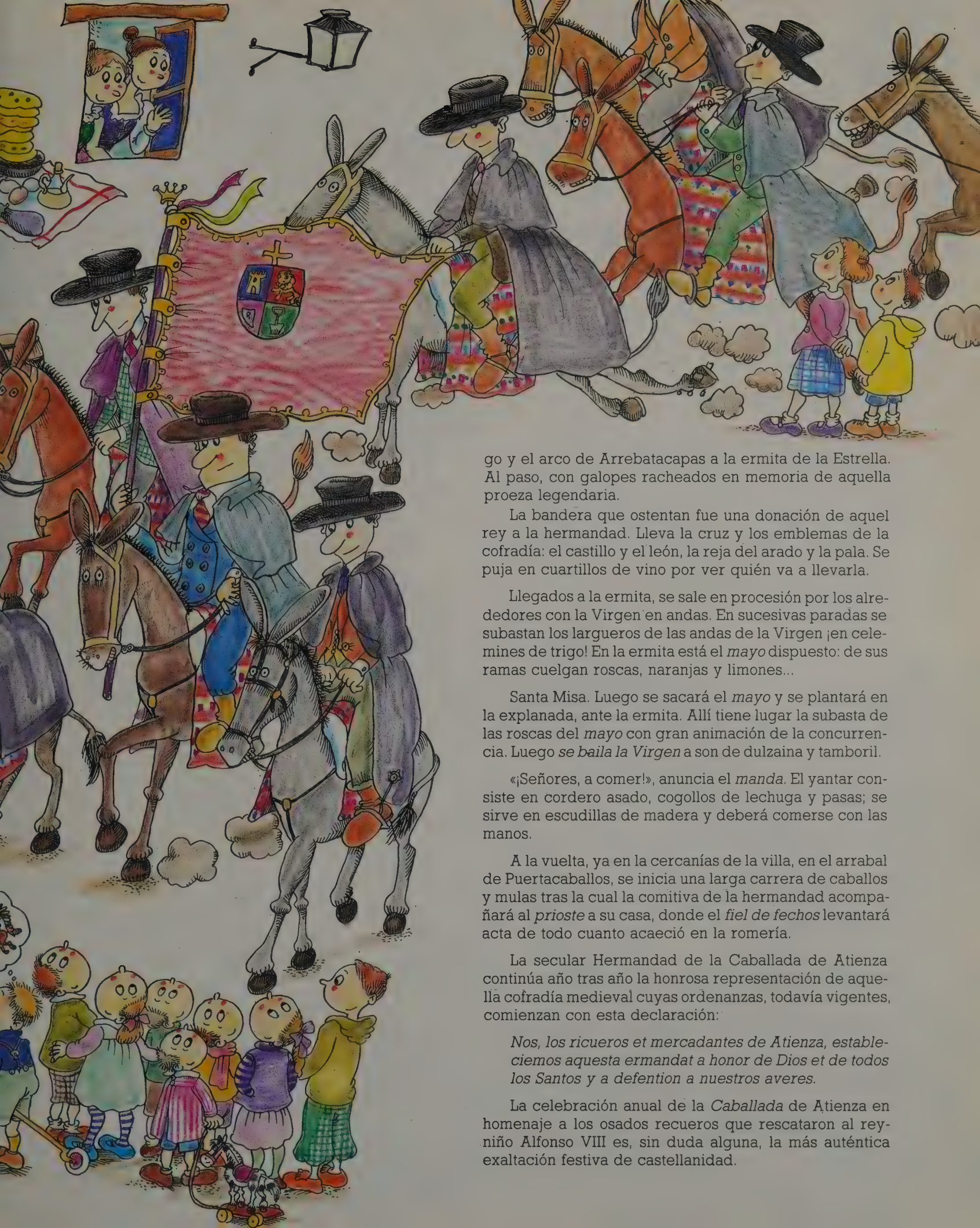
Luego, el ardid será el siguiente: mientras la caravana para en la ermita de la Virgen de la Estrella a festejar la Pascua con danzas y un torneo a la morisca, como era tradición, las cabalgaduras más veloces proseguirán la marcha trotando hacia Segovia, donde el futuro rey quedará a recaudo. Y así fue: el Rey-Niño se perdió en lontananza con una guarnición de arrieros y en siete días llegó sano y salvo a Segovia.

Año tras año, la romería a la Virgen de la Estrella es un memorial festivo de aquella histórica hazaña:

El día de vísperas por la tarde se baja andando a la ermita. Las mujeres de la cofradía visten a la Virgen con sus galas mientras los *hermanos* van a cortar el *mayo* y lo aderezan en la iglesia. Luego se meriendan las *siete tortillas* de vigilia, que simbolizan los siete días de la escapada de los arrieros con el Rey-Niño a Segovia. Todas las tortillas han de ser diferentes: de espárragos, de espinaacas, de patatas, de alcachofas, de alubias...

El domingo temprano salen los cofrades, con su capa y su sombrero negro de anchas alas, de casa del *prioste* de la hermandad. El *manda* da la voz: «Señores hermanos, a caballo!», y montados se dirigen a la casa del *abad*. Luego, el abanderado, seguido de los *seises*, el *prioste*, el *abad* y los dulzaineros se encaminan por la plaza del Tri-





go y el arco de Arrebatacapas a la ermita de la Estrella. Al paso, con galopes racheados en memoria de aquella proeza legendaria.

La bandera que ostentan fue una donación de aquel rey a la hermandad. Lleva la cruz y los emblemas de la cofradía: el castillo y el león, la reja del arado y la pala. Se puja en cuartillos de vino por ver quién va a llevarla.

Llegados a la ermita, se sale en procesión por los alrededores con la Virgen en andas. En sucesivas paradas se subastan los largueros de las andas de la Virgen ¡en celemines de trigo! En la ermita está el *mayo* dispuesto: de sus ramas cuelgan roscas, naranjas y limones...

Santa Misa. Luego se sacará el *mayo* y se plantará en la explanada, ante la ermita. Allí tiene lugar la subasta de las roscas del *mayo* con gran animación de la concurrencia. Luego se *baila la Virgen* a son de dulzaina y tamboril.

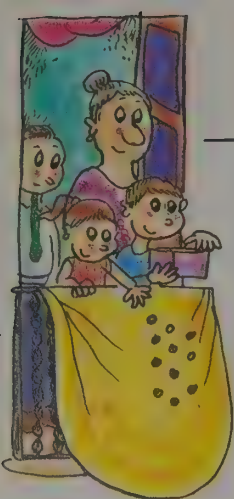
«¡Señores, a comer!», anuncia el *manda*. El yantar consiste en cordero asado, cogollos de lechuga y pasas; se sirve en escudillas de madera y deberá comerse con las manos.

A la vuelta, ya en la cercanías de la villa, en el arrabal de Puertacaballos, se inicia una larga carrera de caballos y mulas tras la cual la comitiva de la hermandad acompañará al *prioste* a su casa, donde el *fiel de fechos* levantará acta de todo cuanto acaeció en la romería.

La secular Hermandad de la Caballada de Atienza continúa año tras año la honrosa representación de aquella cofradía medieval cuyas ordenanzas, todavía vigentes, comienzan con esta declaración:

Nos, los ricueros et mercadantes de Atienza, establecimos aquesta ermandat a honor de Dios et de todos los Santos y a defention a nuestros averes.

La celebración anual de la Caballada de Atienza en homenaje a los osados recueros que rescataron al rey-niño Alfonso VIII es, sin duda alguna, la más auténtica exaltación festiva de castellanidad.



LA FIESTA DEL CORPUS

Aquella conocida cuarteta del catecismo tradicional sobre las fiestas de guardar enseñaba a niños y niñas que:

*Tres jueves hay en el año
que relucen más que el Sol:
Jueves Santo, Corpus Christi
y el día de la Ascensión.*

Uno de aquellos tres jueves es éste de la exaltación de la Eucaristía. Una solemnidad de origen y resonancias medievales. Las procesiones del Corpus fueron instituidas en Europa durante el siglo XIV. En la España de entonces las primeras ciudades que celebraron procesiones fueron, seguramente, Gerona y Barcelona, y a ellas siguieron Valencia, Lérida, Sevilla, Toledo...



Se acerca, animada y majestuosa, popular e ilustre, la procesión. Abre el cortejo el retumbar de los timbales, marcando ceremoniosamente el paso. Siguen los altivos gigantes bailando de puntillas y los bellacos y divertidos cabézudos. Y un imponente bestiario mitológico: *tarascas*, *marra-cos*, *cocas*, *dracs* (dragones), *cuques feres* (bichos fieros), *mulasses*, y el águila coronada, magnífica. Cuadrillas de muchachos bailando *palo-teados* o *balls de bastons*. Bandas de música con uniforme de gala, pendones y estandartes gremiales, largas hileras de hachones y cirios, lujo de peinetas y mantillas... Y cerrando la comitiva, bajo suntuoso palio, la blanca Eucaristía como un sol, realzada por el fulgor de la custodia. Arte de orfebrería, entre nubes de incienso.

Damascos, colgando de los balcones, alfombras de claveles y retama, de romero y espliego cubriendo la calzada, que pisará el sacerdote o el obispo celebrante, «rojas flores tronchadas...» que describía apasionadamente el himno eucarístico. Colores y fragancias embriagantes en la fiesta de Dios.





El colacho

En el pequeño pueblo burgalés de Castrillo de Murcia la procesión del Santísimo, en la octava de Corpus, se ve año tras año sorprendida por la presencia de un estrafalario entrometido: el *colacho*, una especie de botarga variopinta, enmascarado y con una zurriaga hecha con una cola de caballo o mula atada a un palo, con la cual no para de fustigar a los asistentes, que, a su vez, continuamente le exasperan y atosigan. Metomentodo, resabiado, rehuendo siempre la presencia de la custodia, despliega, sin embargo, sus artes de hechicería, reconocidas por todos los presentes.

Sorprende, efectivamente, ver con qué resolución las madres colocan a sus recién nacidos en plena calle, sobre unos colchones, al paso de la santa procesión y del *colacho*, que salta por encima de las criaturas, como ejerciendo un mágico ritual en preservación de cualquier dolencia que pudiera acosarles, y de todo mal. Luego, las muchachas correrán diligentes, burlando al *colacho* a fin de arrebatárle a los niños: así ninguna de ellas se va a quedar soltera.

Pero la procesión y las evoluciones del extraño *colacho* no agotan el Corpus en Castrillo de Murcia: las fiestas concluyen con una animada merienda campestre —organizada, como la procesión, por los *mayordomos* de la cofradía del Santísimo— en la que se asa la pantagruélica cifra de más de ochenta corderos. ¡Bendito sea el Corpus!

Un auto sacramental

Laguna de Negrillos, en tierra leonesa. La procesión es una suerte de auto sacramental andante, antiguo como el Corpus mismo. En ella desfila todo el apostolado –sin el Iscariote–, con túnicas y ramos en la mano, cada cual mostrando el símbolo que le identifica: Matías con la escuadra, Simón con la sierra, Tadeo con el hacha, Santiago el Menor con el bordón, Tomás con la lanza, Bartolomé con la espada y la cadena, Felipe con la cruz, Andrés con el aspa, Pedro con las llaves, Juan con el santo cáliz, Santiago con la espada, Mateo con el evangelario. Sigue San Miguel Arcángel con la balanza de pesar almas, San Juan Bautista con el cordero a cuestas... Todos con la cara cubierta con máscaras de escayola. Y Jesucristo portando un estandarte.

La organización corre a cargo de las cofradías de las Ánimas, de la Cruz, de San Antón y del Señor Sacramentado. Jueces, mayordomos, músicos y apóstoles son nombrados la víspera del Corpus para el próximo año, en la parroquia de San Juan.

Toman parte también unos danzantes, ataviados con faldas almidonadas y coloreados mantones. Les acompaña el son de las dulzainas. El ácido contrapunto de tan vistosa procesión son los *birrias*, extraños diablos que abren la comitiva salpicando con agua a troche y moche y fustigando a la gente con unos latiguillos.

Pero quien más atrae la atención de todos es el Sebastián, arrogante capitán de bandoleros, casaca negra y colorada con tres estrellas de seis puntas en la bocamanga, como corresponde a la graduación de capitán. Lleva un ancho bicornio, polainas y un mantón. Su rostro aparece desfigurado por una horrenda máscara.

Sebastián se muestra soberbio y desdénso en la devota procesión y ante el Santísimo, que marcha bajo palio. En un punto del recorrido, la comitiva se separa de él y se desvía por otras calles de la población. El capitán de los bandidos, desairado, corre hacia la iglesia de San Juan, de donde partió el cortejo, y al no encontrarles su corazón da un vuelco: se arrepiente y vuelve mansamente, sincero y ya sin máscara, hacia la Eucaristía, convertido a la fe.

Ahora, obrado el prodigio de la conversión del Sebastián, los danzantes bailan y evolucionan festivamente ante el Señor Sacramentado, cuatro a cada lado de la procesión eucarística, acompañados por las tonadas de la dulzaina y el repiqueteo animado del tamboril. He aquí una de las fiestas más hermosas de las tierras leonesas.





La Patum

En la ciudad catalana de Berga, en las estribaciones pirenaicas, se celebra la renombrada *Patum*. ¿Cómo describirla a quienes no han participado en ella? ¿Acaso es una representación sacra que invade las calles y las plazas? ¿Tal vez es una escenificación de las antiguas contiendas entre moros y cristianos? ¿Danza popular o fiesta callejera? Hay que sumergirse en el torbellino de la *Patum*, en su frenesí; dejarse ensordecir por el estruendo insistente y guerrero del atabal –*tabal*, así lo llaman–, por el estallido de los *plens*, por los petardos de la *guita*, por el ritmo impresionante de las danzas. Hay que entrar en el fuego y en la borrachera festiva.

La *Patum* es una fiesta liberadora, a la vez espontaneidad y ceremonia, séquito de símbolos, coreografía de colores y de fuego, de elementos mitológicos, bíblicos, eucarísticos, satíricos, guerreros... Todas las fuerzas del bien y del mal, de la naturaleza y de la gracia. Enervación, primitivismo, entusiasmo, demencia, viva fiesta. Aquí no vale situarse como espectador: hay que dejarse arrastrar por la corriente desbordante de la *Patum*.

Pero no es pura anarquía, sino una representación, un juego con sus leyes y rituales. Llega de la lejanía de los siglos, poderosa, marcando el paso fuertemente: pa-tum pa-tum pa-tum... presidida por el *tabal* de ocho quilos que el *xamberg* solemnemente hace retreñir por las calles. Gigantes y cabezudos, la *guita* o mula fiera de larguísimo pescuezo, els *plens*, diablos rojiverdes, desfilan hasta la plaza de Sant Pere. Allí se desencadena el *tiravol*, baile desenfrenado en el que participan tan fabulosos personajes.





Eso la víspera, porque el día del Corpus y el domingo siguiente verán la plenitud de *la Patum*. Y por la noche será la apoteosis.

Bailarán *los gegants* de talante guerrero, y los *nans*, los cabezudos. Danzarán los *turcs i cavallets* (turcos y caballitos). Y luego, mayestática, *l'àliga* (el águila) símbolo de San Juan Evangelista, una figura enorme, corpulenta, de cuello esbelto y coronada sien: punteará primero con gran parsimonia y elegancia, después girando vertiginosamente, a todo riesgo, arrollándolo todo a su paso con su larga cola. La *guita* perseguirá a la muchedumbre embravecida, echando fuego y cohetes por sus fauces. Y los *plens*, rostro cubierto con verdes máscaras cornudas, envueltos en follaje humedecido y ramos de muermora para resguardarse de quemaduras, y prietas las mandíbulas —los petardos les estallan en las mismas sienes— lucharán esgrimiendo sus horcones o *maces* contra San Miguel hasta caer de bruces en el suelo, derrotados, traqueteantes. La *Patum* es la embriaguez del fuego.

Finalmente, el humo y el olor de la pólvora irán desvaneciéndose, se apagará el eco de los truenos y petardos, menguará el griterío, y Berga quedará rendida, exhausta, a las primeras luces de la aurora. La ciudad recobrará su trabajo cotidiano, su ajetreo diario, como si nada hubiera sucedido. Pero al año, por la fiesta del Corpus, despertará de nuevo *la Patum*.

NOCHE DE SAN JUAN

Ya el Sol alcanzó el punto más alto de su carrera: es el solsticio de verano, el mediodía del año, el día de más luz y la noche más breve. Y aún las hogueras pretenderán desvanecer sus sombras. San Juan celebra la plenitud solar:

*Madrugada de San Xoan,
madrugada mais garrida,
que baila o sol cuando nace
e ricando morre o día.*

(El sol bailando al nacer y riendo cuando muere el día...)

La noche de San Juan es noche de prodigios, de espíritus centelleantes, de mágica virtud. Todas las fuerzas naturales y sobrenaturales, de la tierra y del aire, del fuego, de las aguas, concurren al filo de las doce campanadas de la medianoche. Comienza el reino de los presagios, de las hechicerías y conjuros, de turbadores aque-larres:

*S'arrayara, s'arrayara
total-as meigas lebara.
X'arrayou, x'arrayou
total-as meigas lebóu.
Peladas eran,
peladas serán
total-as meigas
andan pol-o chán.*





(Si el día rayara, todas las brujas se llevara. Ya rayó, ya rayó, todas las brujas se llevó. Peladas eran, peladas serán, todas las brujas que andan por la tierra).

Noche de *meigas*, *lamias*, *cuélebres*... y al mismo tiempo, de hadas, *atalayas* encantadas en las ruinas y las peñas, *dones d'aigua*, ninfas o «mujeres de agua»...

Las hogueras

Es noche de fuegos, *San Juan-suak* en el País Vasco, de *lumes* en Galicia, de *córrer falles* en los pueblos pirenaicos. Así en Alós d'Isil, en el Valle de Arán: los jóvenes *fallaires* bajan de lo alto de la sierra portando troncos de abeto con hendiduras atestadas de teas, enormes hachas de resina chisporroteantes. Cascadas ígneas serpentean en la noche por la montaña oscura y finalmente concurren en la plaza, donde prenderán una inmensa fogata.

Así en Garachico, en Tenerife, encienden todo el monte con *carozos*, mazorcas de maíz desgranadas, rociadas con petróleo: arde como un volcán en erupción, una impresión fantasmagórica.

En Icod de los Vinos –Tenerife también– se ven descender llameantes bolas de fuego o bengalas desde lo alto de la loma hasta la plaza. Al atardecer comienzan a llegar junto a la ermita del Amparo los *hachitos de San Juan*, especie de estandartes de madera, recubiertos de

hojas de castaño, de nisperero o brezo; sobre ellos destacan figuras alegóricas diversas, cruces, el nombre de San Juan, un campanario... hechas de claveles, siemprevivas, y magníficos frutos. Algunas son grandiosas. Se trata de promesas a San Juan por una curación o una desgracia. Aunque también hay un jurado que premiará los *hachitos* más hermosos.

Es un rito muy practicado en Canarias saltar las *fogaleras* por la creencia de que ahuyentará enfermedades y porque augura también a las mocitas su boda antes del año. Nadie quiere quedarse para vestir santos... En El Hierro, al saltar el fuego recitan invocaciones tales como:

*Salto por el alma de mis difuntos
para que el Señor los saque de penas;
salto por mi vaca,
salto por mis higueras.
Salto por San Juan,
salto por San Pedro
para que nos abra
las puertas del cielo.*

En todo el litoral mediterráneo cada pueblo o ciudad arde en *fogueres* por los cuatro costados: piras de leña, de trastos viejos, de cachivaches, de cajas, de virutas, que días antes recogieron de casa en casa, de todos los desvanes y almacenes, los chavales del barrio. Corros alrededor del fuego, tonadillas, saltos también a través de las llamas, petardos y cohetes, *nit de foc*, tracas y olor a pólvora.



El paso del fuego

Más de dos mil años ha —cuenta en latín la historia—, en la cima del monte Soracte, bordeado por el Tíber, se celebraba en honor de Apolo, dios solar de los romanos, un ritual tremendo, impresionante: los miembros de una casta que apodaban de los *hirpi Sorani*, o lobos de Soranus, pasaban impunemente con los pies desnudos sobre las ascuas al rojo vivo de una hoguera de pino.

Hoy, en San Pedro Manrique, los naturales de este pueblo soriano celebran anualmente idéntico ritual desde que el mundo es mundo; una ceremonia que sólo ellos, en la noche de San Juan, tienen la virtud de realizar: el *paso del fuego*.

Junto a la iglesia de la Virgen de la Peña, los sampedreses encienden una fabulosa hoguera ante la multitudinaria expectación. Hacia la medianoche, la banda de música anuncia el comienzo de esta liturgia arcana. A su son aparecen las tres *móndidas*, mozas sampedresas extrañamente ataviadas con túnica blanca, mantón que les cubre



la cabeza, sobre la cual llevan un cesteño rebotante de flores y una hogaza de pan con cinco varitas impregnadas de harina y azafrán. (Al día siguiente, las *móndidas* protagonizarán la conmemoración del legendario *tributo de las cien doncellas*, redimido tras la victoria de las huestes cristianas, alentadas por Santiago «Matamoros», en Clavijo, que ya es otra fiesta).

Cuando la inmensa pira se ha convertido en brasas, las extienden formando una alfombra candente, dispuesta para la alucinante ceremonia. Los *pasadores*, ceñidos con una faja roja, se aprestan a atravesarla descalzos. Avanzan de uno en uno, pisando fuerte, con coraje y con fe —poniendo, como quien dice, toda la carne en el asador—, ante el estupor de la concurrencia. Algunos cumplen el rito llevando a alguien a cuestas. El riesgo es evidente, pero también el temple de los *pasadores del fuego*. Salen de la prueba sonrientes, airoso, ilesos de cualquier quemazón. Les asiste la convicción, la fe, de que «esta noche» no se van a quemar; aunque dicen que también el *zurra-capote*, tradicional brebaje de vino tinto, pan y azúcar, hace milagros.



Una noche mágica

Aquel «Sueño de una noche de verano» es, sin lugar a dudas, el de la mágica noche de San Juan. Noche de duendes y ninfas, de faunos y diablillos retozones. Las estrellas rutilantes presagian buenas venturas a los enamorados. Las aguas de los ríos y las fuentes adquieren poder de encantamiento: curan desde los ojos a las penas de amores...

Es la flor del agua, *a flor d'augua*, que brota en las límpidas fuentes al punto de romper el alba, mañanita de San Juan.

*Que traila, mió vida,
que traila, que traila,
que traila, mió vida,
la flor del agua...*

Así cantan y bailan las mozas asturianas adornando con flores y guirnaldas las fuentes, esperando la aurora. Todavía es una viva tradición a todo lo largo de la costa cantábrica.

*Mañanitas de San Juan,
cuando el árbol floreaba
iba la Virgen María
por una fuente sagrada,
más hermosa que una estrella,
más que una estrella galana,
lavando sus pies y manos
y su pulidita cara;
con un libro en las manos
dio la bendición al agua:
-Bienvenida la doncella
que vienes aquí por agua,
que sí del agua bebieses
muy pronto serás casada...*

El agua. Y el rocío de San Juan. Y las hierbas y plantas y flores donde posa el rocío. Hierbas sanjuaneras. La *verbena* que salían a coger por los campos los jóvenes al filo de la medianoche.

*¡Ay San Juan, San Juan
que a coger tu verbena las niñas van!*

Y también los dorados y misteriosos granos del *helecho*, verdaderos tesoros:

*En el puerto hay una hierba
que falaguera se llama,
que en la noche de San Juan
s'espolsa, floreix i grana,*

cantan en Xerta, en la Ribera d'Ebre. Y el *trébol* de cuatro hojas, como sueña la canción montañesa:





*A coger el trébole, el trébole, el trébole,
a coger el trébole la noche de San Juan...*

Y la *malva* afortunada, y la *valeriana*, conjuro contra brujas, y la medicinal *ruda*, y la *albahaca*, que huele a amorfos.

Por toda Euskal-Herria es tradición que las muchachas salgan a coger flores por los prados antes que se evapore el rocío o *sereno de San Juan*. *San Juan-loriak*, las flores de San Juan... Y en Galicia, recogen ramos de *nogueira* -nogal-, de *carballo* -roble-, de *herba de Nosa Señora*. Y las mozas extremeñas blanco lino. Y las asturianas la flor del saúco...

En el corazón de esta noche extraordinaria se animan las *sanjuanadas*, las *enramadas* rurales. A plantar la *lertxuna*, especie de chopo o árbol de San Juan, o el *ramu* de fresno en Asturias, y las cruces de espinos blanco...

*Lo ram prendré e l'amor també
e me'n membraré de qui em vol bé.
Les escales són trencades:
trist de mi! com baixaré?
Baixaré de rama en rama
i a vosaltres abraçaré.*

(El ramo tomaré y el amor también y me acordaré de quien bien me quiere. Las escaleras se han roto: ¡triste de mí! ¿cómo bajaré? Bajaré de rama en rama y a vosotras abrazaré).

Así canta el mozo afortunado que sube al tronco erigido en medio de la plaza, en la fiesta del *haro* -faro, en idioma aranés, árbol de fuego-, en Lés, en el Pirineo leridano.

Para la gente de ciudad, sin embargo, «verbena» casi ya ni significa la mata olorosa ni su extraña virtud. «Verbena» es una velada pública, un baile de plaza con sus guirnalda, banderolas y farolillos... Antes de la era industrial, las verbenas eran todavía romerías de verano, con sus puestos de vendedores ambulantes junto a la ermita, pregonando refrescos y dulces, ramilletes de flores y tiestos con verbenas, valerianas y albahacas. Así se pueden ver aún en los cartones de Goya... Pero hay que dejar constancia de que la verbena por antonomasia siempre fue la de San Juan.

Y así, bailando y gozando, entre flores y amores, se esfuma el sortilegio, el embrujo, el ensueño de la noche de San Juan, la más intensa y la más corta del año. Ya el día nos sorprende:

*Ay, San Juan
que van y van y vienen.
Ay, San Juan
que vienen y se van...*

La fiesta de los caballos

También en Ciutadella, en la blanca isla de Menorca, se apagan las *fogueres*, pero no se extingue, al contrario, se despliega, se aviva, la fiesta de San Juan:

*Diada de Sant Joan,
festa grossa a Ciutadella,
sa més polida i més bella
de totes quantes se fan.*

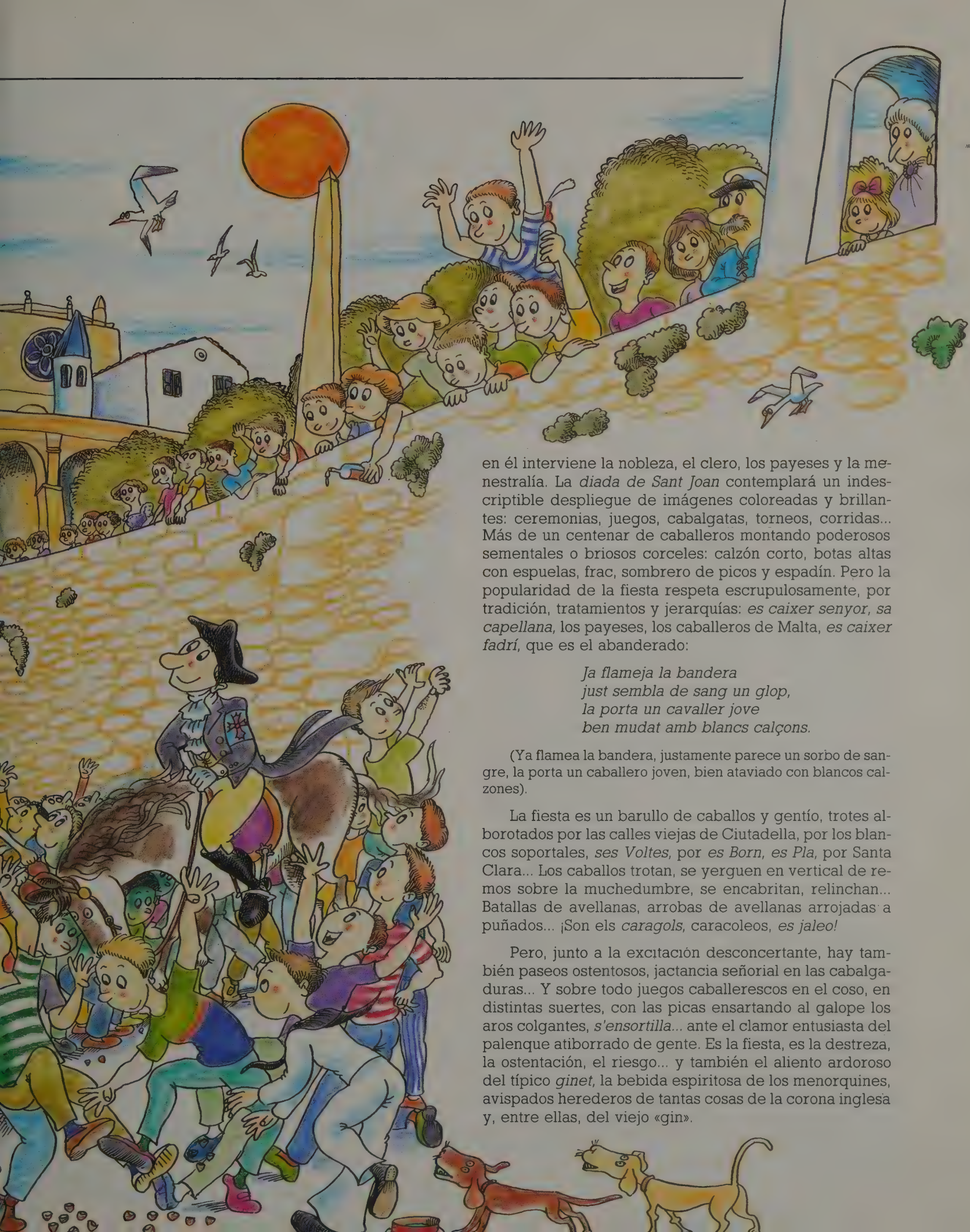
(Día de San Juan, fiesta grande en Ciutadella, la más hermosa y más bella de todas cuantas se hacen).

Es una fiesta caballeresca, con orígenes en las gallardas justas medievales, instituida, según dicen, por los caballeros hospitalarios de la Orden de Malta.

La solemnidad ya se anuncia el domingo anterior, el *diumenge des be*, o del cordero: un personaje cubierto con pieles, descalzo y llevando a hombros un borrego –alegoría del Bautista– recorre las calles de la villa al son de caramillo –*flabiol*– y tamboril, convocando a la fiesta.

Luego se desarrollará paso a paso un riguroso protocolo, reproducción en vivo de los estamentos medievales;





en él interviene la nobleza, el clero, los payeses y la menestralía. La *diada de Sant Joan* contemplará un indescriptible despliegue de imágenes coloreadas y brillantes: ceremonias, juegos, cabalgatas, torneos, corridas... Más de un centenar de caballeros montando poderosos sementales o briosos corceles: calzón corto, botas altas con espuelas, frac, sombrero de picos y espadín. Pero la popularidad de la fiesta respeta escrupulosamente, por tradición, tratamientos y jerarquías: *es caixer senyor, sa capellana*, los payeses, los caballeros de Malta, *es caixer fadri*, que es el abanderado:

*Ja flameja la bandera
just sembla de sang un glop,
la porta un cavaller jove
ben mudat amb blancs calçons.*

(Ya flamea la bandera, justamente parece un sorbo de sangre, la porta un caballero joven, bien ataviado con blancos calzones).

La fiesta es un barullo de caballos y gentío, trotes alborotados por las calles viejas de Ciutadella, por los blancos soportales, *ses Voltes*, por *es Born*, *es Pla*, por Santa Clara... Los caballos trotan, se yerguen en vertical de remos sobre la muchedumbre, se encabritan, relinchan... Batallas de avellanas, arrobos de avellanas arrojadas a puñados... ¡Son *els caragols*, caracoleos, *es jaleo*!

Pero, junto a la excitación desconcertante, hay también paseos ostentosos, jactancia señorial en las cabalgaduras... Y sobre todo juegos caballerescos en el coso, en distintas suertes, con las picas ensartando al galope los aros colgantes, *s'ensortilla*... ante el clamor entusiasta del palenque atiborrado de gente. Es la fiesta, es la destreza, la ostentación, el riesgo... y también el aliento ardoroso del típico *ginet*, la bebida espirituosa de los menorquines, avispados herederos de tantas cosas de la corona inglesa y, entre ellas, del viejo «gin».

VERANO FESTIVO

*Sanjuanada venida,
primavera ida...*

Llega ya el estío con el Sol conquistador. La estación granada, del pan al vino, de la siega a la vendimia: tiempo de cosechas.

*En junio,
la hoz en puño.*

Y el sol ardiente en la era: la trilla, polvo de oro aventado, es una fiesta. En agosto irán dorándose también los pámpanos, los racimos, hasta que, al término de la estación,

*Por San Miguel,
las uvas como la miel.*

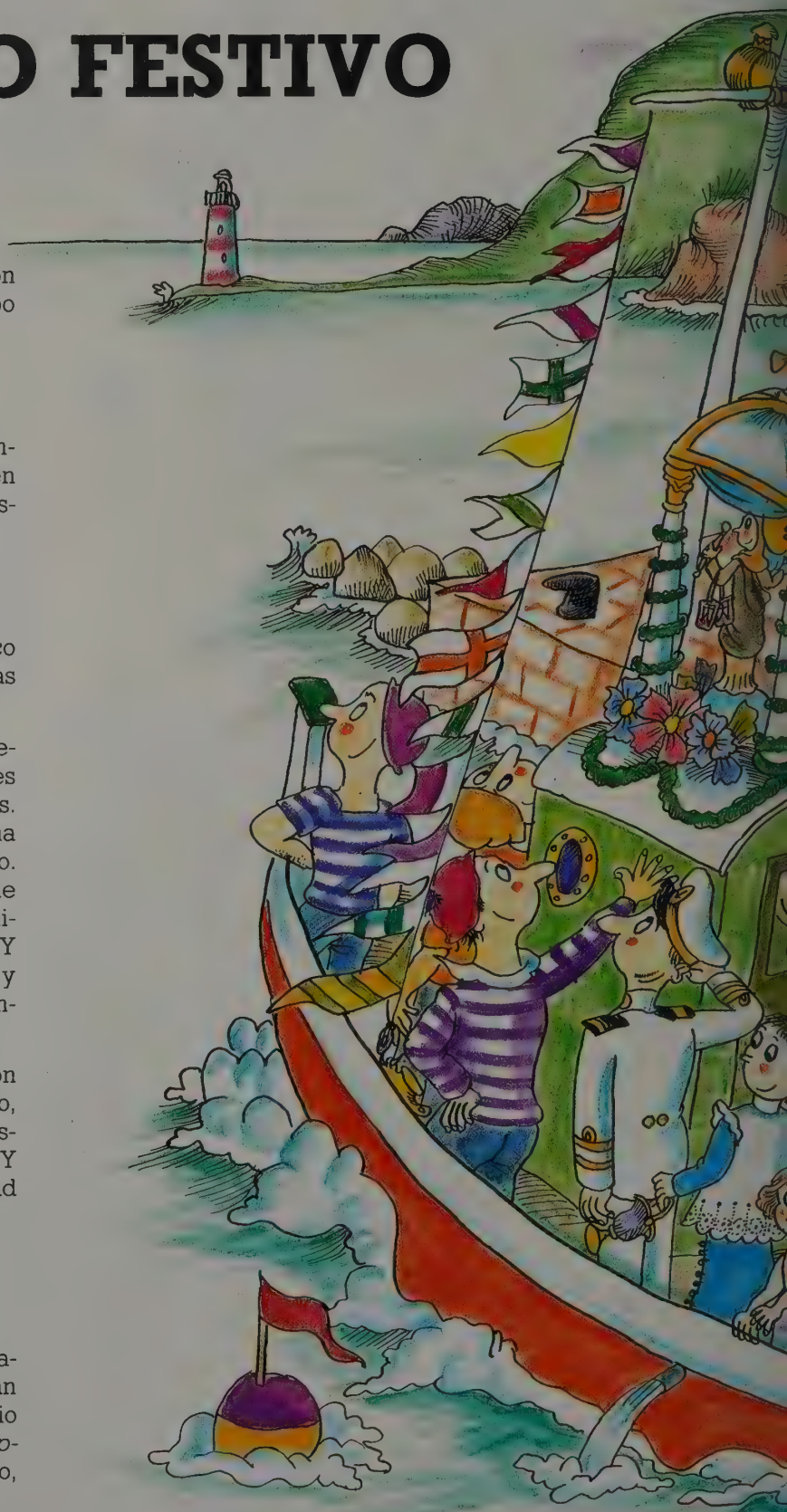
Alegría en las viñas, jolgorio en los lagares, rítmico martilleo de las prensas, intensidad del mosto. Serán las fiestas del vino.

El verano es festejado por doquier: los labriegos celebran las cosechas; los pastores, sus *curros*; los pescadores convocan procesiones marineras... Las fiestas grandes. Nada que ver con vacaciones y turismo: un pueblo, una ciudad en fiestas es un acontecimiento extraordinario. Las vacaciones son un fenómeno de masas, un tiempo de consumo, un consumo de tiempo; las fiestas de una localidad son, en cambio, expresión palpitante de un pueblo. Y su alegría no es un producto de consumo que se compre y se venda, sino un sentimiento que se contagia, se expande, estalla, se derrocha en olor de comunidad.

El verano es festivo, una indescriptible constelación de fiestas. Entre ellas tres hitos destacan del conjunto, tres fiestas de la Virgen: la del Carmen, en julio; en agosto, la Asunción; en septiembre, la Natividad de María. Y señala la experiencia popular que por cada solemnidad de la Virgen florecerá el romero...

Procesiones marineras

Las fiestas estivales las abrirá San Pedro con sus llaves, todavía entre resplandores de los fuegos de San Juan y bullicio de bailes y verbenas. Parece que el calendario de la antigua Roma conmemoraba en tales fechas las *Nep-tunalia*, las fiestas de la mar. En el nuestro, San Pedro, pescador, sustituye bondadoso al dios Neptuno.





En el típico puerto de Cudillero, en la costa asturiana, los pescadores celebran la divertida *Amuravela*. En Lekeitio, el bellísimo puerto vizcaíno, con motivo de las fiestas patronales de San Pedro, un danzante interpreta la *kaxarranka* sobre un arcón llevado en hombros por ocho fornidos muchachos, flanqueados por un séquito de pescadores de la Cofradía de Mareantes con los remos enhiestos. En La Rioja, sin embargo, no son fiestas de agua las de estos días, sino de vino. ¿Quién iba a ponerlo en duda cuando es San Felices, patrón de la villa de Haro, que no Pedro, el santo agasajado? La romería que se dirige a los riscos de Bilibio finalizará junto a la ermita con la espectacular *batalla del vino*, animoso combate cuyas armas son botas llenas de mosto. Una curiosa sustitución de Neptuno por Baco...

Las celebraciones marineras seguirán a lo largo del mes. A primeros de julio, en Castro Urdiales, serán las fiestas del *Coso Blanco*. En Pontevedra, las barcas engalanadas de la romería a San Benitoño de Lérez, el 11 de julio... Por la Virgen del Carmen, el 16, son incontables los pueblos marineros –mediterráneos, cantábricos o atlánticos– que sacan en procesión a su santa patrona: grandes festejos en Puerto de la Cruz, en Tenerife; en la ría coruñesa de Muros; en Puentecesures (Pontevedra), con el desfile de *os valeiros*; en San Pedro del Pinatar, en la costa murciana... En Ceuta, con las procesiones de las cofradías de Pescadores y de la Almadraba, el paseo de la Virgen, resguardada en una urna de cristal, por la bahía en trainera, bordeando el Monte Hacho, hasta la cueva bajo las aguas del islote del Carmen...

La Bajada de la Virgen

La de la Candelaria en Tenerife y la del Pino en Gran Canaria son entre las Vírgenes isleñas las que atraen mayores devociones. Hasta tal punto llega la rivalidad que ni la una ni la otra dan el brazo a torcer por obtener el patronazgo de todo el archipiélago. La eterna pugna.

Pero en Lanzarote veneran la de los Dolores; la de la Peña en Fuerteventura; la de Guadalupe en La Gomera; la Virgen de las Nieves en la isla de La Palma –*Asiesta de Teote*, la Dama del Monte, la nombraron los aborígenes palmeros al hallarla–, «de las Nieves» porque nevó sobre el cráter ardiendo del volcán de Fuencaliente. Y en El Hierro, la Virgen de los Reyes.

Cada cuatro años, a finales de junio, celebran los herreños la *Bajada* de su Virgen. ¿La *Bajada*? Una *bajada* no es romería ni procesión: no van carretas tiradas por vacas, ni hay comidas campestres en los alrededores de la ermita... La *Bajada* es un ritual insular en torno a un culto antiguo, es un fenómeno de masas, de isleños y emigrantes. En su origen, más bien serían unas *rogativas*. Bajan o trasladan a su Virgen desde el santuario a la villa. En la *iglesia matriz* permanecerá durante un mes. Y luego, la *subida* de nuevo al santuario, aunque ya no en olor de multitudes ni con el aire festivo del descenso.

Desde su ermita de la Dehesa en la isla de El Hierro, al alba, el *camino de la Virgen* cruzará la isla resiguiendo las antiguas cañadas y rutas de pastoreo. Abre la marcha el *guío* y unos pastores con montera, talega y cayado llevan el orden de la comitiva, abriendo el paso a los bailarines, con sus faldellines rojos y su gorro blanco con adornos dorados y con nácares, fastuosos con plumas de pardelas y cintas de colores. Todos ellos son hombres y sólo una mujer, vestida de paisano, por promesa. No cesan de bailar contradanzas, el *baile de la Virgen*, *tajarastes*, *redondos*, *hullonas*, *pasos cumbre*... al son de los pitos de cobre y al redoble del tambor, cuero de perro. Las *chácaras* son de distinto tamaño y grosor, ya sea para «majar» el bajo, ya para «repiquetear» el alto. Todos estos instrumentos son legados de padres a hijos, de generación en generación. La cofradía lleva en andas a la Virgen y enarbola la bandera blanca de la isla.

La *bajada* son cerca de cuarenta kilómetros, de la Dehesa a la villa. Atraviesa todo el paisaje herreño de suroeste a nordeste: es norma de los campesinos que el

camino de la Virgen debe ser respetado incluso derribando los muros de los cercados y pisando los sembrados que se interpongan a su paso. Un total de diez horas de peregrinación. Desde la Piedra de los Regidores a la Cruz de los Reyes, la larga comitiva atraviesa los límites –las *rayas*– de cada población: Barlovento, el Golfo, Asofa, Sabinosa, el Pinar... En la *raya* el *guío* pide venia: salen al encuentro de la Virgen el alcalde y el Santo patrón mostrando las primicias de los frutos –los higos, los mocanes, las espigas de cebada...–. Otro *guío*, otros pitos y bailes van a relevar a los recién llegados: a ellos corresponderá ahora conducir ufanos, orgullosos, por sus dominios a la Virgen. La rivalidad entre los pueblos vecinos aparece como un complemento necesario de la devoción: si no hay *pique* no hay fiesta...

A mediodía, la *bajada* llega a la Cruz de los Reyes, el lugar culminante de la fiesta, en el centro y la cima más alta de la isla, símbolo y cita de la unidad herreña. Allí, bajo los pinos, se esparcen las gentes en grupos por el campo, cada comensal con su *pañó* de comida: papas, cordero asado, quesadillas... Luego reemprenderán la marcha, satisfechos, felices con su Virgen en andas, diez horas peregrina por su isla incomparable, bendiciendo sus pueblos, su paisaje. La Virgen será recibida en la villa, enramada con mantos de haya y vitoreada con cohetes. ¡Viva la Virgen, viva!







¡A correr los toros!

«¡A Pamplona hemos de ir...!» Mediodía en punto de la víspera. Suena el estruendoso *chupinazo* desde la balconada del ayuntamiento. ¡Gora San Fermín! Ya empiezan las fiestas. Los toros esperan su suerte en los corrales del Gas, en el barrio de Rochapea. De noche tendrá lugar su traslado a Santo Domingo, los corrales sobre la muralla, a las puertas de la ciudad. Corren reses bravas y cabestros: el *encerrillo*.

Las estrellas palidecen en el cielo: alborea. ¡Siete de julio...! Suenan lentas las seis –hora solar– en la torre de San Cernín. No se hará esperar el cohete anunciador del tradicional *encierro*. Toda Pamplona en vilo. ¡...San Fermín! De estampida los toros salen de los corrales, cuesta de Santo Domingo, Plaza del Ayuntamiento, Mercaderes, Estafeta... hasta entrar en la Plaza de Toros de la Misericordia. Un santiamén, no llega a tres minutos. Corrida alucinante, reses embravecidas, gente a raudales, lidia callejera, carreras jadeantes –pies ¿para qué os quiero?–, ansia de burladeros, de portales, griterío desbordado, coloradas *txapelas*, vino tinto... ¡riau-riau!

La procesión del santo pamplonica, rostro moreno, recorrerá fastuosamente la ciudad: canónigos y concejales, gremios y cofradías, peñas taurinas, *dantzaris*, gigantes, gaitas, *txistularis* trajeados «a la federica»... Pero la verdadera devoción de la gente está en los *sanfermines*, el *encierro*, los toros...

Las fiestas taurinas tienen ancha geografía, y una rica y antigua variedad de suertes y elementos.

Desde la más arriesgada tauromaquia, lidia a muerte de atrevidos *toreadores* o de *toreros* profesionales con traje de luces y coleta, pasando por las distintas artes del toro, banderillas, rejones y capeas... hasta los *encierros* y *corridas* populares, los diversos *juegos de toros*, rudos y excitantes.

Fiestas de toros, fiestas reales. Pervivencias de cultos celtibéricos, reliquias de mitologías orientales –minotauros de cuernos lunares–, cruentos sacrificios expiatorios, ceremonias sangrientas de iniciación...

Entre las fiestas de toros más impresionantes están las de los *toros de fuego*. Son armazones con cabezal de toro de cartón, una carga de cartuchos y un adorno de traca en la cornamenta, que embisten conducidos por dos hombres: *toros encohetados*, *zezen suzkoa*, divertidos y excitantes. O son, no de mentirijillas, sino de pura verdad y de pura sangre, *toros albardados de cohetes*. ¡Qué fulgurantes *corridas de fuego* toreando la capa oscura de la noche! Los *toros de ronda*, *toros embolados* con antorchas o bolas de brea encendidas en los cuernos –los pitones serrados– o en falsas astas de hierro colocadas en la testuz, con puñados de estopa atada en las *crucetas*.

Cinco descomunales hogueras arden en la Plaza Mayor de Medinaceli atizando las sombras de la noche. Los carros en cada bocacalle delimitan el ruedo. Con pajas encendidas de encañadura de centeno pegan fuego a las astas emboladas del *toro jubilo* –ofrenda jubilar– y cortan la sogas que lo mantenía atado. Queda inmóvil, acumula coraje y de pronto persigue enardecido, a la carrera, los cuernos inflamados al viento, a la gente atrevida que *va al toro* y lo corren y lo burlan entre fuegos...

De la abundante tradición de *novilladas*, de suelta de *vaquillas* emboladas, mojigangas burlescas y otros juegos taurinos en las calles y plazas en fiestas, destacan reses de renombre merecido: son los *toros de fuego* turolenses, de Mora de Rubielos o de Noguera; el *toro de la Vega*, lanceado en Tordesillas (Valladolid); las *espantás* zamoranas de Fuentesauco; el *toro del alba* o *del aguardiente*, en Chinchón (Madrid); el *toro de la merienda*, en Altura (Castellón); el *corre-bou* de Cardona, en Cataluña, con la original y divertida suerte de *la cargolera*: es un mozo metido en un cesto de mimbre de tamaño natural desde el que cita al novillo sacando la cabeza y haciendo aspavientos, lo azuza, lo agarra por los cuernos, el toro le embiste, le voltea, le tumba... O los *bous en la mar*, de Dènia, en Alicante; o la *vaquillas del Ángel*, en Teruel, la ciudad del «torico»...

Y los popularísimos *toros enmaromados* o *ensogados*, *sokamuturra* vascos, *gayumbos* andaluces... Fiesta ancestral, eminentemente ibérica. ¡En cuántos lugares de España las fiestas no lo serían sin los encierros, las corridas y los juegos de toros!

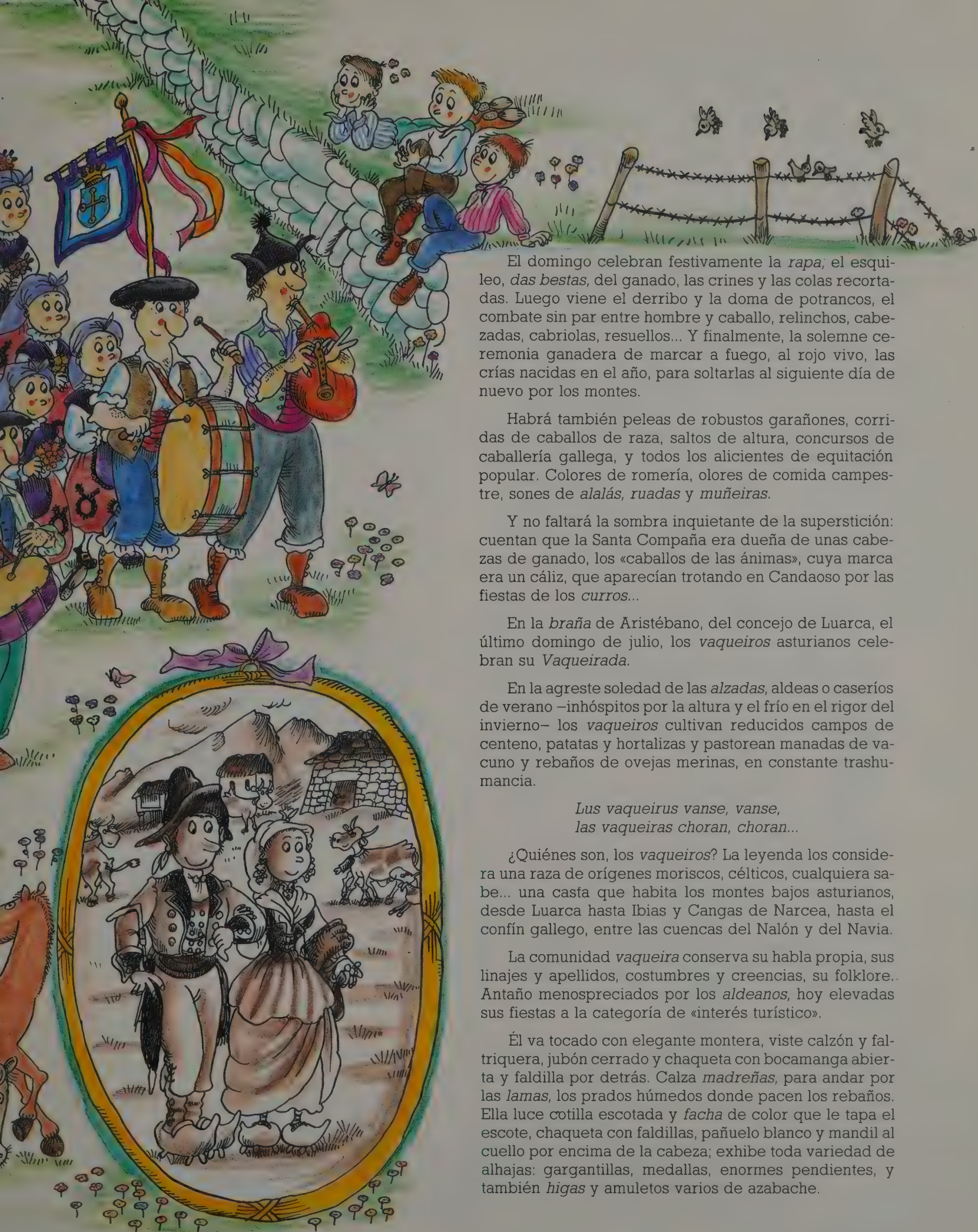




Romerías de pastores

Los *curros* comienzan en Galicia a mediados de mayo, con la franca llegada del buen tiempo. Los de «La Valga» y «Mougás» en Bayona, el de «Torroña» en Oya y el de «Morgadanes» o «Peitieiros» en Gondomar, ya junio entrado, todos pontevedreses. Y el «da Capelada» en Cedeira, coruñés. Y «a rapa das bestas» de San Lorenzo de Sabucedo, en La Estrada. Y el de «Candaoso» en la parroquia de San Andrés de Boimente, en Lugo. Y después los de «Amil», y el de «A Curota» en Chan de Canizadas... Pero ¿qué son los *curros*?

Primer sábado de julio en Candaoso. Salen los monteros en cuadrilla en busca de las manadas de caballos salvajes que pacen en libertad por los montes del Gistral y del Buyo... Bajarán luego al *curro*, es decir, al corral, a encerrar la caballada: potros, yeguas —los potrillos aparte—, pelajes relucientes de sudor.



El domingo celebran festivamente la *rapa*; el esquilado, *das bestas*, del ganado, las crines y las colas recortadas. Luego viene el derribo y la doma de potrancos, el combate sin par entre hombre y caballo, relinchos, cabezadas, cabriolas, resuellos... Y finalmente, la solemne ceremonia ganadera de marcar a fuego, al rojo vivo, las crías nacidas en el año, para soltarlas al siguiente día de nuevo por los montes.

Habrán también peleas de robustos garañones, corridas de caballos de raza, saltos de altura, concursos de caballería gallega, y todos los alicientes de equitación popular. Colores de romería, olores de comida campesina, sonos de *alalás*, *ruadas* y *muñeiras*.

Y no faltará la sombra inquietante de la superstición: cuentan que la Santa Compañía era dueña de unas cabezas de ganado, los «caballos de las ánimas», cuya marca era un cáliz, que aparecían trotando en Candaoso por las fiestas de los *curros*...

En la *braña* de Aristébano, del concejo de Luarca, el último domingo de julio, los *vaqueiros* asturianos celebran su *Vaqueirada*.

En la agreste soledad de las *alzadas*, aldeas o caseríos de verano –inhóspitos por la altura y el frío en el rigor del invierno– los *vaqueiros* cultivan reducidos campos de centeno, patatas y hortalizas y pastorean manadas de vacuno y rebaños de ovejas merinas, en constante trashumancia.

*Lus vaqueirus vanse, vanse,
las vaqueiras choran, choran...*

¿Quiénes son, los *vaqueiros*? La leyenda los considera una raza de orígenes moriscos, célticos, cualquiera sabe... una casta que habita los montes bajos asturianos, desde Luarca hasta Ibias y Cangas de Narcea, hasta el confín gallego, entre las cuencas del Nalón y del Navia.

La comunidad *vaqueira* conserva su habla propia, sus linajes y apellidos, costumbres y creencias, su folklore. Antaño menospreciados por los *aldeanos*, hoy elevadas sus fiestas a la categoría de «interés turístico».

El va tocado con elegante montera, viste calzón y faltriquera, jubón cerrado y chaqueta con bocamanga abierta y faldilla por detrás. Calza *madreñas*, para andar por las *lamas*, los prados húmedos donde pacen los rebaños. Ella luce cotilla escotada y *facha* de color que le tapa el escote, chaqueta con faldillas, pañuelo blanco y mandil al cuello por encima de la cabeza; exhibe toda variedad de alhajas: gargantillas, medallas, enormes pendientes, y también *higas* y amuletos varios de azabache.

La *Vaqueirada* de la *braña* de Aristébano es actualmente un festival folklórico de primer orden, presidido por «vaqueiros de honor» y desplegando una espectacular muestra de cantos y bailes regionales.

Están las tradicionales *coplas de careo*, típica juglaría en la que el *vaqueiro* describe la natural simplicidad de sus quehaceres:

*Lus vaqueirus de la braña
tienin la vida ganada,
pu la mañana ya el gurupo
y a la nueite la cuayada.*

O se atreven también, con peculiar donaire, a echar piropos a las mozas del lugar:

*Con esa cara tan guapa
y esos güeyos churrasqueiros
son los qui te fan andar
de nueite pu lus carreiros.*

Están sobre todo los bailes, bravíos, vivos, ágiles, como la *media vuelta*, el *corrío*, el *arrobau*, las *dancitas*, la *araña*, los *alredores*, o el rítmico baile del *pandeiru*, con sus balanceos, sus vueltas y cruzados de pies al son de las castañuelas guarnecidas con cintas de colores, mientras la cantadora entona la copla al compás del pandero:

*Esti pandeiru que tocu
ya de pincheyu d'uvecha;
ayer birraba nu monte,
güey toca que ritumbiecha.*

Y las *vaqueiras* hacen sonar la *payecha*, sartén cuyo largo rabo frotan y golpean con una llave grande:

*Toca fuerti, toca fuerti
el rau de la payecha,
para que salga a beitsare
la de la saya mariecha.*

He aquí los *curros* de caballos gallegos, las alegres *vaqueiradas* y, en la montaña alta sobre Covadonga, en la majada de Enol, la *Fiesta del Pastor*.

El lago Enol está sumido en la niebla y las leyendas: Una vez fue, al atardecer, por aquellos parajes, la Virgen pidiendo refugio y posada a los pastores de la vega de Enol; pero éstos, duros de corazón e inhóspitos, le cerraron el portillo de su choza. Al día siguiente la majada donde estaban los rebaños pastando amaneció cubierta por las aguas de un lago, castigo de la Virgen a la inmisericordia de los pastores. Aunque es difícil considerar castigo aquel espejo claro de los cielos.

Porque es tan bello el paisaje y el lago tan azul, rodeado por el verdor del praderío —«campo verde, cruz colorada...»—, que el poeta asturiano Alfonso Camín no resistió a recrear la leyenda malhadada:

*Cuentan los más antiguos moradores
que esta sorpresa azul de aguas extrañas
se debe a la Asunción. Los tejedores
la han visto en el umbral de sus cabañas.
Después que anduvo aquí cortando flores,
comiendo pan y miel, leche y castañas,
como agradecimiento a los pastores,
dejó su manto azul en las montañas.*

*Que en cambio de la lana florecida
de luna que hoy le tejen las doncellas
de este lago Enol de agua dormida,
la Asunción baja a dialogar con ellas,
¡y es la Asunción la que en las noches cuida
de que no falten en el manto estrellas!*

El 25 de julio, desde Cangas de Onís por la serpenteante carretera ascienden las gentes a la Fiesta del Pastor. En aquel soberbio escenario de cumbres, luego de oficiada la misa en la ermita del Buen Pastor, los grupos folklóricos canguenses destrenzarán sus danzas y entonarán sus canciones. Los pastores jóvenes, habituados a las escabrosidades del roquedo, se atreverán a subir a la Porra de Enol, una arriesgada prueba de destreza. Habrá carreras de caballos montados «a pelo», concursos de tracción de cuerda y otros esparcimientos de romería campestre.



Bailadores con zancos

«A cada santo, su vela», dice el refrán. Y el 22 de julio es Santa María Magdalena –«la avellana es plena»–. Al pie de la sierra de Cameros Altos y en la ribera del Najerilla, en el rojo terruño de La Rioja, se halla el pueblo de Anguiano.

Allí, por esta fiesta, tiene lugar una «inverosímil, bárbaramente viril» danza con zancos, según Don Julio Caro Baroja y que apostilla: una «danza de druidas». Rara pervivencia, seguramente, de un rito pagano de fecundación de los campos.

Parece ser que antaño los labriegos, para las faenas del campo en la estación lluviosa, usaban zancos a propósito para suelos encharcados o terrenos pantanosos. Hoy en día, ya sabéis, los zancudos suelen destacar en pasacalles y fiestas de plaza, bamboleantes y desmesurados, sobresaliendo airosos de la rasante de las cabezas de las masas.





Pero en Anguiano los zancudos son danzadores que se exhiben ante la imagen de la Santa Magdalena. Visten camisa blanca arremangada, chaleco con cintas de colores, mantoncillo con flecos a guisa de delantal, atado a la cintura, faldas de damasco amarillo, y enaguas blancas, castañuelas y... zancos de madera de haya. Los danzantes son ocho, y les guía con aplomo el *cachiberrío*, una especie de respetable bufón, hábil improvisador de versos.

Esperan en la plaza, ante la iglesia, a que termine la misa de la Santa y saquen la imagen. Ellos van a bailar la *entradilla*, y luego la *tocata*, hasta el rellano junto a la cuesta. Allí, los danzadores se lanzarán dando vueltas sobre sí mismos a ritmo espeluznante, las faldas hinchándose de aire a causa del torbellino que forman al girar. ¡Hay que echarle coraje! A esta actuación le llaman «tirarse la cuesta». Las puntas de los zancos se desgastan, se hacen polvo, a causa del empedrado irregular de la cuesta.

Cada año hay que construirlos nuevos, y los atrevidos danzantes –de casta de pastores, la mayoría– los exigen con la horquilla más alta, alardeando de su habilidad.

El *Sábado de Gracias*, último de septiembre, volverán a montar los zancos acompañando en procesión la imagen en el viaje de retorno a su ermita. Santa María Magdalena los guarde de caer... en tentación y los libre de mal. Amén.

Santiago

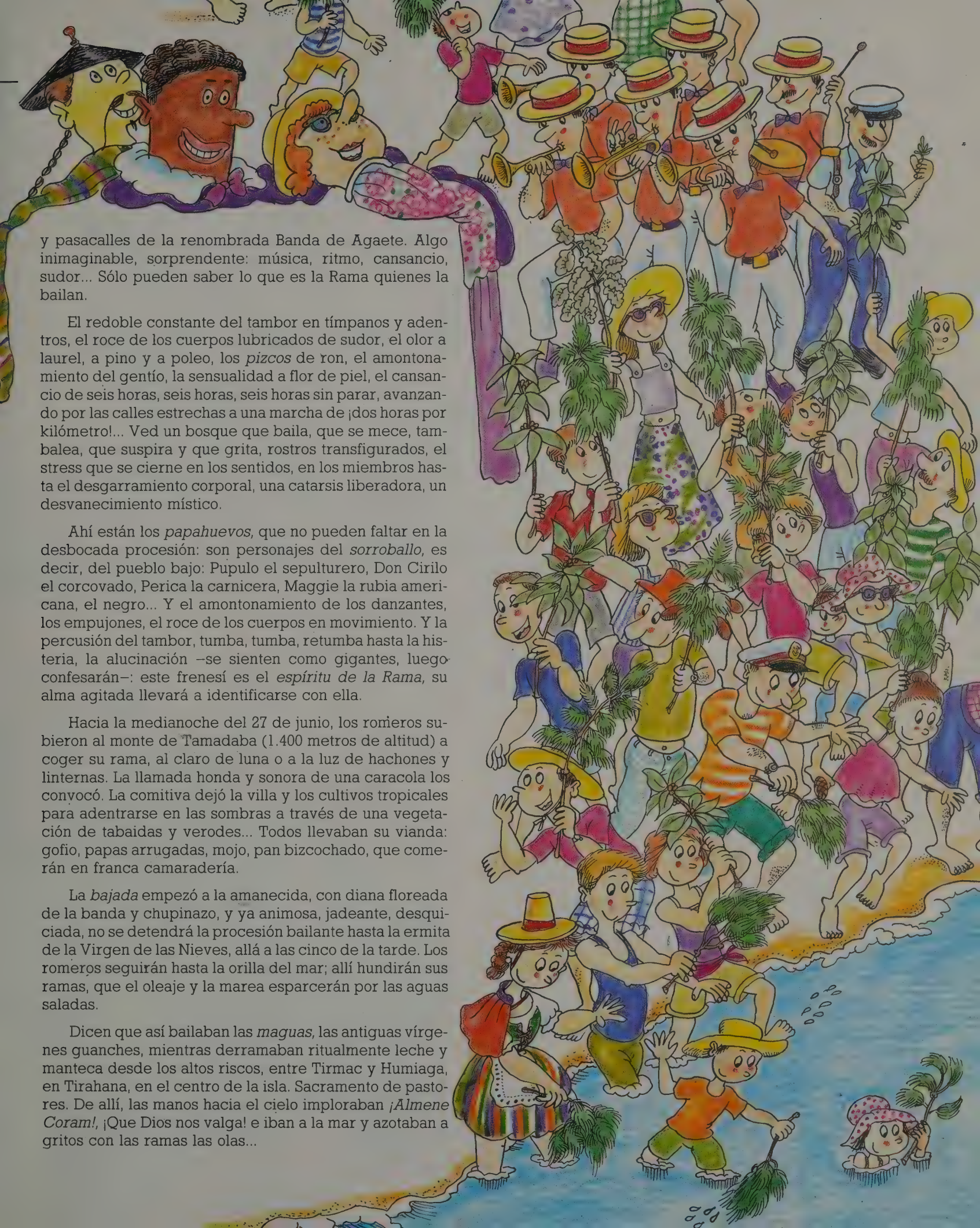
Julio, en Galicia, es el mes de Sant-Iago. Y el 25, la fiesta del Apóstol peregrino y «¡cierra España!» invocado en las batallas. Por secular privilegio pontificio, cuando la festividad de Santiago cae en domingo, es *Año Santo* y Compostela se convierte en corazón de peregrinaciones de todo el mundo que afluyen a gozar del jubileo.

Cada año, por la víspera del Santo, se anuncian las fiestas con un espléndido castillo de pirotecnia, el *fuego del Apóstol*, ante la fastuosa fachada del Obradoiro de la catedral. Pero ni el realce de los festejos de la capital gallega al gran patrón Santiago, ni el vuelo majestuoso y solemne de su *bota fumeiro* de plata sahumando la basílica, pueden rebajar la entrañable devoción rural a *O Santiaguíño do Monte*, la multitudinaria *romaxe* a la ermita del Santo, en Padrón, el concurso de *muñeiras* y la verbeña popular.

La Fiesta de la Rama

Agaete es una villa marinera de la isla de Gran Canaria. Los primeros días de agosto se convierte en escenario de una alucinante fiesta ritual, la más canaria, pervivencia de ancestrales ceremonias guanches para implorar de su dios Alcorán la lluvia deseada, ante la amenaza habitual de la sequía. Se trata de la *Fiesta de la Rama*. Bajo otras formas y denominaciones se celebra en la isla de Tenerife: en Güimar por las fiestas del Socorro; en Los Realejos con motivo de la fiesta de la Cruz; en Icod por San Juan, en olor de albahaca y poleo... Pero donde su valor simbólico reluce más allá de los límites de localidad es sin duda en la isla de Gran Canaria: la Rama se baila en Agaete, en Gáldar, en Guía, en Moya, en Anterama, en Mogán...

Multitud de hombres y mujeres, muchachos y muchachas, niños, niñas, agitando ramas de laurel de Indias, de eucalipto, de pino, de poleo y tomillo y romero, de junquillo y mimosa, bailan en caótica procesión moviendo los brazos, las cabezas, al ritmo electrificante de los *tajarastes*



y pasacalles de la renombrada Banda de Agaete. Algo inimaginable, sorprendente: música, ritmo, cansancio, sudor... Sólo pueden saber lo que es la Rama quienes la bailan.

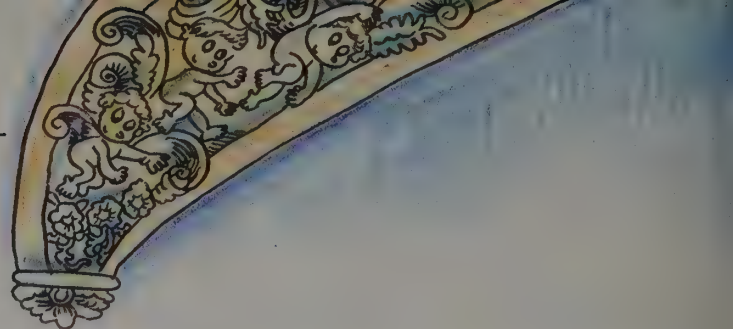
El redoble constante del tambor en tímpanos y adentros, el roce de los cuerpos lubricados de sudor, el olor a laurel, a pino y a poleo, los *pizcos* de ron, el amontonamiento del gentío, la sensualidad a flor de piel, el cansancio de seis horas, seis horas, seis horas sin parar, avanzando por las calles estrechas a una marcha de ¡dos horas por kilómetro!... Ved un bosque que baila, que se mece, tambalea, que suspira y que grita, rostros transfigurados, el stress que se cierne en los sentidos, en los miembros hasta el desgarramiento corporal, una catarsis liberadora, un desvanecimiento místico.

Ahí están los *papahuevos*, que no pueden faltar en la desbocada procesión: son personajes del *sorroballo*, es decir, del pueblo bajo: Pupulo el sepulturero, Don Cirilo el corcovado, Perica la carnicera, Maggie la rubia americana, el negro... Y el amontonamiento de los danzantes, los empujones, el roce de los cuerpos en movimiento. Y la percusión del tambor, tumba, tumba, retumba hasta la histeria, la alucinación —se sienten como gigantes, luego confesarán—: este frenesí es el *espíritu de la Rama*, su alma agitada llevará a identificarse con ella.

Hacia la medianoche del 27 de junio, los romeros subieron al monte de Tamadaba (1.400 metros de altitud) a coger su rama, al claro de luna o a la luz de hachones y linternas. La llamada honda y sonora de una caracola los convocó. La comitiva dejó la villa y los cultivos tropicales para adentrarse en las sombras a través de una vegetación de tabaidas y verodes... Todos llevaban su vianda: gofio, papas arrugadas, mojo, pan bizcochado, que comerán en franca camaradería.

La *bajada* empezó a la amanecida, con diana floreada de la banda y chupinazo, y ya animosa, jadeante, desquiciada, no se detendrá la procesión bailante hasta la ermita de la Virgen de las Nieves, allá a las cinco de la tarde. Los romeros seguirán hasta la orilla del mar; allí hundirán sus ramas, que el oleaje y la marea esparcerán por las aguas saladas.

Dicen que así bailaban las *maguas*, las antiguas vírgenes guanches, mientras derramaban ritualmente leche y manteca desde los altos riscos, entre Tirmac y Humiaga, en Tirahana, en el centro de la isla. Sacramento de pastores. De allí, las manos hacia el cielo imploraban ¡*Almene Coram!*!, ¡Que Dios nos valga! e iban a la mar y azotaban a gritos con las ramas las olas...



El Misterio de Elche

Elx -Elche- es una población de casas blancas, palmeras y olivares, higueras y parrales... Calcinada por el sol y batida por los vientos, asolada por lluvias torrenciales de otoño y primavera... Pero también posee huertas de naranjos y limoneros, con fragancias de azahar y de jazmines... Que divisan como un lejano espejismo la línea azul del mar, hacia levante.

Su gente vibra cada agosto con su fiesta -«la Festa»- y como ningún otro da fe del Misterio de la Asunción de María en cuerpo y alma al cielo siempre azul. Un misterio intuido y celebrado siglos antes que teólogos y papas lo hubieran proclamado oficialmente.

El *Misteri* es su fiesta. Se trata de una representación entre el arte teatral y la unción de la liturgia, quizás la única obra medieval que se transmite viva e insobornable desde sus orígenes hace más de seiscientos años. Aunque la *consueta* que se interpreta actualmente -magnificada, altamente espectacular y de complicadísima trama- data del año 1625.

Se celebra en el interior de la iglesia de Santa María. Entre el altar y el crucero se instala un entablado, el *cadafal*, la escena, con una rampa o *andador* que asciende desde el portal mayor. Ahí tiene lugar la escena inicial del *Misteri*: entra la *Mare de Déu* representada por un *xiquet*, un niño con túnica, manto y diadema dorada ciñéndole la frente. Le acompañan las marías y una corte de ángeles. Cantando implora de su Hijo la gracia de alcanzar bien pronto el cielo.

En lo alto, de la cúpula del templo se abren los cielos y desciende una nube o *mangrana* -por su forma de granada que se abre- adornada de oropes, suspendida de una gruesa maroma. Al instante, el órgano del templo vibra con solemnes acordes, voltean las campanas y retrueñan cohetes. Cristo envía a un mensajero, y la nube, al abrirse, esparce una fina lluvia de oro: Ella verá cumplidas sus ansias, pues acaecerá su muerte al tercer día. Y el ángel, con el mensajero, le hace entrega de una palma.

La Virgen expresa entonces el deseo de ver por última vez a los apóstoles. San Juan, con blanca túnica y el evangelio en la mano será el primero en llegar. Pedro le sigue con el emblema de las llaves del cielo -por tradición secular, un sacerdote encarna siempre al apóstol Pedro-. Llega también Santiago, con hábito y bordón de peregrino... Todos, menos Tomás. Alrededor del lecho, ante la Virgen yacente, entonan una Salve. En su inmediata muerte el colegio apostólico la velará con cantos y plegarias funerales.

Nuevamente las compuertas de los cielos se abrirán: desciende el *araceli*, un retablo dorado con dos ángeles chicos y otros dos mayores tocando guitarras; en medio de ellos, *l'àngel major*, que mostrará una pequeña imagen de María figurando su alma.

Por la tarde seguirá el segundo acto, *la Festa*, propiamente. Mientras el apostolado, las marías y el coro de ángeles cantan unos motetes, entra en la iglesia una turba de pérfidos judíos, enfurecidos ante la piadosa escena que espionaron. El tumulto crece y se convierte en una lucha cuerpo a cuerpo: una *matadegolla* entre apóstoles y judíos, uno de los cuales consigue llegar al féretro. Pero, cuando osa apoderarse del cuerpo exánime de la Madre de Dios, el judío queda instantáneamente paralizado, las manos y el cuerpo agarrotados. Sus esbirros, al verlo, se postrarán de hinojos, arrepentidos e implorando perdón. San Pedro, diligente, se adelanta a bautizarlos.

Juntos van formando procesión alrededor del túmulo: es la ceremonia del entierro. Pero súbitamente se abren las puertas de los cielos otra vez y desciende de nuevo el





araceli: el ángel porta la imagencita que figura el alma de la Madre de Dios que va a unirse a su cuerpo mortal. La Virgen se levanta del sepulcro radiante, *amb lo rostro com lo sol*.

Llega entonces Tomás, excusando su proverbial tardanza debido a la lejanía de su misión. Una vez más se abren las puertas de los cielos: es la Coronación de María por la Santísima Trinidad, aposteósica, con el canto triunfal del Gloria y una lluvia de oro cayendo lentamente. Suenan vítores y fervientes aplausos: «Visca la Mare de Déu!», el órgano a todo fuelle, las campanas al vuelo, salvadas de cohetería...

Elx se transfigura cada año en agosto. Su ardiente sol, su azul, su olor mediterráneo, su sensualidad a flor de corazón. El *Misteri* —mezcla de teología elemental y de paganidad ancestral, de liturgia y de fiesta popular, de cuerpo y alma— es la sublime expresión del talante ingenuo y barroco, sentimental y expansivo del país y la gente valenciana.

El ball des cossiers

En Mallorca, el «auto» mariano de la dormición de la Virgen parece haberse convertido en un popular y curioso baile, en el que intervienen unos personajes y comparas de difícil interpretación. La clave para desentrañarlo sería seguramente la relación que pudiera todavía guardar con su origen religioso: consta que ya en el siglo XV se ejecutaba en el interior de los templos, en torno al catafalco que sostenía la imagen yacente de la Madre de Dios.

Es el *ball des cossiers*, que se celebra animadamente en Montuïri i Algaida, en el interior de la isla balear, el día siguiente a la festividad de la Asunción. Se trata de una danza circular que gira alrededor de un personaje central, la *Dama*, con evoluciones en hilera y en cadena, de las cuales las más atractivas son sin duda diversas figuras del tradicional paloteado o *ball de bastons*.

Los *cossiers* lucen vistosos trajes: blusa blanca ceñida y faldilla con encajes bajo la cual asoma el pantalón bombacho, calzas y alpargatas blancas, y ristras de cascabeles enrolladas a los tobillos. Se cubren con sombreros de paja forrados de tela blanca, las anchas alas levantadas por los costados, adornadas con espejuelos y flores, y con cintas variopintas que asoman por los picos delantero y trasero y se arremolinan al compás de la danza.

La flor de la murtra
dixós la complirà...
I fa lulai lai lai - fa lu la li
lu lai trai...

La *Dama* es saltarina y gira sobre sus pies. Pero no es sino un muchacho disfrazado de mujer, con una larga camisa recamada, tocado de un gracioso sombrero a estilo de pastora, con una cinta ancha sujetando un ramillete de flores del que penden cascadeantes cintas de colores. En la mano un pañuelo de encaje y un ramo de albahaca.

El *diable* la ronda con sus malas artes. Cubre su cuerpo con una burda tela terrosa de arpillera, con manchas rojas semejando lenguas de fuego. En la cola, una esquila. Su rostro es una horrible máscara con cuernos de macho cabrío. Y blande una larga barra que voltea sobre las cabezas de la concurrencia.

Suenan el *flabiol* o caramillo, su pareja el *tamborí*, y la *xeremia*, especie de cornamusa, acompañando a la comitiva de *cossiers* en la procesión y en los bailes de las fiestas patronales.

I fa lulai lu lai lai - lare no lai
lai lai, lai lai - lai lai
i lai lai - lu la trai.





Aún se guarda el recuerdo de cuando antaño entraban en la iglesia al punto del ofertorio y avanzaban bailando a presentar *l'oferta*, consistente, según costumbre, en una gallina por *cossier*. Luego parece que el ritual degeneraba en un desmadrado bailoteo mientras el diablo y sus furias saltaban por el templo a la greña, promoviendo escaramuzas, dando tumbos por los suelos, azuzando a la sufrida feligresía...

La escena final mostrará, no obstante, la moralidad religiosa del *ball des cossiers*: la Dama quebranta con el pie al *Diablo* humillado y maltrecho. Remedo popular del apoteósico triunfo de la Mujer, aureolada de gracia, de la virtud sobre el pecado, del Bien sobre el Mal.



Dances aragoneses

El Bien sobre el Mal. El Ángel sobre el Diablo, los cristianos sobre los moros. Ritos que se han conservado a través de los siglos entremezclados con toda suerte de creencias y de influjos, que en cada pueblo han cuajado en expresiones folklóricas diversas, cada una de ellas singular, todas juntas muestra de la riqueza común de nuestro patrimonio popular tradicional.

En Aragón, son los *dances*, representaciones cuyos orígenes se pierden en su prehistoria cultural. Los *dances*, ¿pastoradas?, ¿autos sacramentales?, ¿danzas, moji-gangas, juglaría religiosa o satírica?, ¿luchas de moros y cristianos?

Allá los etnólogos e investigadores de la cultura popular. Doctores tiene... Lo cierto es que los *dances*, antiquísimos, reviven hoy por todo Aragón, desde la Jacetania y el Sobrarbe hasta las comarcas turolenses, en pueblos como Visiedo, Alloza, Urrea de Gaén, Calamocha, Iglesuela del Cid...

*De lugares las costumbres
sobre poco más o menos
lo mismo viene a ser
en uno que en otro pueblo.
Todos tienen sus gran fiestas,
religiosas por supuesto,
con que a su Dios y a sus Santos
obsequiaban lo primero
y después honradamente
divertían placenteros...*

Ahí está el *mayoral*, el mandamás de los pastores, sobrio y formal, sombrero con cintas de colores y *gayata* floreada, que recita sus *dichos* de alabanza a su Santo o a su Virgen. Responde el *rapatán*, zamarra de borrego, medias desaparejadas, abarcas y zurrón, sombrero adornado con cardos borriqueros, esquilas sonándole «trulé, trulé...», cascabel en las entrepiernas, cachiporra en la mano. Ocurrente y socarrón, sale con sus *contradichos* o *cuartillas* jocosas pasando revista a los acontecimientos del año en el vecindario, y satirizando a diestro y siniestro:

*Por el barrio del Castillo
también pasa un chascarrillo,
el corro de las burreras
está bastante afligido
porque Josefa y Cecilia
han aborrecido el vino...*

Los pastores, el zagal, el ángel con su túnica blanca y su flamante espada, y el diablo, rojinegro, con cuernos de macho cabrío y rabo entre las piernas, cara de hollín,



esgrimiendo la horca y disparando petardos para amedrentar a la chiquillería y boicotear la fiesta. Pero siempre ha de salir el ángel triunfador:

*Esta espada que con brazo
robusto sé manejar
te hará ver que nada puedes
contra el poder celestial.
¡Huye pues de aquí, maldito!
¡Huye, dragón infernal!
pues no has de estropear el dance
ni los dichos acallar.*

Primitivas e ingenuas pastoradas, dedicadas a San Blas, a San Roque, a la Santa Cruz, al Santo Ángel... o las que se celebran en la mañana de Pascua.

La mítica contienda del Bien y el Mal va a revestir forma histórica luego: las luchas encontradas entre moros —turcos, en más de un lugar— y cristianos. Habrá asalto al castillo en algún caso, danza de la *morisma*, en l'Aínsa, capital del Sobrarbe, pelea cuerpo a cuerpo de la solda-



desca hasta la derrota final y ejemplar conversión de los moros:

*Yo reniego de Mahoma
y su ley un bobo coma.
Al que cree en el Corán
el infierno la darán.*

La expresión más viva y espectacular de este argumento elemental son propiamente los bailes. En el pasacalles que pregona el comienzo de las fiestas, en la misa –aunque ahora los párrocos se resisten a admitirlos–, en la solemne procesión, y en medio de la plaza. Los ejecutan los mozos, aunque también a veces los chiquillos: *pastores* son los niños, *gitanillas* las niñas.

Les acompaña el son de la gaita de fuelle, el *chicotén*, especie de salterio, *chiflo* o flauta de pico, y tamboril. Bailan los *palos*, las *espadas* –con broqueles de madera–, *arcos de flores* formando llamativas figuras, que se engarzan en un poste erecto en medio de la plaza, antigua danza ritual de la fecundidad. Y unas torres humanas.

*Está bien –díjele entonces–,
arrea pues al lugar
y entre los mozos más pitos
y que más sepan bailar
escoge doce danzantes
guapos, fuertes, y además
que sepan bailar el dance
como se debe bailar,
y no como en otros pueblos...*

El *dance* ha resistido el embate de los siglos, los cambios de las costumbres, órdenes y prohibiciones... y resurge actualmente entre la juventud con animoso empuje: es una expresión de identidad colectiva, una afirmación cultural a través de la fiesta, ante propios y extraños:

*Bueno, ¿y a los forasteros, qué?
Pues algo les llegará
ya que han venido a la fiesta,
y además a alcahuetear...*

El *rapatán* será: no le hagáis caso...



La Fiesta Mayor

Cada ocasión trae sus fiestas. Nochebuena, con los fríos del invierno; la Pascua, con las flores... Agosto en Cataluña es la *festa major*. Cada población la celebra según su tradición y personalidad, pero todas obedecen a un esquema común y contienen elementos que forman parte todos juntos de un mismo acervo cultural. Si la fiesta mayor de cualquier pueblo valdría seguramente como muestra, yo me inclinaría a recomendar, entre las catalanas, la *Festa Major de Vilafranca del Penedès* como una de las más vistosas y emotivas.

29 de agosto, al mediodía. En la Rambla reina una ansiosa expectación. Suena el toque del ángelus y al instante una traca descomunal, la *tronada*, anuncia ruidosamente el inicio de las fiestas. La ciudad se transfigura en un abrir y cerrar de ojos: charangas populares y bandas de flamante uniforme recorren la ciudad en *cercavila* o pasacalle, contagiando el recocijo: *gralles* –especie de chirimías–, *flabiols* –caramillos–, panderos, gaitas –*sac de gemecs*, «saco de gemidos» la llaman popularmente en catalán–, redoblantes, bombos y platillos... Mañana es la *Diada* de San Félix, ¡es la *Festa Major*!

30 de agosto. Toque de diana y repique de campanas. Misa solemne en la basílica de Santa María: dignísimas autoridades, sermón de campanillas... como debe de ser. A la salida rondan ya por la plaza los *diablos*, con el chisporroteo de petardos en la punta de sus horquillas, hacen el *correfoc* entre la gente, mientras el fabuloso *drac*, dragón que escupe fuego por las fauces, arma en su derredor la gran algarabía. Ya llegan los *gegants*, erguidos, mayestáticos, y los *nans*, los cabezudos con sus marrullerías. Y el *àguila* soberbia, símbolo de la ciudad. Y los jóvenes *falcons* mostrando su destreza en ejercicios gimnásticos andantes.

Acto seguido entra la comitiva de los grupos de danzas populares al son de las *gralles*, de *flabiol i tamborí*, panderetas, castañuelas... La multitud va concentrándose en la *Plaça de la Vila*, ante el Ayuntamiento. Saldrá el alcalde y consistorio al balcón engalanado y dará comienzo la exhibición de danzas. Habrá *ball de bastons* golpeando sus palos con rudeza, ya se agachan, ya brincan, ya voltean, realizando hábiles y rítmicos escarceos y repicando al paso sus tobilleras con alegres cascabeles...

Pero, de todos, el más pintoresco y de arraigo local es el *ball de gitanes* o *de cintes*, que ejecutan con su peculiar salero las mozuelas gitanas villafranquesas alrededor del poste engalanado que sostiene el gitano varón, tren-



zando y destrenzando sus cintas de colores en preciosos arabescos.

Y llega por fin el momento culminante: la exhibición *castellera*. Se trata de las *colles* o peñas de los *xiquets* de Valls, *nens* del Vendrell, *minyons* de l'Arboç, *bordegassos* de Vilanova, *castellers* de Vilafranca, que van a levantar pilares y torres humanas ¡hasta de nueve pisos! Toda la plaza está con el corazón en un puño cuando *l'anxaneta*, el más menudo y ágil, corona el *castell* saludando temblorosamente con la mano. Es una competición formidable entre las *colles*, una proeza excitante, un reto. Su lema es: «*Força, equilibri, valor i seny*». Un *castell* es todo un pueblo que se construye y se sostiene a sí mismo con la participación colectiva, desde el más corpulento al más hábil, todos igualmente imprescindibles: una obra común, de estrecha compenetración, de fuerte trabazón, de ánimo y resistencia. En cada una de estas torres humanas colaboran abrazados viejos y nuevos catalanes, los de antigua raíz con los procedentes de otras tierras de España. La plaza palpita unánime. Un *castell* es todo un pueblo.

Por fin llegó la hora del almuerzo, la opípara comida de *festa major* en cada hogar. Y el exaltante ritual del brindis con espumoso champán —«cava», hay que decir—; ¡nos hallamos en la comarca del Penedès!

Por la tarde, constituye ya una inviolable tradición el concurrido concierto al aire libre de una banda musical navarra, todos con sus *txapelas* rojas, sus aires y su sonoridad inconfundibles. Después, *ballada de sardanes* en la plaza.

Y al anochecer la *festa* alcanza su máximo esplendor. La explanada de la iglesia es un hervidero en espera de la impresionante ceremonia de *l'entrada de Sant Fèlix*. La procesión se abre paso a duras penas entre la muchedumbre, avanza lentamente. El *drac*, los *diablers*, los *gegants*, los *bastoners*, las *gitanes*, las *colles castelleres* se distribuyen cada cual a su lugar correspondiente.

Y llega el momento supremo: el Santó es mostrado ante la multitud enfervorizada. Se apagan todas las farolas de la plaza. Súbitamente el *drac* entra en acción, retruenan los petardos de los *diablers*, y surge un fabuloso castillo de fuegos de artificio, centellean grandes ruedas de luz... Mientras, cada *colla castellera* eleva imperturbable sus pilares, alzados por encima del gentío, visibles a la luz oscilante, deslumbradora, espectral de las bengalas. Es el apoteosis, un instante sensacional, inenarrable.

Luego se enciende otra vez el alumbrado de la plaza y la gente, satisfecha y sin prisas, se dispersa finalmente por las calles.



LA VIRGEN DE SEPTIEMBRE

Agosto ya se fue y entra septiembre, largos crepúsculos, dorado languidecer del verano. Aunque, a pesar de los poetas, lleva mucha razón el refranero cuando advierte: «septiembre, se le tiemble», por sus siempre inesperadas lluvias torrenciales o sus temidas sequías:

*Septiembre, o lleva los puentes
o seca las fuentes.*

Pero es el tiempo de las vendimias, el reposo tibio de las tierras de labor. Los pueblos antiguos veneraban a la Madre Tierra, la gran Diosa de la Naturaleza, en las cuevas, los manantiales, los montes, bajo los grandes árboles, e imploraban sus favores.

El cristianismo asumió esta veneración, e instituyó la celebración de la Natividad de María, la Virgen de Septiembre. Es tiempo de animadas romerías a las ermitas y santuarios marianos, donde una amable Virgen Madre con el Niño en el regazo, desde una hornacina alumbrada por tintineantes lámparas votivas, sonríe levemente y bendice a la grey que se prostra a sus plantas.

Las leyendas se tejen obstinadamente alrededor de humildes pastores que encuentran inesperadamente una imagen, o son un toro o una oveja los autores materiales del hallazgo. O una paloma torcaz en sus revoloteos al



socaire de una peña. O un ciervo de astas resplandecientes... O tal vez una yunta de bueyes, o un labrador que la descubre al abrir un surco con la esteva del arado...

El milagro suele venir precedido por el doblar de las campanas, por extraños resplandores, por estrellas que indican misteriosamente el lugar donde la admirable imagen se cobija. Y acostumbra a suceder que ofrece una sobrenatural resistencia a ser trasladada del lugar, expresando así su voluntad de recibir culto en una ermita, justo en el sitio donde se apareció. Una hierática Madre de Dios románica, o una hermosa Nuestra Señora barroca, serán auxilio, consuelo y salud de los pueblos que se acogen a su protección.

Bastante expresiva es la lista de advocaciones bajo las que se manifiesta su solícita Maternidad: la de las Fuentes, de la Fuensanta, de las Aguas Santas, d'Aigües Vives, de Hontanares, de la Sierra, de la Peña, del Puig, de Montserrat, de Núria, de Queralt, de Musquilda, de la Cueva Santa, de Covadonga, de Valvanera, de Vallivana, de Roncesvalles, de Arantzazu, de Guadalupe, de Manjavacas, del Toro, de la Encina, del Robledo, del Pino, del Castañar, de la Palma, del Avellano, del Olivo, del Lidón, de la Murtra -del Mirto-, de la Yedra, del Prado, de las Viñas, del Henar, de los Llanos... Nosa Señora da Barca, do Faro, de Iziar, del Buen Aire...

Y también la de Gracia, de la Ayuda, de las Angustias, de la Esperanza, de la Consolación, de la Misericordia, de los Remedios, de la Salud, de la Cinta, de las Virtudes, del Miracle...

Pues la naturaleza ejerce, bajo su advocación, influencias benefactoras, curativas, fecundantes:

*La Virgen de Covadonga
tiene una fuente muy clara:
la niña que beba en ella
dentro del año se casa.*



La Santina, «pequeñina y galana» de todos los astures, goza de un extraordinario fervor popular. Muchas son las bodas que en su majestuoso santuario se celebran, quizás en reconocimiento de sus gracias.

Otras Vírgenes hay que velan por sus fieles ante cualquier adversidad:

*Nosa Señora da Barca,
danol-o vento de popa
que somos os de Fisterre
levamol-a vela rota.
Nosa Señora da Barca,
Nosa Señora, valéime
qu'estou no medio do mar,
non hai barqueiro que reme!*

A Virxen da Barca desde su ermita en el acantilado de la Costa da Morte aboga por los marineros en trance de tempestades. De la bóveda de su ermita penden pequeñas embarcaciones, exvotos ofrecidos por las gentes del mar que Nosa Señora libró de perecer.

Entre toda la imaginería de Vírgenes, hay que confesar que resultan extrañamente cautivadoras las Mares de Déu morenas. La de Montserrat, ciertamente, en su egregio trono de roca serrado por los ángeles. La del Toro, en un cerro batido por los vientos, en la isla de Menorca. La de Lluc, en el corazón de Mallorca, ricamente enjoyada, cuya admiración puede incluso encelar:

*La Mare de Déu de Lluc
és més morena que jo,
i ella du rosari d'or
i jo mai no n'he tengut...*

(...ella tiene un rosario de oro, yo jamás tuve ninguno, se lamenta la copla).

Y la del Puig, en Valencia, a quien así ensalzan su morena belleza:

*Vós sou la morena bella,
flor del camp i gira-sol:
el color no és meravella
puix sempre seguiu lo Sol.*

Su tez morena tiene una causa cierta pues siempre va siguiendo al Sol.

8 de septiembre, la conmemoración de la «Virgen hallada», protectora de los bosques y las fuentes, de campiñas y poblados, imágenes coronadas por el culto popular, que bendicen afablemente a quienes se postran bajo su protección. Incontables advocaciones de una sola Madre de Dios.

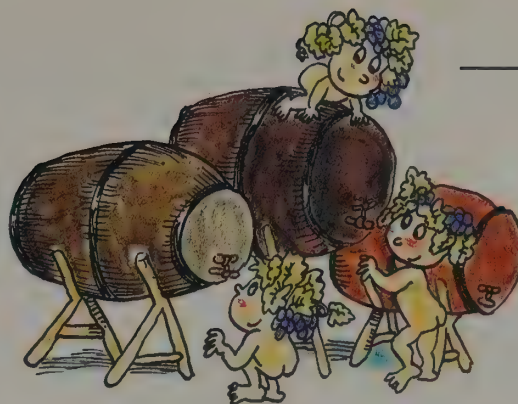
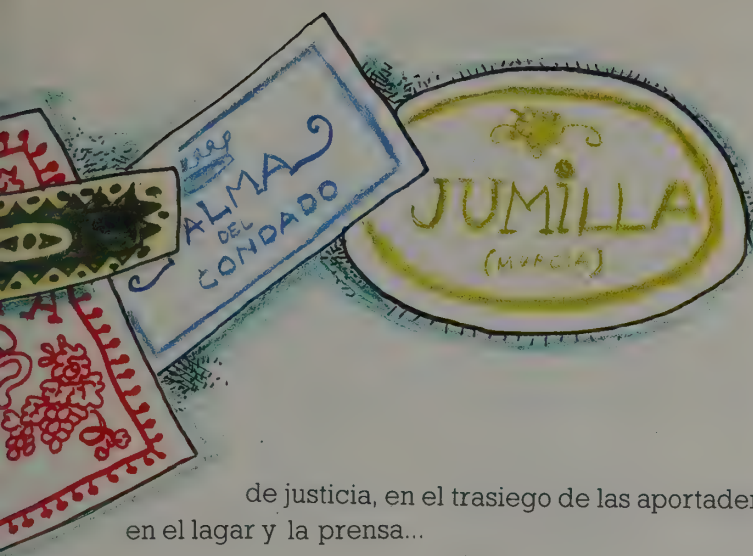


LA VENDIMIA, UNA FIESTA

La vida del labriego, además de su trabajo paciente en el surco, depende de la naturaleza, de la tierra y el cielo, del sol y las lluvias: tempestades y plagas pueden echar a perder todo un año de labor y de espera. Las cosechas son siempre inciertas, expuestas a veleidades superiores. Por eso se coronan con fiestas. Y las vendimias tienen la gracia de añadir a la alegría propia de cualquier cosecha el vino mismo, cosecha, incitación al bullicio y sacramento natural.

La vendimia –ya desde tiempos del patriarca Noé– se espera y llega con aires de gran fiesta, por más que la labor agote a los vendimiadores en los viñedos bajo un sol





de justicia, en el trasiego de las aportaderas,
en el lagar y la prensa...

*Para el vendimiador,
el racimo mejor.*

La vendimia trae recuerdos de los antiguos cultos mediterráneos dedicados al dios Baco. Una alegría que se huele, se paladea, centellea en los vasos y porrones y exalta el corazón y la mente. *In vino veritas*, áseveraban los romanos. Acierta la expresión que describe a alguien de rostro alegre y vivaracho como que «tiene cara de vendimias»...

Allí donde hay viñas brota el bullicio de las fiestas. Alella, El Priorat, Requena, Cariñena, La Rioja, Valdepeñas, Jumilla, La Palma del Condado, Montilla, Puerto de Santa María, Sanlúcar de Barrameda, Jerez de la Frontera... Pasacalles, cabalgatas, corridas de toros, festivales folklóricos, «juegos florales» y fiestas de poesía –tal vez por la virtud inspiradora que del mosto emana–. Pero el acto central de esta liturgia estimulante es siempre el rito del primer prensado y el ofertorio y bendición de las primicias de la uva y del vino nuevo.

En Jerez de la Frontera, en el lagar instalado frente a la Colegiata se desarrolla con gran pompa la ceremonia anual: mozas ataviadas con sus trajes de volantes y claveles en el pelo traen solemnemente el dorado fruto de la vid. En el lagar los pisadores se disponen a ejecutar la acción de exprimir las uvas, un movimiento que tiene visos de danza, con los pies desnudos, olientes y tintos de la sangre de la vid.

Al manar el chorro del primer mosto, tocan las campanas de todas las iglesias de Jerez, y se sueltan nubes de palomas. ¡La fiesta está en el aire!

Después, aquellos caldos públicamente festejados dormirán en enormes bocoyes en la penumbra suave de las célebres bodegas, donde se producirá el milagro que lleva la internacional denominación de Jerez-Xerès-Sherry, desde los «finos» al aromático «Pedro Ximénez», y toda la gama de «amontillados» y «olorosos».

En cada capital vinícola el cartel de festejos se despliega de acuerdo con la peculiaridad y el estilo que le son propios. Ved, por ejemplo, unos actos escogidos del generoso programa de la *Feria y Fiesta de la Vendimia* de Jumilla, correspondiente a 1987, del 14 al 23 de agosto:

14 de agosto

- 20 h. *Inauguración de las Fiestas. Con la Banda de la Asociación Jumillana de Amigos de la Música.*
- 20.30 h. *Inauguración de la jaima mora y del campamento cristiano, a cargo de las comparsas de la Asociación de Moros y Cristianos, acompañadas de bandas de música.*
- 21 h. *Pregón de la Feria y las Fiestas.*

15 de agosto

- 00 h. *Toma del castillo por los Moros y Cristianos.*
- 18 h. *Concurso de catadores de vino.*
- 20.30 h. *Procesión de la Patrona.*
- 21.30 h. *Desfile de los grupos participantes en el Festival Nacional de Folklore «Ciudad de Jumilla».*

16 de agosto

- 00 h. *Votiva y tradicional procesión de San Roque.*
- 20 h. *Inauguración del Pabellón y la Fuente del Vino.*
- 21 h. *Desfile de comparsas de Moros y Cristianos.*

21 de agosto

- 00 h. *Concurso de Gachamigas.*
- 20 h. *Ofrenda de las Uvas y del Primer Mosto.*

22 de agosto

- 19.30 h. *Gran Cabalgata del Vino.*
- 23 h. *Verbena de la Vendimia.*

23 de agosto

- 24 h. *Castillo de Fuegos Artificiales y Fin de Fiesta.*

LA VIRGEN DEL PILAR

12 de octubre. Nuestra Señora del Pilar. Nombre que acumula símbolos y conmemoraciones de la religiosidad y la historia de Aragón, de España, de la Hispanidad... Estandarte de resistencia, una Virgen de casta, abandonada:

*Que no quiere ser francesa...
La Virgen del Pilar dice
que no quiere ser francesa,
que quiere ser Capitana
de la tropa aragonesa,
que quiere ser Capitana
de la tropa aragonesa.*

Un derroche de devoción y fervor adorna su camaril con lámparas y oros, cirios y flores, promesas y gracias. La tradición cuenta cómo se apareció Nuestra Señora rodeada de una aureola en lo alto de esta Santa Columna, del Pilar que le da el nombre. La imagen que se venera es una preciosa talla gótica, de manto recamado y deslumbrante corona.

Zaragoza es su sede, a orillas del Ebro. De lejos se divisan las cuatro esbeltas torres y las cúpulas magníficas de su santuario. De más allá de sus fronteras, en su fiesta patronal, la «Pilarica» de los aragoneses es agasajada con desmesura de ofrendas florales, su manto es un monte de flores.





Gigantes y cabezudos en la explanada del Pilar, cabalgatas, desfile del *Rosario de Cristal*... La ciudad desborda de regocijo. Pero lo que expresa más hondamente la fiesta y la devoción aragonesa a la Virgen del Pilar es, sin duda, la jota.

La jota es el baile típico que muestra con mayor autenticidad el carácter recio y la templada nobleza de los aragoneses. Es un baile cantado por un o una solista. Sus coplas llevan acompañamiento de rondalla: guitarras, vihuelas y bandurrias, y también, tradicionalmente, gaita y tamboril. A su vez, los danzantes suelen repiquear sus movimientos al compás de las castañuelas. La jota es un baile de ritmo ternario y alegría briosa. Suele ser ejecutado en parejas.

Esta incontenible jota nacida en Aragón traspasó en siglos pasados las fronteras del antiguo reino, por todos lados: en Navarra adquirió su propio cariz; y asimismo en el país valenciano, donde se añade a la rondalla acompañante la flauta y el violín; y en la ribera catalana del Ebro... Incluso se extendió a las Baleares, donde el típico *copeo* mallorquín constituye una variante con personalidad bien definida.

Jotas navarras, valencianas, tortosinas, mallorquinas, menorquinas... alrededor de la jota aragonesa constituyen una familia de verdadera raigambre.



DEPORTES RURALES VASCOS

El último lunes de octubre se celebra en Gernika una concurrida feria de productos de la tierra y labores artesanas. La feria se anima con exhibiciones de deportes rurales y partidos de pelota. Qué mejor ocasión que ésta para referirnos a las competiciones de fuerza, resistencia o habilidad, como auténticos deportes ancestrales. Ellos aportan a las fiestas los elementales ingredientes de participación, desafío y espectacularidad que las hacen tan clamorosamente populares.

Los deportes tradicionales vascos no son sino una aplicación en el tiempo de ocio de las formas elementales del trabajo del caserío. Será una predisposición somática de la raza para el esfuerzo, será la admiración por la fortaleza y el vigor corporal... Será también, en el fondo, la veneración hacia las tradiciones legadas por «los que se fueron antes», *aintzinekoak*. Son las propias raíces: la casa solariega —«*nire aitaren etxeak iraunen du zutik*»; es decir: «la casa de mi padre seguirá en pie»...—; el monte cubierto por un manto de bosque, las praderas de hierba de labor con la yunta de bueyes que avanza abriendo surcos; y también la mar brava y la arriesgada faena del *arrantzale*...

Un medio rudo a dominar con el sudor de la frente, leñadores y carboneros en el hayedo; labradores y hortelanos en la tierra; barrenadores en la cantera... El ocio



comunal transformará ese esfuerzo en deporte, coreado por los espectadores, cantado como una hazaña o una crónica deportiva por los *bertsolaris*.

La competición de cortar troncos con el hacha es el deporte rey entre los vascos. El *haizkolari* es el sucesor de los antiguos leñadores de los bosques de Leizta, de Ezkurra, de Oiartzun, de Lesaka... Su descanso era competir sobre quién derribaría primero un árbol...

Hoy la competición se celebra espectacularmente en la arena de la plaza de toros; dos hileras de gruesos troncos de haya verde; cada *haizkolari* sobre un tronco, con los pies muy cerrados, cuerpo erguido, dispuestos a descargar el hacha concentrando en el entrecejo todas sus fuerzas, a la espera, tensos los músculos, de la señal del juez. Junto a ellos están los *botilleros* con las hachas de repuesto, la bebida, las toallas... y en sol y sombra de las gradas, el público expectante.

He aquí el *harrijasotzaile*, el levantador de piedras, dispuesto a superar la dura prueba. Antaño era un canto rodado del río, o un peñasco de la montaña... los mozos rivalizaban por nivelar una roca sobre el hombro, con ocasión de las romerías... Hoy están los fornidos atletas ante el cilindro de granito, el cubo, el rectángulo o la bola de *harri beltza*, la pesada caliza negra. Ensanchan los

musculosos hombros, toman aliento... en el impulso vigoroso de cintura y brazos, y la respiración jadeante, la tensión del rictus de la cara. Las pruebas serán a más peso o a más veces alzadas. Habrá que hacer obligada mención del legendario «Arteondo» y del famoso «Urtain», luego campeón de Europa de boxeo.

Otro deporte es el *idi dema*, el arrastre de piedra por bueyes, ya en yugo solitario -*uztarri bakarrean*-, ya en



yuntas. Aquí es del buey la fuerza, los caseros los preparan para la competición: los capan antes del año de edad, les disminuyen horas de labor, les disponen un régimen alimenticio especial: habas en cantidad, huevos, azúcar, vino... e incluso, cafés y coñac, como estimulante justo antes de la prueba. Los bueyes van a poner toda su robustez y los *arreadores*, a las órdenes del *boyero*, arrimarán también el hombro secundando el arrastre de la descomunal molè de granito sobre una calzada de cantos rodados del río. En ciertos pueblos existía una gran piedra *-probarri-* donde medir la fuerza de arrastre de las yuntas. La plaza de Gernika mantiene su fama como *probadero*: su piedra pesa 4.500 kilos.

También es digna de mención la *gizon proba* o arrastre humano, ya sea un hombre solo *-gizonbakarra-*, ya en equipos. Aunque cayó en desuso en muchas plazas, en las de Gernika y Markina no decae la afición.

Más deportes todavía: el lanzamiento de *balanka*. Se trata de las barras o palancas que antaño usaban los barrenadores en las canteras para horadar la roca e introducir el cartucho explosivo. La palanca se lanzaba «a pecho» o *bularrez*, por «debajo de las piernas» o *iztarpe*, y «a la media vuelta» o *biraka*. Hoy, deplorablemente, este deporte lleva años sin competición.

Entran en el ruedo los corredores de fondo, siempre dos contrincantes. El *korrikalari* provendría de los antiguos andarines, calzados con abarcas, pantalones largos ceñidos con su faja, la boina y la vara de avellano para hacer camino. Debían triscar por senderos de monte: ahí jugaba el sentido de orientación, el tiento del rastreador, la intuición del atajo, la opción continua entre prudencia y riesgo... Ahora atrae más la aspiración de superar marcas, el aliento del público, la apuesta, el espectáculo... El *korrikalari* hoy corre alrededor de la arena de las plazas de toros.

La *sega apustua* es cortar hierba en la pradera: quién segará más hierba en igual tiempo, o una superficie igual de prado en menos tiempo. El antiguo *baserritarra* salía con su guadaña al hombro, la *sega*, a recoger pienso para el ganado estabulado. Una labor agotadora, avanzar con el torso doblado, inclinado a ras de suelo, braceando a diestra y siniestra, a pleno sol, horas y horas. ¡Un buen *segalari* corta en un solo día más de cincuenta áreas de prado! Actualmente el deporte se efectúa en *campas* de competición. La hierba será crecida y abundante, el terreno fertilizado a conciencia. El *sega apustua* acostumbra a ser un deporte otoñal.

Más concursos: la *soka-tira*, o tirar de la cuerda. Son ocho por equipo *-más el botillero, que dirige y anima-*. Una cinta roja señala la mitad exacta de la soga, todas las





miradas están puestas en ella. Los desafíos suelen ser a dos tiradas, cambiando de lado para igualar ventajas.

Luego están los *bolos*, en las especialidades de *eskutxulo*, *irutxulo* o *bolo palma*. Y la *toka*, un disco de hierro. Los *barrenadores*, ya desaparecidos, tenían que horadar una piedra a golpes de barra. Las *txingas*, transporte de pesos colgados de ambas manos. Los *trontzalari*, corte de gruesos troncos con la *trontza*, sierra grande con un mango en cada extremo. La *ahari talka*, lucha de carneros, juego no permitido; como tampoco lo es hoy el *antzar jokua* ni el *aoilar jokua*, luchas de gansos o de gallos... Están también los concursos de habilidad de perros pastores... Y las emocionantes *regatas de traineras* en la mar... Y el deporte nacional, que es la *pelota vasca*, a mano, a pala, a remonte, a *xare*, a cesta-punta, de rebote... No hay pueblo en Euskal-Herria que no tenga su frontón. La *pelota vasca* se extiende también por La Rioja, por la costa cantábrica, por la cuenca del Ebro, en puntos aislados de León y las Castillas, en Barcelona, en Madrid... Y hay frontones también en las Américas: Buenos Aires, Cuba, Méjico, Florida... Y en Filipinas, y en El Cairo, Alejandría, Tánger... Y en Italia, en Bélgica, en Francia... Se universalizó a fines del pasado siglo.

Deportes rurales... La vida rústica entró en crisis tiempo ha, marginada por la vorágine de una civilización con modas y atractivos siempre nuevos...

Sin embargo, la afirmación de identidad de un pueblo, su conciencia histórica abierta al devenir, es capaz de reavivar aquellos rescoldos de su tradición, de su folklore, y actualizar antiguos usos y costumbres y fiestas... Hoy las competiciones de cortadores de troncos, levantadores, remeros en traineras... son tan frecuentadas como antaño, y el alma vasca sigue vibrando y encarnándose en ellas... por más que los demás deportes oficiales atraigan a las masas al estadio.

Gernika, a finales de octubre, bulle en fiestas. No todo es pasajero, hay algo permanente y su símbolo tiene la perennidad y la robustez del roble:

*Gernikako arbola da bedeinkatuba,
Euskaldunen artean guztiz maitatuba...*
(El árbol de Gernika es bendito,
amado plenamente entre los vascos...)

Cada pueblo es un árbol, y la sabia es su propia tradición. «Sus verdes hojas y sus venas tan tiernas» son una promesa de continuidad, son su esperanza:

...adoratzen zaitugu, arbola santuba.
(...os adoramos, árbol santo).

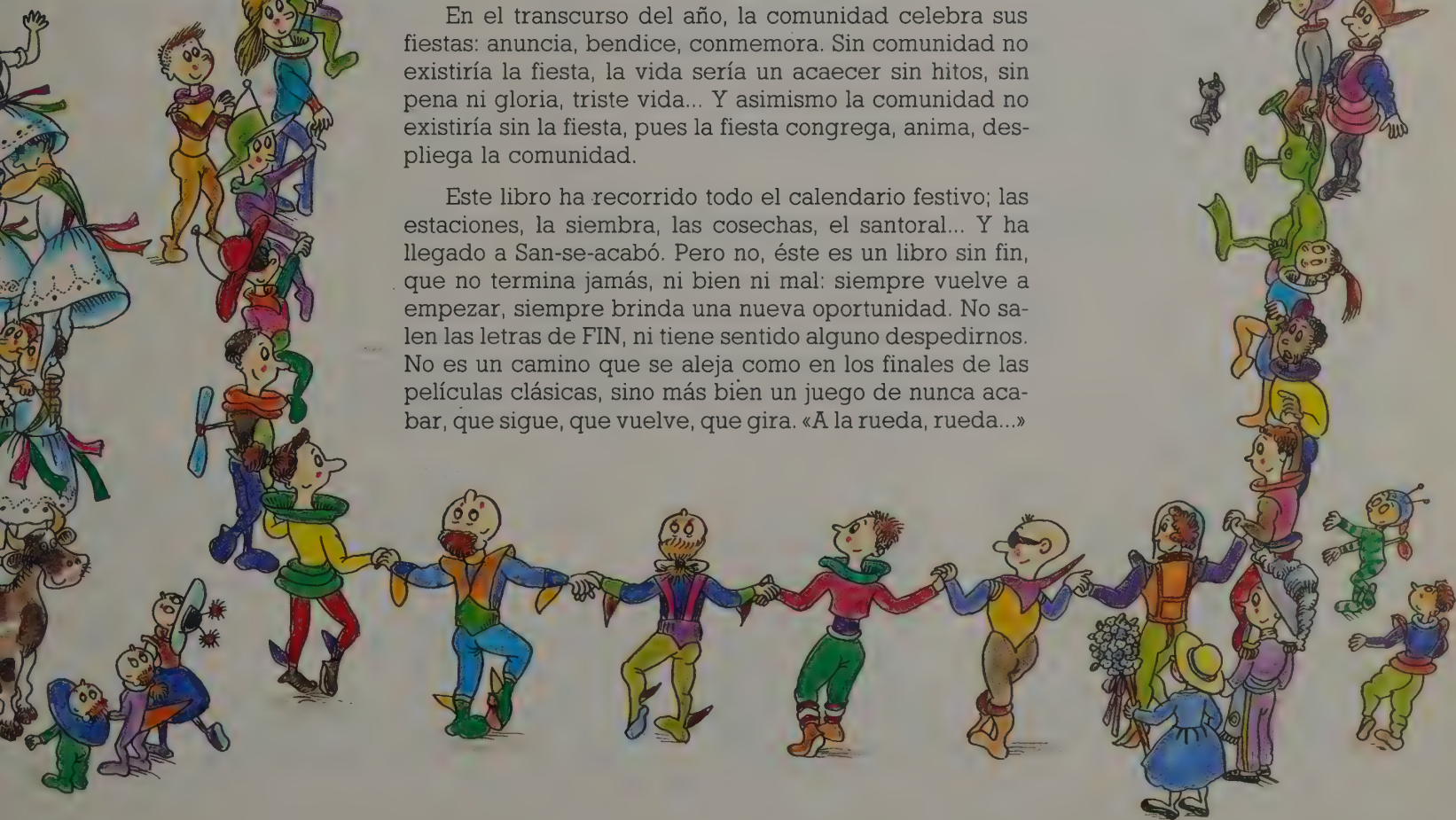




Entre el eterno retorno del año y el camino sin regreso de la vida, la comunidad prosigue, porque sabe recordar a la vez que procura avanzar: la tradición es la memoria de un pueblo, su vieja sabiduría, sus costumbres y quehaceres, sus creencias, sus rituales y sus fiestas. A través de ella nosotros perduramos, mientras la vida pasa y el mundo gira.

En el transcurso del año, la comunidad celebra sus fiestas: anuncia, bendice, conmemora. Sin comunidad no existiría la fiesta, la vida sería un acaecer sin hitos, sin pena ni gloria, triste vida... Y asimismo la comunidad no existiría sin la fiesta, pues la fiesta congrega, anima, despliega la comunidad.

Este libro ha recorrido todo el calendario festivo; las estaciones, la siembra, las cosechas, el santoral... Y ha llegado a San-se-acabó. Pero no, éste es un libro sin fin, que no termina jamás, ni bien ni mal: siempre vuelve a empezar, siempre brinda una nueva oportunidad. No salen las letras de FIN, ni tiene sentido alguno despedirnos. No es un camino que se aleja como en los finales de las películas clásicas, sino más bien un juego de nunca acabar, que sigue, que vuelve, que gira. «A la rueda, rueda...»



REFERENCIAS GEOGRÁFICAS

A

Acehúche. Extremadura 28, 29
Agaete. Canarias 88-89
Aínsa, L'. Aragón 95
Albalate de Zorita. Castilla-La Mancha 31
Alcantarillas, Las. Andalucía 26
Alcarria, La. Castilla-La Mancha 28
Alcoi. Alcoy. Comunidad Valenciana 52-53
Alella. Cataluña 101
Algaida. Baleares 92-93
Almonacid del Marquesado. Castilla-La Mancha 28, 30
Almonte. Andalucía 60-61
Alós d'Isil. Cataluña 71
Alpujarras, Las. Andalucía 52
Alt Urgell. Alto Urgel. Cataluña 19
Altura. Comunidad Valenciana 82
Alloza. Aragón 94
Amil. Galicia 84
Anaga. Canarias 21
Anguiano. La Rioja 87-88
Ansó. Aragón 18
Anterama. Canarias 88
Arantzazu. Euskadi 98
Arboç, L'. Cataluña 97
Aristébano. Asturias 85-86
Arrastaria. Euskadi 58
Artà. Baleares 28
Asofa. Canarias 80
Atienza. Castilla-La Mancha 58, 62-63

B

Baena. Andalucía 42
Baix Llobregat. Bajo Llobregat. Cataluña 61
Balmaseda. Valmaseda. Euskadi 43
Baraguás. Aragón 18
Barcelona. Cataluña 27, 64, 107
Barlovento. Canarias 80
Bayona. Galicia 84
Baztán. Euskadi 56
Benamahoma. Andalucía 52
Bercianos de Aliste. Castilla y León 44
Berga. Cataluña 68-69
Bielsa. Aragón 28
Bocairent. Bokairente. Comunidad Valenciana 52

C

Cádiz. Andalucía 38
Calamocha. Aragón 94
Calanda. Aragón 42
Calasparra. Murcia 34
Callosa de Segura. Comunidad Valenciana 43
Cangas de Narcea. Asturias 85
Cangas de Onís. Asturias 86
Caravaca. Murcia 58

Cardona. Cataluña 82
Cariñena. Aragón 101
Casares, Los. Extremadura 39
Castellote. Aragón 58
Castrillo de Murcia. Castilla y León 66
Castro Urdiales. Cantabria 79
Caudete. Castilla-La Mancha 52
Cedeira. Galicia 84
Centelles. Cataluña 28
Cervera. Cataluña 43
Ceuta. 79
Ciudadella. Ciudadela. Baleares 76-77
Cocentaina. Comunidad Valenciana 52
Cogollos de Guadix. Andalucía 28
Córdoba. Andalucía 57
Coria. Extremadura 39
Covadonga. Asturias 86, 98, 99
Cudillero. Asturias 79

CH

Chan de Canizadas. Galicia 84
Cherta. Xerta. Cataluña 74
Chinchón. Madrid 82

D

Dènia. Comunidad Valenciana 82
Durro. Cataluña 35

E

Eivissa. Ibiza. Baleares 35
Elda. Comunidad Valenciana 52
Elx. Elche. Comunidad Valenciana 90-91
Esparreguera. Cataluña 43
Estrada, La. Galicia 84
Ezkurra. Euskadi 105

F

Foia de Castalla, La. Comunidad Valenciana 24
Forcall, El. Comunidad Valenciana 28
Fuentsauco. Castilla y León 82
Fuerteventura. Canarias 80

G

Gáldar. Canarias 88
Garachico. Canarias 71
Gasco, El. Extremadura 39
Gernika. Guernica. Euskadi 104, 106, 107
Gerri de la Sal. Cataluña 52
Girona. Gerona. Cataluña 64
Gistaín. Aragón 35
Golfo, El. Canarias 80
Gomera, La. Canarias 80
Gondomar. Galicia 84
Gran Canaria. Canarias 80, 88-89
Guadalajara. Castilla-La Mancha 31
Guadalupe. Extremadura 98
Guía. Canarias 88
Güimar. Canarias 88

H

Haro. La Rioja 79
Hellín. Castilla-La Mancha 42
Hierro, El. Canarias 71, 80
Híjar. Aragón 42
Hurdes. Jurdes, Las. Extremadura 39

I

Ibi. Comunidad Valenciana 24, 52
Ibias. Asturias 85
Ibiza. Eivissa. Baleares 35
Icod de los Vinos. Canarias 71, 88
Iglesuela del Cid. Aragón 94
Iruñea. Pamplona. Navarra 82
Ituren. Navarra 28, 29

J

Jacetania. Aragón 94
Jaén. Andalucía 26
Jerez de la Frontera. Andalucía 101
Jumilla. Murcia 101
Jurdes. Hurdes, Las. Extremadura 39

L

Laguna de Negrillos. Castilla y León 67
Lantz. Lanz. Navarra 34
Lanzarote. Canarias 80
Laza. Galicia 56
Leitza. Leiza. Euskadi 105
Lekeitio. Lequeitio. Euskadi 79

Lleida. Lérida. Cataluña 64
Lés. Cataluña 75
Lesaka. Euskadi 105
Lorca. Murcia 43
Luarca. Asturias 85

LL

Lleida. Lérida. Cataluña 64
Lluc. Baleares 99

M

Madrid. Madrid 59, 107
Markina. Marquina. Euskadi 106
Matanza, La. Canarias 21
Medinaceli. Castilla y León 82
Montaña, La. Cantabria 23
Montilla. Andalucía 101
Montserrat. Cataluña 98, 99
Montuiri. Baleares 92-93
Mora de Rubielos. Aragón 82
Moya. Canarias 88
Murcia. Murcia 48
Muros. Galicia 79

N

Nogueruelas. Aragón 82

O

Oiartzun. Oyarzun. Euskadi 105
Olesa de Montserrat. Cataluña 43
Ontinyent. Onteniente. Comunidad Valenciana 52
Oya. Galicia 84

P

- Padrón.** Galicia 88
Palma, La. Canarias 80
Palma del Condado, La. Andalucía 101
Pallars. Cataluña 19
Pamplona, Iruñea. Navarra 82
Petrer. Petrel. Comunidad Valenciana 52
Pinar, El. Canarias 80
Pola de Siero. Asturias 47
Pollença. Pollensa. Baleares 28, 52
Pontevedra. Galicia 79
Portomarín. Galicia 48
Ports, Els. Comunidad Valenciana 28
Priorat. Priorato. Cataluña 101
Puenteceseures. Galicia 79
Puerto de la Cruz. Canarias 38, 79
Puerto de Santa María. Andalucía 101
Puig de Santa Maria, El. Comunidad Valenciana 99

R

- Rairiz de Veiga.** Galicia 52.
Requena. Comunidad Valenciana 101
Ribagorça. Ribagorza. Aragón-Cataluña 19
Roncesvalles. Navarra 98

S

- Sabinosa.** Canarias 80
Sabiote. Andalucía 26
San Andrés de Boimente. Galicia 84
San Andrés de Teixido. Galicia 14-15

- Sanlúcar de Barrameda.** Andalucía 101
San Pedro Manrique. Castilla y León 72-73
San Pedro del Pinatar. Murcia 79
Santiago de Composela. Galicia 15, 88
Santa Cruz de Tenerife. Canarias 38
San Vicente de la Barquera. Cantabria 50
San Vicente de la Sonsierra. La Rioja 44
Segovia. Castilla-La Mancha 62
Sevilla. Andalucía 43, 50, 64
Sierra Mágina. Andalucía 52
Sobrarbe. Aragón 19, 94
Sóller. Baleares 52
Sorita de Morella. Zorita. Comunidad Valenciana 58

T

- Tafalla.** Navarra 58
Taganana. Canarias 21
Tenerife. Canarias 71, 80, 88
Teruel. Aragón 82
Tobarra. Castilla-La Mancha 42
Toledo. Castilla y León 64
Tordesillas. Castilla y León 82

U

- Usua. Ujué.** Navarra 58
Urduña. Orduña. Euskadi 58
Urrea de Gaén. Aragón 94

V

- Valdepeñas.** Castilla-La Mancha 101

- València.** Comunidad Valenciana 40, 64, 99
Valmaseda. Balmaseda. Euskadi 43
Valverde de la Vera. Extremadura 44
Valverde del Júcar. Castilla-La Mancha 52
Valladolid. Castilla y León 43
Val, Vall, Valle de Arán. Cataluña 19, 71
Vall de Boí. Valle de Bohí. Cataluña 35
Vallès. Cataluña 61
Valls. Cataluña 97
Vendrell, El. Cataluña 97
Verdiales, Los. Andalucía 24
Verges. Cataluña 44
Vila Joiosa, La. Villajoyosa. Comunidad Valenciana 52
Vilafranca del Penedès. Villafranca. Cataluña 96-97
Vilanova i la Geltrú. Villanueva. Cataluña 38, 97
Vilches. Andalucía 26
Villadompardo. Andalucía 26
Villanueva de la Vera. Extremadura 34, 36-37
Villaviciosa. Asturias 43
Villena. Comunidad Valenciana 52
Visiedo. Aragón 94

X

- Xerta. Cherta.** Cataluña 74

Z

- Zamarramala.** Castilla y León 33
Zaragoza. Aragón 102-103
Zorita del Maestrazgo. Sorita. Comunidad Valenciana 58
Zubieta. Navarra 29

CALENDARIO FESTIVO

Todos los Santos. 1 de noviembre

Fieles Difuntos. 2 de noviembre

San Martín. 11 de noviembre

San Andrés. 30 de noviembre

TIEMPO DE ADVIENTO

San Nicolás. 6 de diciembre

Santa Lucía. 13 de diciembre

NAVIDAD. 25 de diciembre

San Esteban. 26 de diciembre

Los Santos Inocentes. 28 de diciembre

San Silvestre. 31 de diciembre

AÑO NUEVO. 1 de enero

Los Reyes Magos. 6 de enero

San Pablo, ermitaño. 15 de enero

San Mauro. 15 de enero

San Antonio, abad. 17 de enero

San Sebastián. 20 de enero

La Candelaria. 2 de febrero

San Blas. 3 de febrero

Santa Águeda. 5 de febrero

SEMANA DE CARNAVAL.

Variable: **Jueves Lardero,**

46 días antes de Pascua Florida

TIEMPO DE CUARESMA

San José. 19 de marzo

Anunciación de María. 25 de marzo

SEMANA SANTA y PASCUA FLORIDA

Pascuilla. 1^{er} domingo después de Pascua Florida

San Jorge. 23 de abril

Virgen de Montserrat. 27 de abril

La Santa Cruz. 3 de mayo

San Isidro. 15 de mayo

San Antonio de Padua. 13 de junio

San Juan Bautista. 24 de junio

San Pedro y San Pablo. 29 de junio

LA ASCENSIÓN.

6.º jueves después de Pascua Florida

PASCUA DE PENTECOSTÉS.

50.º día después de Pascua Florida

CORPUS CHRISTI.

2.º jueves después de Pentecostés

San Fermín. 7 de julio

La Virgen del Carmen. 16 de julio

Santa María Magdalena. 22 de julio

Santiago, apóstol. 25 de julio

Nuestra Señora de África. 5 de agosto

Nuestra Señora de las Nieves. 5 de agosto

Nuestra Señora de los Reyes. 5 de agosto

San Lorenzo. 10 de agosto

La Asunción de María. 15 de agosto

San Roque. 16 de agosto

San Félix. 30 de agosto

La Natividad de María. 8 de septiembre

FIESTA DE LAS VENDIMIAS

San Miguel, arcángel. 29 de septiembre

Nuestra Señora del Rosario. 7 de octubre

La Virgen del Pilar. 12 de octubre

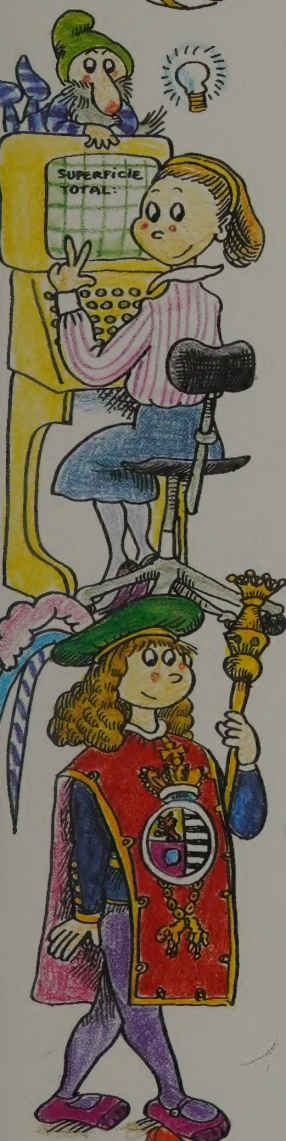
ÍNDICE

¡VAYA DE FIESTA...!	8	LA ROMERÍA DEL ROCÍO	60
LA RUEDA DEL AÑO	10	LA CABALLADA DE ATIENZA	62
ATARDECER DEL AÑO	12	LA FIESTA DEL CORPUS	64
El culto a las ánimas San Andrés de Teixido		El colacho Un auto sacramental La Patum	
INVIERNO. CERCA DEL FUEGO	16	NOCHE DE SAN JUAN	70
Olentzero El tronco de Navidad El Cant de la Sibilla Los villancicos El día de los Inocentes		Las hogueras El paso del fuego Una noche mágica La fiesta de los caballos	
CARNAVALADAS	26	VERANO FESTIVO	78
La Santantonada Zampantzarrak La Endiablada Las botargas Santa Águeda El Carnaval El Peropalo Los grandes carnavales La Vieja Cuaresma		Procesiones marineras La Bajada de la Virgen ¡A correr los toros! Romerías de pastores Bailadores con zancos Santiago La Fiesta de la Rama El Misterio de Elche El ball des cossiers Dances aragoneses La Fiesta Mayor	
LAS FALLAS DE SAN JOSÉ	40	LA VIRGEN DE SEPTIEMBRE	98
SEMANA SANTA	42	LA VENDIMIA, UNA FIESTA	100
Las tamborradas Las procesiones La Dansa de la Mort		LA VIRGEN DEL PILAR	102
PASCUA Y LA PRIMAVERA	46	DEPORTES RURALES VASCOS	104
La Pascua Florida La Fiesta del Aguardiente La Folía La Feria de Abril		A LA RUEDA, RUEDA...	108
MOROS Y CRISTIANOS	52	REFERENCIAS GEOGRÁFICAS	110
FLORIDO MAYO	54	CALENDARIO FESTIVO	113
El árbol de mayo Las cruces de mayo La Romería de San Isidro			



TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

GEOGRAFÍA DE ESPAÑA
FIESTAS DE LOS PUEBLOS DE ESPAÑA
Cuentos populares de España
HISTORIA DE ESPAÑA
INSTITUCIONES DE ESPAÑA









GRUPO EDITORIAL Z, S. A.



978.847810091.0